

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

12
2ej

TESIS PROFESIONAL

**PENSAMIENTO Y ACCION DE LA DERECHA EN CHILE
"EL MERCURIO 1970-1973"**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO EN
CIENCIAS POLITICAS Y ADMINISTRACION PUBLICA
(CIENCIA POLITICA)**

PRESENTA

Carlos Barra Moulain

MEXICO, D.F., MAYO, 1996.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Este trabajo es parte de la historia de mi vida, lo dedico a aquellos que la dictadura acalló para siempre...

En especial a mi padre que fue perseguido y a todos aquellos que hoy en día luchan por la libertad de mi Patria.

Agradezco la solidaridad del pueblo de México para con los chilenos a quienes brindó una nueva oportunidad de construir un futuro mejor.

A mi madre por la combatividad de toda una vida, porque supo inculcar el amor a la verdad.

Como un homenaje póstumo a Homero y Alicia con el cariño de siempre

CARLOS BARRA MOULAIN

INDICE

INTRODUCCION -	5
----------------------	---

CAPITULO I EL DESCONCIERTO DE LA DERECHA

1.1 El desconcierto de la Derecha	14
1.2 El sentimiento de la derrota	24
1.3 La pérdida del control estatal	30
1.4 La constitucionalidad burguesa	39
1.5 La amenaza de las reformas económicas	46
1.6 Ofensiva económica	52
REFERENCIAS	61

CAPITULO II LA DERECHA SE COHESIONA Y ORGANIZA SUS CUADROS

2.1 La Derecha se cohesiona y organiza sus cuadros	64
2.2 El Partido Nacional	87
2.3 La Democracia Cristiana	92
2.4 Las tareas propias de la lucha de clases	98
2.5 La legalidad instrumento de la burguesía	103
2.6 El control del Poder Legislativo y Judicial	108
REFERENCIAS	117

CAPITULO III OFENSIVA DE LA DERECHA

3.1 Ofensiva de la Derecha	121
3.2 La especulación económica	128
3.3 Campaña de terror ideológico	136
3.4 Consolidación de grupos paramilitares	142
3.5 Primer intento de ruptura gubernamental	147
3.6 El Ejército	157
REFERENCIAS	164

CAPITULO IV LA OFENSIVA FINAL

4.1 La ofensiva final	167
4.2 Marzo y las elecciones	171
4.3 El ensayo armado previo al Golpe de Estado	179
4.4 El General Carlos Prats	187

4.5 Previo al Golpe -----	199
4.6 El Golpe de Estado -----	209
REFERENCIAS -----	219
EPILOGO -----	221
CONCLUSIONES -----	222
BIBLIOGRAFIA -----	231

INTRODUCCIÓN

La conformación del sistema capitalista y su consiguiente expansión monopolista en el presente siglo, produjo que dentro de este mundo los intereses de los grandes capitales compitieran por espacios de influencia económica, es decir, por zonas geográficas de influencia económica, influencia económica que para muchos países que comenzaron a recibir inversiones de los países capitalistas, se convirtió en la mayoría de los casos en influencia política. Con el término del confrontamiento bélico de las potencias en la Segunda Guerra Mundial, los espacios quedaron en franco reacomodo y bajo un nuevo reparto, de esta forma los Estados Unidos, país que del conflicto resultó ser uno de los triunfadores, se convirtió en cabeza del Sistema Capitalista, a la vez que fortificó sus intereses dentro de la órbita de los países capitalistas y de los llamados del tercer mundo o de capitalismo dependiente. En esta perspectiva los países del Continente Americano vieron acentuado el predominio y dependencia económica con los Estados Unidos.

El predominio económico que Estados Unidos desarrolló desde principios de siglo en la mayoría de los países de América Latina, benefició el crecimiento de oligarquías Nacionales, las cuales al estrechar sus vínculos con la potencia del norte, se vieron inmersas bajo la tutela económica y tutela política de este país. De este modo América Latina vio intensificadas sus relaciones con Estados Unidos, el cual invirtió cada vez más en diferentes ramas de la economía de los Estados Latinoamericanos, esto trajo aparejado que la burguesía nativa de estos países, en muchos de los casos contemplaran su prosperidad en torno a la interacción económica con Estados Unidos.

Las relaciones chileno-estadounidenses datan en forma clara desde finales del siglo pasado, en donde los intereses

capitalistas de Estados Unidos comenzaron a incorporarse a la economía chilena. Es destacable las inversiones Norteamericanas en torno a la gran minería chilena, concretamente del cobre y del hierro y muy significativo fue su interés desde el siglo pasado por el salitre. Así como la inversión de capitales norteamericanos, trajo auge para la burguesía chilena, planteó también el crecimiento de un núcleo obrero muy importante, núcleo que a principios de siglo y debido a las constantes migraciones de europeos hacia todo el territorio, comenzaron a conocer las ideas que en Europa circulaban en torno al marxismo, ideas que en Europa habían cobrado gran auge a raíz de la revolución de octubre de 1917 que conformaría a la Unión Soviética.

Bien pronto se organizaría el movimiento obrero chileno, este daría inicio a principios de siglo en el norte del país, se comenzarían a formar las primeras agrupaciones obreras, dando paso a la formación de los partidos de ideas marxistas, formándose así el Partido Comunista Chileno fundado por Luis Emilio Recabarren. La creación de esta organización partidista comenzó a agrupar a amplios sectores del proletariado chileno, comenzando así, una larga lucha política por la conquista del poder.

El Estado Chileno era prácticamente un instrumento dinamizador económico de la burguesía y funcionaba como regulador político entre clases, la aparición del Partido Comunista en la escena política Chilena era parte de la perspectiva del Estado Demoburgués para controlar el juego político, ya que, había permitido la entrada del Partido Comunista al Parlamento desde principios de siglo, debido a que en dicho Parlamento se encontraba este partido en franca minoría y su participación no implicaba ningún riesgo para los intereses de la burguesía. Así, el Estado Burgués Chileno buscó diversas formas de control del movimiento obrero y de este modo, ya fuera por medio de la Constitución Política, o

bien por medio de la represión, se presentaba el control de los trabajadores.

Bajo esta perspectiva la burguesía chilena aparecía en la escena política como una clase democratizante de la población, ya que permitía que ideas ajenas a su pensamiento político convivieran en el seno de su Estado. Esta posición se mantuvo durante muchos años debido a que el movimiento obrero no había podido alcanzar la fuerza política necesaria para acceder al poder, así, el movimiento obrero chileno presentó desde principios de siglo una verdadera lucha política para la burguesía, la cual había dejado abierta la posibilidad de que el movimiento obrero tomara el poder, ya que el hecho de que los partidos de izquierda pudieran ser parte del Parlamento era una posibilidad política para los mismos.

Para las elecciones Presidenciales de 1964 la derecha fincó sus aspiraciones en el Partido Demócrata Cristiano y llevó como candidato a Eduardo Frei, el cual había emprendido una campaña electoral bajo el nombre de "Revolución en Libertad", la izquierda presentó a Salvador Allende como su candidato, los comicios finalmente los ganaría la derecha. El programa de Frei comenzó a crear ciertas reformas dentro del Estado Burgués, reformas que inclusive llegaron a tocar intereses de la oligarquía terrateniente, estos intereses fueron afectados debido a que el Gobierno Freista, impulsó una Reforma Agraria. La democracia Cristiana que era un Partido que representaba básicamente a la burguesía industrial chilena, de pronto encontró a dos perspectivas capitalistas, a la oligarquía terrateniente con respecto de la industrial, creándose un malestar entre dichas oligarquías; Las reformas que emprendió el gobierno de Frei a finales del mismo comenzaron a dar marcha atrás, pero el malestar que le habían causado a la oligarquía terrateniente, hizo que se diera una incompatibilidad política entre las

expresiones partidistas de la burguesía, el Partido Nacional y la Democracia Cristiana.

El malestar que ocasionó el Gobierno de Frei a la oligarquía terrateniente, produjo que para el siguiente periodo electoral para el Presidente de la República, la derecha se encontraría dividida y presentaría dos candidatos: El Partido Nacional presentó la candidatura de Jorge Alessandri, mientras que la Democracia Cristiana presentó la candidatura de Radomiro Tomic. Por su parte la izquierda presentó al Doctor Salvador Allende, bajo un proyecto político alternativo, bajo una coalición de Partidos y agrupaciones de izquierda que se denominó Unidad Popular.

Así, el espectro político para los comicios de 1970 quedó dividido en tres partes y al presentarse esto, la Unidad Popular contó con el apoyo y el voto de gran parte de los sectores marginales y desposeídos de la población, sectores que con su voto el 4 de septiembre de 1970, consolidaron décadas de lucha partidista, logrando la candidatura de Salvador Allende con un total de 1,075,616 votos, seguido por el candidato del Partido Nacional Jorge Alessandri con un total de 1,036,278 votos y el tercer lugar fue para el candidato de la Democracia Cristiana, Radomiro Tomic, con un total de 824,849 votos. Bajo esta perspectiva, el cómputo señalaba que Salvador Allende era el triunfador, bajo una mayoría relativa, es decir, la primera mayoría, la cual deba ser ratificada en el Congreso.

Así, desde los primeros momentos del triunfo de la Unidad Popular, el candidato de la Democracia Cristiana Radomiro Tomic, reconoció públicamente el triunfo de Salvador Allende. De este modo ocurría un suceso histórico no sólo para Chile y su destino, sino para el mundo entero, ya que por vez primera se constituía un Gobierno de izquierda en un Estado Democrático Burgués por medio de la elección popular.

El impacto que tiene el triunfo de la Unidad Popular en la derecha, en los primeros momentos provoca reacciones más desesperadas en ella, ocasionando un sentimiento de derrota autoimpuesto por la burguesía, la reacción más evidente de este miedo exacerbado ser la fuga casi inmediata de capitales al extranjero. Así también un síntoma del sentimiento de derrota será la irritabilidad de fracciones de los grupos de derecha como "Patria y Libertad", el cual llevaría a cabo el asesinato del General en Jefe del Ejército René Schneider, el cual había manifestado que las fuerzas armadas respetarían la Constitución y por lo tanto respetarían al Gobierno legalmente electo, esto le costó la vida y aceleró el proceso de huida en desbandada de la burguesía.

El desconcierto de la derecha en los primeros momentos del triunfo de la Unidad Popular no le permitirá estructurar un esquema político que contrarreste el ascenso al poder de la izquierda, más aun la defección y el abandono de las filas del Partido Demócrata-Cristiano y a su vez el júbilo que expresan sectores de esta organización al conocer el triunfo de Salvador Allende, mostrará que los hechos políticos han rebasado a la derecha, dando como resultado que se produzca un constante cuestionamiento en el seno de la burguesía de su aparato estatal y de su funcionamiento como instrumento y preservador del poder político de esta clase.

El pensamiento y accionar político de la derecha está encarnado en la posición política que guardó durante todo el proceso político que vivió Chile entre los años de 1970 a 1973, en el Mercurio, periódico representativo de la burguesía, el cual fue fundado en Valparaíso, el 12 de septiembre de 1827, guardó una postura sumamente coherente en torno al pensamiento político del cual era expresión, es decir la derecha. Su labor como órgano de expresión de la derecha durante el periodo de la Unidad Popular fue realmente infatigable y sirvió como caballo de batalla, constituyéndose

en el máximo detractor del Gobierno de la Unidad Popular, a la vez que sostuvo mensajes abiertos de dirección para las organizaciones partidistas de la derecha. En el desarrollo de la presente tesis entiendo por derecha: A la conjunción de pensamiento y acción político-económico regido por las clases dominantes (burguesía), para procurar sus privilegios en el Sistema Capitalista. Así concebida, la derecha es en Chile un núcleo proteico y heterogéneo que procura el poder político para consolidar, perfeccionar y mantener intactas las estructuras socioeconómicas y socioculturales, opuesta a todo cambio sociopolítico, socioeconómico y sociocultural que no pretendía la preservación del sistema capitalista en el cual se desenvuelve.

Los periodos en los que se encuentra dividido el presente estudio, han sido seleccionados en base a los cambios de actitud político-económico que la derecha presenta en pensamiento y acción, para lo cual el seguimiento de dichos cambios que he realizado en base al seguimiento del rotativo "El Mercurio", son un todo armónico que muestra la incoherencia y coherencia de esta actitud de la derecha a lo largo de tres años de Gobierno de un Proyecto político alternativo al suyo, que acentuó la lucha de clases en Chile, al grado de que la propia derecha se vio obligada a tirar el Estado que había preservado durante décadas. Así mismo, el presente estudio cuenta con un apoyo bibliográfico que permite tener una mejor comprensión y perspectiva del proceso político que vivió Chile en el Gobierno de la Unidad Popular.

Así, en este estudio se utilizó el concepto Oligarquía para hacer referencia a un sector social políticamente dominante cuyo origen está ligado en forma primaria a la explotación agrícola, pero, que expresa esta denominación vía una clase social conocida como burguesía, la cual no sólo explota y domina las riquezas primarias del país, sino que históricamente se encuentra ligado al capital foráneo, y que

en el caso chileno es eminentemente estadounidense.

De este modo, la burguesía propicia su dominio social mediante dos expresiones partidistas, el Partido Nacional que está profundamente ligado a los sectores de terratenientes, y el Partido Demócrata Cristiano, que responde a los intereses de sectores de la burguesía ligada a la industria principalmente.

Con respecto a estas organizaciones partidistas de la burguesía, a lo largo de la tesis se reflexionar como las diferencias de conducción política en sus tareas de clase llegan a encontrarse; sin que esto signifique que exista una fisura en el interior de la burguesía, lo cual quedará demostrado en sus últimas consecuencias con la ruptura del sistema político imperante.

De tal forma, el sistema político imperante que lo definió como democrático burgués, debido a que actúa como dinamizador y protector de los intereses de clase de la burguesía, pero que se inserta en los canales de la voluntad general vía una Constitución Política que debe ser garante de dicha voluntad; es utilizado como un instrumento de dominación social, pero como se analizar, dado que permite la confluencia de expresiones partidistas ajenas a los intereses de poder de la burguesía, deja abierta la posibilidad del ascenso al poder de otros sectores.

Esta posibilidad de ascenso al poder, lo ejemplificar la Unidad Popular, la cual representa las aspiraciones e intereses de sectores sociales fundamentalmente marginados de los beneficios que el Estado demoburgués ha impuesto a los sectores sociales que integran a la burguesía chilena: la Unidad Popular se integra por las siguientes expresiones partidistas: Partido Comunista (PC), Partido Socialista (PS), Partido Radical (PR), Movimiento de Acción Popular Unitaria

(MAPU), Izquierda Cristiana (IC) y la API.

La Unidad Popular a lo largo del proceso que se denominó "vía chilena al socialismo", se caracteriza por la incongruencia política, por posturas encontradas entre el Partido Comunista con el Partido Socialista, al igual que muestra una carencia de claridad con respecto al programa que desarrollaba el Gobierno Popular.

Sin embargo, no obstante a que la Unidad Popular muestra una serie de problemas políticos y tácticos, para la burguesía chilena implica un proyecto alternativo y que pone en peligro sus intereses, desde su propio programa de Gobierno que se evidenciara en las reformas que tocaran sus intereses.

En el presente estudio, he dejado de lado el análisis de las relaciones de los Estados Unidos con el proceso de la "Vía chilena al socialismo", no menosprecio su importancia, pero sólo lo menciono lateralmente, ya que su intervención es digna de un estudio más profundo, que no es el cometido de la tesis; asimismo, he concentrado mi interés en hacer el seguimiento de este proceso mediante el análisis de "El Mercurio", debido a que como ya he dicho es un órgano de expresión de la derecha, y mantiene una postura coherente a los intereses de clase de la misma, y su labor como medio informativo fue de capital importancia para la oposición.

CAPITULO I

EL DESCONCIERTO DE LA DERECHA

" Más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor ".

Salvador Allende Gossens

EL DESCONCIERTO DE LA DERECHA

"No soy un Mesías, ni un hombre provincial, ni un caudillo, sino un militante de la UNIDAD POPULAR".

Salvador Allende Gossens

El 4 de septiembre de 1970, se consolidó en Chile un proceso de lucha política que se venía gestando es de las luchas obreras de los Pampinos en las minas de salitre y cobre en el norte, hasta las de los campesinos del centro y del sur del país, así como, de los Pirquineros y trabajadores del carbón en esa porción Sur del territorio andino. La unidad popular, coalición de partidos y agrupaciones de izquierda, había logrado el triunfo electoral para presidente de la República de su candidato el Dr. Salvador Allende Gossens, consolidando así, un proyecto social alternativo, tanto en lo político como en lo económico, dentro de los marcos jurídico políticos de un Estado democrático burgués, hecho insólito y único en el mundo, lo que el propio candidato popular manifestó:

Que el triunfo de la Unidad Popular era un hecho trascendente en la historia de la lucha de los pueblos porque alcanzó los cauces legales lo que ningún otro pueblo logró antes, lo cual ha tenido una resonancia más allá de las fronteras.(1)

De este modo, la entrada de la Unidad Popular al poder rompía con el monopolio político que la burguesía había mantenido durante décadas utilizando al Estado como un instrumento regulador tanto del juego político, así como, de sus garantías económicas; más aun, pondría en cuestionamiento para la burguesía el desgaste sufrido por su modelo Político económico, a su vez, que engendraría el sentimiento de derrota en la derecha y los consiguientes temores de la

misma.

El triunfo de Salvador Allende ocasionó diferentes reacciones entre la burguesía y sus expresiones partidistas; un primer intento desesperado por abatir al triunfo de la izquierda lo hace evidente el asesinato del General en Jefe del Ejército René Schneider, militar consecuente con el axioma del respeto a la constitución y leyes del Estado. Por lo tanto, Schneider era un garante para que el cambio de mando se efectuara bajo los términos normales de la legalidad existente. De esta forma, Schneider es objeto de un violento atentado, el cual es perpetrado por miembros de una fracción de Ultraderecha denominada "Patria y Libertad" fracción derechista que al igual que otros sectores de la derecha eran presa del temor y sentimiento de abandono ante la inminente toma del poder de la Unidad Popular, Este atentado de "Patria y Libertad", se caracteriza por ser un intento claro de desconocimiento de la victoria de la Unidad Popular ante la perspectiva de la derrota de clase, así como de la exasperación ante su modelo estatal democrático burgués que se advierte ineficaz para mantener el juego político en favor de la burguesía, era un modelo que daba muestra de desgaste.

Así, Al triunfar la Unidad Popular en las elecciones de 1970, la burguesía chilena intentó, por todos los medios a su alcance, burlar esta victoria a través de mecanismos legales, ofreciendo a un interlocutor político (la Democracia Cristiana), los mejores términos de negociación. Entenderemos como los mejores términos de negociación la posibilidad (jurídicamente admitida), de una reelección simulada de Frei, previa designación por el Congreso e inmediata renuncia de Jorge Alessandri. Este intento no encontró un firme aliado de la D.C. que pensó que votar por Jorge Alessandri en el Congreso Pleno significaba virtualmente la eliminación de la vía electoral y la justificación de la vía insurreccional. Neutralizada pues, el intento de

escamoteo electoral, se produjo en esa burguesía una reacción de desbandada acompañada de argumentos económicos político ideológicos que, indudablemente favoreció las bases iniciales de consolidación del nuevo Gobierno. (2)

El sentimiento de derrota de clase se hizo presente con gran firmeza, sentimiento que era en realidad autoimpuesto debido a la incertidumbre que ocasionaba el proyecto alternativo, y a la vez, el desgaste del modelo estatal; esto forjó en la derecha otra sensación de temor: la idea de una Democracia amenazada, su democaracia. El desconcierto en el seno de la burguesía era evidente, la vía del sufragio se tornaba objetivamente insegura para garantizar el dominio del poder. Parecía que la coyuntura tan especial en que se habían presentado los comicios para Presidente en 1970 había fraccionado a la burguesía Terrateniente con respecto de la industrial, sin embargo, esto objetivamente estaba muy lejos de la realidad, lo cual se hará evidente a lo largo del desarrollo del Gobierno Popular en el cual la burguesía y sus expresiones partidistas cerrarán filas y se integraran en forma bastante monolítica en torno a un proyecto de ruptura.

La idea de una "Democracia amenazada" venía aparejada con otros supuestos que en un principio para la burguesía eran prácticamente fundados; de pronto un Estado que había sido un instrumento, garante y bienhechor pasaba a manos de un proyecto político diametralmente opuestos a sus objetivos de clase. Más aun, se enfrentaba a un Gobierno que de antemano se sabía emprendería las transformaciones reivindicatorias de las porciones desposeídas de la población. En esta medida, y ante la imposibilidad de utilizar las vías legales para desconocer al Gobierno de la Unidad Popular, la burguesía utilizará un interlocutor político (Democracia Cristiana), para parlamentar y establecer un diálogo con el nuevo Gobierno y así pedir ciertas garantías de entrada a este Gobierno y con ello,

comenzaría a sentar la estrategia en términos políticos económicos e ideológicos. En un principio mediada por una función de autodefensa y posteriormente de ofensiva.

La Democracia Cristiana fue un portavoz muchas veces parcial de la propia derecha, sin embargo, cuando hace el pliego petitorio de garantías al Gobierno de la Unidad Popular, para con sus votos ratificar ante el Congreso la primera mayoría de Salvador Allende, por un lado muestra los temores que engendra el inminente Gobierno, a la vez, aparece como un partido guardián de la democracia, y por lo tanto de la libertad. Así, el pliego petitorio quedaba enmarcado bajo los siguientes puntos:

a) Lo que sí nos interesa es obtener seguridad acerca de la plena subsistencia en Chile de un régimen de convivencia democrática y de libertades políticas. b) Nos interesa la mantención del pluralismo político, y de las garantías constitucionales. Esto exige la subsistencia de un régimen en que todas las corrientes de opinión puedan, organizarse y expresarse libremente. c) Nos interesa la plena vigencia del Estado de derecho. Esto exige la subsistencia de un régimen político en el que la autoridad sea ejercida exclusivamente por los órganos competentes de los tres poderes públicos: Ejecutivo, Legislativo y Judicial dentro de la independencia de cada uno, de la necesaria colaboración entre ellos y del marco de la Constitución de otros órganos de hecho, que actúan en nombre de un supuesto poder popular. d) Nos interesa que las fuerzas armadas y el cuerpo de carabineros sigan siendo una garantía de nuestra convivencia democrática. Esto exige que se respeten las estructuras orgánicas y jerárquicas de las fuerzas armadas y del cuerpo de carabineros, los sistemas de selección, los requisitos y normas disciplinarias vigentes se le asegure un equipamiento adecuado a su misión de velar la seguridad nacional, no se utilice las tareas de participación que se le asignen en el desarrollo nacional para desviarlas de sus funciones

específicas, ni comprometer sus presupuestos ni se creen organizaciones armadas paralelas a las fuerzas armadas y carabineros. e) Nos interesa que la educación permanezca independiente de toda orientación ideológica oficial y que se respete la autonomía de las universidades. Esto exige que se mantenga la libertad y orientación pluralista que rige el sistema educacional chileno. f) Nos interesa la existencia libre de las organizaciones sindicales, cooperativas, juntas de vecinos, centros de madres y demás organizaciones comunitarias.(3)

De esta forma, la Democracia Cristiana aparecía como un garante de las libertades de los chilenos, a la vez, que ante la opinión pública, limpiaba su imagen y daba la apariencia de ser una organización partidista que defendía finalmente el triunfo de la Unidad Popular; nada más falso que esto, ya que el desgaste sufrido por este partido durante el periodo que había presidido Eduardo Frei, había causado su agrietamiento y posterior defección, lo cual mostraba su debilidad como organización, y lo híbrido de las corrientes que fluían en su interior. En esta perspectiva y sin poder transgredir los marcos de su propia legalidad la burguesía no tenía más oportunidad para gobernar que comenzar a ordenar sus filas y orientar sus posiciones en los marcos de un Estado que aun controla el poder Legislativo y Judicial. No es fortuito que la Democracia Cristiana en su pliego petitorio de garantías pedidas a la Unidad Popular destaque el respeto a estos poderes y su independencia como tales.

Es evidente que el desconcierto sufrido por la derecha y sus consiguientes temores, con claridad fincaron las posibilidades de que el Gobierno de la Unidad Popular desarrollara con éxito su programa de transformaciones económicas y sociales; más aun, el desconcierto de la derecha fue de tal magnitud, que podemos enunciar que desde la toma de poder del Presidente Allende el miércoles 4 de noviembre

de 1970 y en el año de 1971, es el periodo de esplendor de la Unidad Popular. En esta perspectiva, el problema de la legalidad se tornó en una pesada carga, una carga que para la burguesía se configuró como un baluarte al que hay que proteger, y en forma subrepticia burlar sistemáticamente a lo largo del Gobierno Popular.

La expresión más clara de la derecha, el Partido Nacional, ante las vacilaciones de la Democracia Cristiana, mostraba a la opinión pública su inconformidad por sus comicios, a la vez, que intentaba invalidar la legalidad en el proceso electoral, así:

Un informe en el que se señala que en la elección presidencial se registraron anomalías en numerosas mesas, entregó el Departamento Electoral de la candidatura de Jorge Alessandri a los presidentes de los partidos Nacional y Democracia Radical.

El texto es el siguiente:

PRIMERO.- Si se comparan el número de ciudadanos que por diversas razones no sufragaron en la elección presidencial de 1964 y en la reciente, llama desde luego, la atención el notable aumento en el porcentaje de votos no emitidos.

Es indudable que este aumento de votos no emitidos de 106,000 a 192,000 electores demuestra una evidente anomalía, cuyas causas no son fáciles de determinar en forma exhaustiva, pero que, con debido fundamento, y teniendo en cuenta gran número de incidentes que hemos percibido, pueden clasificarse en diversos tipos, la mayor parte de público y notorio conocimiento.

SEGUNDO.- Pero no sólo adolece la elección de esta anomalía de tipo general.

En la revisión minuciosa que hemos podido efectuar de 5,113 actas de mesas que comprende a departamentos tan distintos en su composición electoral, como Arica, Iquique, Coquimbo, San Javier, San Felipe, Puente Alto, Pedro Aguirre

Cerda, Primer Distrito de Santiago, Ñuñoa, Providencia y las Condes, comprobamos toda clase de irregularidades de las cuales quedó testimonio en estos documentos, firmados por nuestro apoderado, por el presidente y el secretario de la mesa respectiva.

Clasificados los vicios, fraudes e irregularidades registrados, se puede obtener el siguiente cuadro:

a) Vicios en escrutinio.- Casos de esta naturaleza hemos podido comprobar en San Miguel, la Granja, La Cisterna y Arica, llegándose por ejemplo al extremo de que en la mesa 46 de mujeres de la Granja, en la cual sus vocales contabilizaron 301 votos siendo que sufragaron sólo 243 electores.

b) Suplantación de electores.- Esta infracción de carácter evidentemente delictual, se presenta frecuentemente y en forma muy especial en aquellas comunas en las que la votación nos fue desfavorable, uno de los numerosos ejemplos que se podía citar es el de la sección 43 varones, en la Granja, donde se suplantó a cuatro personas.

c) Electores que votaron teniendo su inscripción cancelada.- Los presidentes de mesa, faltando a las precauciones establecidas en el art. 72, inc. 2.0 de la Ley General de Elecciones, permitieron que votaran numerosas personas cuyas inscripciones habían sido canceladas, siendo en caso muy notorio el de la mesa 59 de varones, en la comuna de Coquimbo, en la cual se registraron 4 personas que sufragaron de esta forma.

d) Electores que no pudieron votar por estar indebidamente canceladas sus inscripciones. Precisamente en comunas que por diferentes razones, se podía suponer y así fueron favorables al Sr. Alessandri, en especial en mesas de Providencia Ñuñoa, las Condes, etc., aparecieron numerosos electores con registros cancelados, a quienes no se les dejó votar, pese a que probaron que sus inscripciones se habían cancelado sin razón alguna.

e) Anormalidad en la constitución de las mesas receptoras de sufragios.- Hubo numerosas constituciones de mesas efectuadas en forma totalmente ilegal, ya sea por no haberse hecho el nombramiento de vocales por la Junta Electoral, ya

sea por haber integrado las mesas receptoras que no estaban inscritas en ellas, o ambas cosas a la vez. TERCERO.- Las anomalías mencionadas en el punto segundo comprometen 599 mesas de un total de 5,118 que hemos alcanzado a revisar, si se asigna a cada mesa promedio de votación sólo de 200 electores, las mesas viciadas por estas incorrecciones, afectarían a un total de 119,300 votos.

Dado el hecho de que hemos practicado la revisión de todas las actas de escrutinios hasta ahora reunidas sin aplicar criterio discriminatorio alguno, es legítimo suponer que las 9,372 mesas no analizadas aún, se presentará la misma proporción de mesas anómalas.

CUARTO.- Como todas las posibilidades de obtener una corrección de los resultados ante el Tribunal Calificador de Elecciones están forzosamente limitadas por el hecho de que una elección presidencial los plazos constitucionales hacen muy difícil la repetición de votaciones en las mesas afectadas de nulidad.(4)

El intento de invalidar el proceso electoral, el cual había sido incluso reconocido por la propia Democracia Cristiana como limpio y ejemplar, había exasperado al Partido Nacional, el que en un intento desesperado trataba de escamotear la vía electoral, ya fuera por el logro de la nulidad de la elección, o bien, por medio de atraer a la organización democristiana, y así, alterar el resultado en el parlamento. Esta idea no se llegó a consolidar, ya que la legalidad del proceso electoral quedó fuera de todo cuestionamiento, su limpieza no tenía lugar a dudas, y por lo tanto, la institucionalidad del Estado exigía que resultara triunfadora la primera mayoría que el electorado nacional había favorecido con su voto; en esta perspectiva, todo se reducía a los marcos de la legalidad, de la propia legalidad burguesía la cual acataría los resultados que el Parlamento

expresara. De este modo, y después de que el Tribunal Calificador de Elecciones declaró la limpieza de los comicios el Parlamento actuó de acuerdo con la Constitución llevándose a las Cámaras la designación del Presidente en un día realmente histórico en la vida política de Chile.

El Congreso llevaría a cabo la designación el día 25 de octubre de 1970, expresando:

No habiendo obtenido ninguno de los candidatos mayoría absoluta en las urnas, corresponde al Congreso pleno elegir entre las dos primeras mayorías al Presidente de la República, declaró Tomás Pablo, dando por iniciada la votación.

Faltaban doce minutos para el medio día cuando Tomás Pablo anunció el resultado de la votación: Salvador Allende, 153, votos; Jorge Alessandri, 35 votos; en blanco 7 votos. Con motivo de la votación producida y en conformidad a los art. 64 y 65 de la Constitución, el Congreso pleno proclama Presidente de la República para el periodo comprendido entre el 3 de noviembre de 1970 y el 3 de noviembre de 1976, al ciudadano Salvador Allende Gossens, se levanta la sesión. (5)

Con la ratificación del triunfo de la coalición de la izquierda Unidad Popular, el juego político quedaba fraccionado en tres partes, por un lado, la coalición de izquierda Unidad Popular, la derecha en manos del Partido Nacional, y una especie de centro arbitral que constituyó la Democracia Cristiana, la cual por sus temores a la consolidación del proyecto popular y sus transformaciones, bien pronto mostraría sus raíces conservadoras, y conformaría parte del bloque de oposición al Gobierno de Allende.

La izquierda había de esta forma triunfado en los comicios, pero la derecha había avanzado con el pliego petitorio de garantías hecho por la Democracia Cristiana, pliego que había nacido de los temores ante un eventual Gobierno de corte marxista y la posible pérdida de los

privilegios de la burguesía, de esta forma las garantías que la derecha había pedido por medio de su interlocutor, y que eran formulaciones ante un temor autoimpuesto por la propia derecha, pronto se convertirían en un instrumento de ofensiva política de la derecha.

EL SENTIMIENTO DE LA DERROTA

Únicamente la burguesía y el proletariado luchan por conseguir la totalidad del poder político en la sociedad capitalista, tal lucha es el resultado lógico de las contradicciones entre propiedad privada y trabajo asalariado, en donde bajo los marcos de un Estado controlado por una minoría se desarrollan las relaciones de clase, relaciones que son reguladas por este Estado. Sin embargo, cuando la confrontación que se produce en la lucha de clases se acentúa y sobrepasa los niveles de control del Estado, el proletariado se encuentra más cerca que nunca de ser reprimido por el propio Estado que en un marco jurídico político, (de Jure pero no de Facto), es garante de la igualdad formal de los ciudadanos.

El Estado chileno estaba constituido de tal forma que se había erigido como un garante para la burguesía en la regulación del juego político; de hecho, el juego político y el pluralismo de corrientes ideológicas que se daba dentro del Estado, era aceptado por la burguesía, la cual mantenía los conflictos de clase en el marco de la legalidad, debido a que el propio Estado los regulaba, sumado a esto que la burguesía mantenía el control absoluto de los poderes de este Estado, y de que de este modo mantenía a su favor la correlación de fuerzas. Por este motivo, la burguesía aparecía como una de las clases más empeñadas en conservar y preservar la Democracia, y debido a que el Estado resultaba un eficaz instrumento regulador tanto del juego político como del dinamismo económico de la burguesía, por ende, la preservación de este Estado era la preservación misma de la burguesía. Sin embargo, el hecho de que constitucionalmente se permitiera la participación de diversas corrientes ideológicas, daba la posibilidad de que cualquier organización partidista pudiera ascender al poder.

"La dominación burguesa, como emanación y resultado del sufragio universal, como manifestación explícita de la voluntad soberana del pueblo: Tal es el sentido de la constitución burguesa. Pero desde el momento en que el contenido de este derecho de sufragio, de esta voluntad soberana, deja de ser la dominación de la burguesía, ¿Tiene la constitución algún sentido?".(6) Desde luego que no, sin embargo, en Chile hasta la confrontación electoral de 1970, las instancias y canales que el estado utilizaba para controlar el juego político, habían sido eficaces para garantizar el dominio de la burguesía. El triunfo de la Unidad Popular, era el resultado del desarrollo de una contienda política que habían sostenido la burguesía y el proletariado dentro de los marcos legales que otorgaba un Estado concebido para la dominación clasista de una minoría, dominación que se había fisurado y que evidenciaba por un lado, los resquicios de la legalidad de un Estado demoburgués para impedir el ascenso de la izquierda al poder, y además, mostraba que el avance de la lucha de clases había llegado a un punto tal, que se había producido un equilibrio en la correlación de fuerzas que había permeado el triunfo de la Unidad Popular.

La derecha perdía por vez primera el control del Estado en forma parcial, y su derrota paradójicamente se presentaba en el seno de un aparato estatal concebido y estructurado para asegurar su dominio político; las contradicciones de este Estado habían quedado al descubierto, y el fantasma de la derrota política se hacía objetivo con una reacción en desbandada de la burguesía, la cual había desarrollado un sentimiento de derrota, el cual se inculcaba en un terror autoimpuesto que "era la expresión real de los temores pacientemente incubados en hábiles campañas mostrando a la unidad Popular como amenaza a la propiedad en general".(7)

En realidad el espectro político chileno había desencadenado tantas reacciones de desesperación y

desesperanza para la burguesía que ésta veía la democracia amenazada, a las libertades en peligro de extinción, al derecho de propiedad privada a punto de morir y el advenimiento una amenaza del totalitarismo comunista, y la pérdida de "un Chile ejemplar de acuerdo a las normas europeas, la idea, en fin, de un Chile que, en el exterior, no muestra a los "rotos".(8) Estos temores se acentuaban cada vez más con las acciones que el Gobierno de la Unidad Popular pretendía llevar a cabo, acciones que implicaban el advenimiento del poder popular, el cual era no sólo el rompimiento económico para la burguesía, sino también de su poder político; en tal sentido el poder popular

significaba en las propias palabras de Allende: que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo.

Acabaremos con los monopolios, que se entregan a unas pocas decenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro, y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos; que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento.

Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica Reforma Agraria hará esto posible.

Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada vez mayor de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea.

Recuperamos para Chile sus riquezas fundamentales. Vamos a devolver a nuestro pueblo

las grandes minas del cobre, de carbón, de hierro, de salitre. Conseguirlo está en nuestras manos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y que están hoy en el centro del poder. (9)

El sentido de derrota autoimpuesto por la propia burguesía, no le permitía en los primeros meses de la administración de Allende lograr organizar sus filas, y redefinir sus tareas para hacer frente al Gobierno de la Unidad Popular, y poder al menos neutralizarlo; esto había permitido que el nuevo gobierno pudiera llevar a cabo su programa de reformas, las que por la misma desorganización política que existía en las filas de la derecha se hacían realidad a la vez, provocando que la desbandada fuera aún mayor. La derecha prácticamente se había retirado del juego político, al menos momentáneamente; sin embargo, la realidad era que empezaba a plantear su estrategia para romper el equilibrio de la correlación de fuerzas existente, para lo cual, los propios temores que como clase había experimentado ante el advenimiento al poder de la Unidad Popular, los utilizaría como un instrumento de penetración ideológica ante la pequeña burguesía, que era el sector que en primer lugar podía desequilibrar la contienda política, a la vez, que resultaba fácil de penetrar ideológicamente.

Sin embargo, pese a que la derecha estaba tratando de organizar sus filas, el sentimiento de derrota había sembrado tal terror que las reacciones se tornaban hasta contradictorias, en vez de mostrarse como una fuerza monolítica y coherente, la derecha aparecía desorganizada, vacilante y experimentaba con mayor fuerza defección en sus filas. La Democracia Cristiana no podía hacer frente al nuevo Gobierno, no podía ni siquiera intentar escamotear las elecciones, ya que corría el riesgo de fraccionarse como partido. El partido Nacional se veía prácticamente impotente de poder emprender cualquier acción frente al gobierno, y

debido a la "tibieza política" que experimentaba la Democracia Cristiana, le era imposible romper el equilibrio que el gobierno popular había logrado, y por sí solo no podía alterar la composición de las fuerzas para hacer viables a su favor la contienda política.

Ya no era únicamente para la derecha la derrota electoral y la consiguiente pérdida del poder estatal lo que le preocupaba, sus temores eran más profundos se estaba jugando la sobrevivencia del sistema, lo que también preocupaba en gran medida a los intereses imperialistas. La hora de reordenar sus filas había llegado, era el momento de redefinir tareas y comenzar a cerrar filas. Sin duda alguna, es el Partido Nacional el que se percata con gran claridad, que lo que aquí se está jugando es el sistema mismo, y es precisamente el Partido Nacional el que muestra la mayor coherencia política y se erige como la verdadera fuerza monolítica de la derecha, pero aún, por sí mismo no puede definir la lucha política, y requiere primero que nada atraerá los sectores de la pequeña burguesía, mostrando el peligro que encierra para la libertad el advenimiento del comunismo; en esta medida

La burguesía se empeña en demostrar en cada uno de sus actos, que su ideología era la ideología de Chile. Como el avance obrero cuestionaba permanentemente y cada vez con más fuerza los elementos de esa ideología dominante, ese cuestionamiento era pretendidamente descalificado como "importación de doctrinas foráneas. (10)

En este sentido podemos sintetizar, que el advenimiento del triunfo electoral de la Unidad Popular, implicó para la burguesía sentir que había sufrido no solamente una derrota electoral, sino que ella misma como clase estaba derrotada, a su vez, que el sistema mismo corría el riesgo de sucumbir; esto ocasionaría la total ausencia de una política coherente que le permitiera hacer frente a la coalición de izquierda, a

la vez, que sus filas se fisuraban y el terror ideológico le impedía redefinir sus tareas políticas. Sin embargo, será este mismo terror ideológico un elemento importante dentro del esquema político para que comience a delinear la estrategia política en vías de hacer favorable la correlación de fuerzas y utilizar como un instrumento de penetración ideológica los temores incubados por la burguesía, para atraer a los sectores de la pequeña burguesía y de este modo ir configurando las formas de organización política para hacer frente a la Unidad Popular.

LA PERDIDA DEL CONTROL ESTATAL

En la concepción de la democracia a la manera liberal burguesa, la libertad es un atributo de la propiedad, de modo que en el fondo, cuando las clases dominantes cuyo control del Estado se intentaba disputar, decían defender la libertad, lo que en realidad querían cautelar era la estructura de propiedad, sobre la base de la cual podían ejercer esas clases dominantes libertades y derechos de los que solo nominal y muy parcialmente eran titulares la inmensa mayoría de los desposeídos.(11)

La estructura de propiedad para la burguesía chilena, se encontraba amparada bajo un modelo estatal democrático burgués, protector no solo de la propiedad sino también garante en gran medida del dinamismo económico de esta burguesía. En esta medida la burguesía al sentir afectado el control del estado, y viendo la perspectiva y aceptación de las reformas económicas contenidas en el programa de la Unidad Popular acentuó sus temores con respecto no sólo a su poder político sino también a su poder y privilegios económicos.

El temor de la pérdida del control del Estado no era infundado, ya que el Gobierno de la Unidad Popular bien pronto encaminó sus medidas económicas y de transformación social, más aún, el propio Presidente Allende en uno de sus primeros discursos después de la toma de Gobierno señalaba: "nacionalizar algunas empresas de capital extranjero o nacional no es motivo de revanchismo sino motivo de necesidad social".(12) Sin embargo para la burguesía chilena tanto para la que agrupaba a los terratenientes como a los industriales sin duda alguna el bien común solo implicaba un menoscabo de un poder político-económico que había mantenido durante décadas, de este modo,

en sus intereses económicos, sufre una pérdida

reversible debido a que se le ataca a través de una lucha conducida desde el interior del Estado por la vía de los "resquicios legales" que pueden ser eliminados unilateralmente gracias a la correlación de fuerzas favorables que la burguesía experimenta en ese nivel. Su poder ha sido solamente fisurado, pero la principal es que los productores directos han probado la necesidad y la capacidad de su gestión, al menos parcial, en la economía. (13)

La fisura de su perspectiva económica, estaba siendo el resultado para la burguesía de la pérdida de control real del poder ejecutivo, lo que disminuía su poder político, a la vez, que le impedía conducir los programas económicos en función de los intereses de su estructura económica; nuevamente la institucionalidad del poder se convertía en un obstáculo para la oligarquía, a la vez, que le hará replantear sus tareas de ofensiva en dos frentes: por un lado, como un gendarme custodio de la legalidad, instrumento que utilizará por medio de las instancias que aún ocupa dentro del aparato estatal, el poder Legislativo y Judicial como obstáculos legales para detener el desarrollo y aplicación del programa de la Unidad Popular, y que difundirá como su imagen, esta gendarmería de la legalidad a través de la utilización magistral de los medios informativos. Por otra parte, la burguesía utilizará los canales o vías que su proyecto de ruptura delineado ya le plantea, sin la imaginación que le ocupa en los canales legales para poder contrarrestar las tareas del Gobierno popular y en esta perspectiva utiliza todas las formas subrepticias para socavar la economía y transgredir el orden por medio de grupos paramilitares y de este modo provocar un clima de inseguridad social.

"Con gran lucidez, Marx visualizó muy joven que la contradicción básica de la sociedad burguesa entre propiedad privada y trabajo asalariado, generaba una segunda

contradicción en el plano Jurídico-Político entre igualdad formal de todos los seres humanos y el control del Estado por una minoría".(14) Sin duda alguna, los temores de la burguesía se acentuaron con las reformas y medidas políticas que impulsaba al Gobierno de la Unidad Popular, de hecho una de las primeras expresiones que la derecha incubía será el respeto a las minorías, desde luego de las que minoritariamente controlan el poder económico de la nación, y en forma más clara: "Tal vez sea oportuno recordar que el régimen de democracia no puede definirse solo como el acatamiento a la voluntad de las mayorías, sino también como el respeto al derecho de las minorías, aún de cada hombre o de cada mujer, se sume o no a la corriente mayoritaria".(15)

Era evidente que para la burguesía la lucha de clases se acentuaría cada vez más con el transcurso y desarrollo del programa de la Unidad Popular, el cual de antemano se convertía en una amenaza; por lo tanto, la oligarquía tendría que cifrar sus tareas políticas en torno a bloquear el aparato estatal por medio de las instancias que controlaba, el poder Legislativo y Judicial, sin embargo, la fuerza política y la sólida legitimidad que el Gobierno de la Unidad Popular había cobrado ante la opinión pública chilena, dificultaba aún más el accionar de la derecha. Más aún, de hecho, en estos primeros meses, "la tibieza" que caracteriza el accionar de la derecha implica que aún no se encuentre en la posibilidad de actuar, y aún el sentimiento de derrota hace presa a sus filas, las indecisiones entre la Democracia Cristiana y el Partido Nacional impiden el desarrollo de las tareas conjuntas, la pérdida del poder ejecutivo aunada al control del aparato estatal por la izquierda proyecta la fuga en masa de capitales al extranjero, la defección de las filas había sido progresiva y la derrota aunque parcial acentúa la firmeza del Gobierno de la Unidad Popular. En estos momentos la correlación de fuerzas se encuentra inclinada hacia el Gobierno Popular, sin embargo, es evidente que esto activará

las tareas de recomposición de las filas de la derecha, a la vez, que se redefinirá las tareas políticas para contrarrestar la avanzada del Gobierno.

La pérdida del control estatal planteaba para la burguesía el redefinir sus tareas, y pese al desconcierto que la avanzada de la izquierda había provocado en su seno, sus temores autoimpuestos dieron la pauta a la reorganización de sus filas; en este sentido, más que nunca en Chile se vería acentuada la lucha de clases, la cual era la lucha por conseguir la totalidad del poder, lucha que pueden llevar a cabo únicamente dos clases, la burguesía y el proletariado. Sin embargo, en Chile en éstos momentos ninguna de estas instancias políticas (burguesía y proletariado) podían definir por sí solos la lucha por el poder, lo cual planteó para ambas facciones el empeño por conquistar a los sectores medios de la población; la Unidad Popular había constituido una alternativa política para los sectores medios de la población chilena y pese a que la base del apoyo mayoritario de la Unidad Popular la constituían sectores del proletariado y desposeídos, sin duda alguna el apoyo de los sectores medios había inclinado la balanza electoral a favor de su proyecto. Esto lo noto la izquierda y a la vez, también la derecha ambas, facciones intentarían atraer a estos sectores medios con tácticas políticas muy distintas.

La lucha ideológica que la derecha sostendrá con la Unidad Popular, será hábilmente manejada y penetrará a los sectores medios de la población; no es sólo el poder político el que se está disputando, sino la supervivencia de la burguesía como clase, ésta desde luego es la gran preocupación de la burguesía; en esta perspectiva el control estatal se vuelve fundamental, y es uno de los engranes claves del juego político. El miedo de la derecha ante la orientación marxista del Estado se traduce en la conquista por el poder político, lo cual se han planteado ambos bandos;

sin embargo, la derecha plantea la conquista del poder ante la opinión pública, como la preservación del Estado democrático, y por lo tanto la conservación de la libertad del hombre, a la vez que hace cuanto puede por demostrar a la opinión pública que la coalición de orientación marxista pretende destruir el aparato estatal y por ende, las libertades de la sociedad, de este modo la derecha considera que:

Los comunistas dan ejemplo en este punto a sus aliados y adversarios. Ellos no luchan por puestos, por influencias personales, por honores o dinero. Su combate es por el poder político, por el poder real, por el poder de decisión y de transformación sobre el mundo circundante. Ellos combaten las ambiciones materiales y de riqueza entre sus militantes, como los anarquismos juveniles que mezclan el amor, la droga y la revolución. Los comunistas son temibles precisamente por su frialdad y su despersonalización en la tarea política. Tales condiciones les permiten dominar a sus compañeros de ruta mientras éstos andan en pos de prebendas o se esterilizan en rivalidades. Así consiguen arrinconar adversarios, ponerles camisa de fuerza y amarrarles las manos, todo con el máximo de celeridad y el mínimo de ruido compatible con la magnitud de enfrentamientos. (16)

En esta medida los comunistas una de las facciones base del Gobierno Popular, aparecen como entes sin escrúpulos, carentes de todo sentimiento y sentido de humanidad y, por lo tanto, seres ajenos al sentido de la libertad. El epílogo es claro

cuando los comunistas hayan resuelto su principal problema que es el poder político, y empleado la camisa de fuerza para anular a sus adversarios, los descontentos populares no tendrán expresión visible y podrá iniciarse la larga y sacrificada ruta de la construcción del socialismo. Entonces pagar el pueblo las dádivas alegres recibidas en estos primeros tiempos de consolidación y las propias

garantías constitucionales valdrán cada vez menos frente a ciudadanos empobrecidos, cuyos empleos dependerán en medida creciente de los duros y sobrios militantes del Partido Comunista. (17)

Así, el juego político se cifraba para la burguesía en el plano de la legalidad en torno al control del Estado. Las contradicciones del Estado democrático burgués se habían agudizado, y el control clasista del voto que le había permitido a la burguesía dominar el juego político había venido creando un equilibrio inestable en las relaciones de clase. Este equilibrio político le había permitido a la burguesía crear un paradigma de dominación clasista bastante sui generis, ya que la hacía parecer democrática y democratizante de la sociedad chilena. En esta forma, la pérdida del control estatal daba muestras del desgastado modelo que la oligarquía había dominado, haciendo evidente de este modo, las contradicciones acentuadas de la lucha de clases, y por ende, la agudización de sus problemas políticos. Más aún, el terror que le causaba a la burguesía la pérdida del control estatal se agravaba con la serie de reformas que la Unidad Popular realizaba a pasos agigantados. El fortalecimiento clasista que se daba en el seno de la Unidad Popular, mostraba la evidencia clara que la burguesía comenzaba agrietarse políticamente, y al jugar políticamente en dos frentes, uno aparentemente democratizante (el sector urbano industrial), y otro eminentemente conservador (el sector terrateniente), la vía electoral se convertía poco menos que inaccesible para el control del poder. Los cuestionamientos que surgen en el seno de la burguesía son evidentes: su modelo se desarrolló económico-político ha dejado de funcionar y la legalidad del Estado se convierte en una pesada carga que con las reformas de la Unidad Popular comienza a minar no sólo el ámbito de lo político, sino también de lo económico.

De la anterior exposición, podemos derivar las siguientes reflexiones: Primero: La pérdida del control del aparato estatal demoburgués, se produce en el seno de una burguesía delineada de dos frentes de acción política por una parte la expresión más pura del espíritu de la burguesía la expresaba el Partido Nacional enmarcado en una postura altamente conservadora y en franca oposición al Gobierno de Unidad Popular; por otro lado, aparecía el partido Demócrata Cristiano, partido que representaba la postura de sectores de la burguesía industrial, pero que en modo alguno podía enmarcar el espíritu de la burguesía en su conjunto, y mucho menos contar con el apoyo de la totalidad de la burguesía. Este partido ante la pérdida del control estatal, había mostrado la debilidad de intentar plegarse a su ala conservadora, pero debido a que la composición de fuerzas en este partido era bastante híbrido, los sectores populares y de intelectuales que si resultaban ser bastantes democratizantes, e impidieron prácticamente casi toda acción ajena a la legalidad, esta postura hizo vacilar a la fracción conservadora del partido, ya que, ya había existido con anterioridad una serie de defecciones en sus filas, y por lo tanto, el intentar cualquier acción que rebasara a las instancias democráticas, que podía causar que el partido sufriera la fragmentación de sus filas. Estas dos posturas en que aparece delineado el accionar de la burguesía permiten que el Gobierno de la Unidad Popular experimente un ascenso favorable en la correlación de fuerzas, y por ende, articule con mayor celeridad la aplicación de su programa. Segundo: El sentimiento de derrota de clases, se ve acentuado con la pérdida del control estatal, y a raíz de la carencia de coordinación entre los dos pensamientos en que se mueve la derecha, la única reacción que experimenta la burguesía es de terror, refugiándose en el escudo político que aún tiene bajo su dominio, el Poder Legislativo y el Judicial. Tercero.- Debido a que aún no está consolidado la redefinición de las tareas políticas que debe asumir la derecha, la burguesía

mueve su accionar en torno a señalar al nuevo Gobierno como un infractor de la legalidad -al menos en este momento del espíritu de la legalidad- mostrándolo como una amenaza del proyecto estatal demoburgués, y por ende, como un agente destructor de las libertades de los ciudadanos; en suma, hay en un primer momento una denuncia de transgresión de legalidad, esta denuncia aún no asume el papel o rol de instrumento político, sino más bien, es el resultado del sentimiento de derrota de clase, y se manifiesta casi como un impulso neurótico por detener el avance del Gobierno popular. En esta perspectiva ésta denuncia se acentuará y se constituirá en uno de los instrumentos políticos más explotados por la derecha, intentando mostrar que el Gobierno de orientación marxista es sinónimo de ilegalidad. Esta denuncia que la derecha hace del Gobierno como un transgresor de la legalidad, pasa de simple acusación, a convertirse en un instrumento político que tiene una doble función: por una parte se convierte en una forma permanente de hostigamiento al Gobierno, provocando que su programa sea visto como un infractor del espíritu de la ley y de esta forma lograr mediante el Poder Legislativo obstaculizar el accionar del Gobierno. Por otro lado, provocar el pánico en los sectores medios, los cuales en la vida nacional, políticamente han alterado la correlación de fuerzas. De este modo, esta aparente "defensa" de legalidad mandaba mensajes como: marxismo igual a ilegalidad, o Unidad Popular igual a pérdidas de la propiedad privada y uno más aterrador, en vez de gritar como en la fábula "ahí viene el lobo" la derecha gritaba "ahí viene la dictadura del proletariado"; estos argumentos penetrarían en los sectores medios e inclusive en sectores de la población que nada tenían que perder sectores desposeídos. Cuarto.- La pérdida del control estatal, provocó el cuestionamiento en el seno de la burguesía de su modelo político-económico, el cual evidenciaba el desgaste del mismo, y su consiguiente incapacidad "aparente" para controlar el juego político y los conflictos sociales; el

modelo estatal que la burguesía había utilizado durante décadas, mostraba que su aparente elasticidad jurídico-política tenía límites, límites que el desarrollo de la lucha de clases había desbordado. La legalidad se convertía en un problema a remediar.

Sin duda alguna, la pérdida del control estatal planteó para la burguesía chilena la redefinición de sus tareas políticas y provocó la formulación de la estrategia político-económica a utilizar en contra del Gobierno.

LA CONSTITUCIONALIDAD BURGUESA

"Cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más cerca se encuentra del programa de la guerra civil en toda diferencia política peligrosa para la burguesía".

V.I.Lenin

La ley fundamental de organización de un Estado, la Constitución, era en Chile la expresión más pura de la consolidación de un Estado democrático burgués; se plasmaban en ellas las formas más conservadoras y autoreguladoras de una sociedad capitalista. El Estado chileno era utilizado por la burguesía nativa como un instrumento dinamizador de sus intereses económicos, a la vez que regulaba las relaciones sociales, y permitía que

a periodos de ascenso de la lucha de clases correspondía una respuesta en términos de la derecha más tradicional, pero guardando los límites del conflicto en el ámbito institucional, donde no faltaron, por cierto, periodos de cruda y violenta represión sobre los sectores populares, como en los casos de González Videla e Ibañez. (18)

La constitución de esta forma, delineaba dos aspectos fundamentales para la burguesía por una parte se había conformado para garantizar el dinamismo económico de un sector capitalista, el que por sí solo no podía regular los elementos económicos de una estructura capitalista para garantizar sus intereses, y de esta forma, por otro lado le permitía a la burguesía regular el juego político manteniéndolo siempre bajo los términos de la institucionalidad ya que de esta manera, no sólo garantizaba su hegemonía social, sino que a su vez, la Constitución le daba a la burguesía un marco de legitimidad lo que mostraba ante la sociedad una actitud de clase democratizante y por lo tanto se empeñaba en hacer guardar el cumplimiento de los

estatutos que marcaba la misma.

De este modo, a la entrada del Gobierno de la Unidad Popular, la derecha hace sus precisiones necesarias para que el Gobierno en turno no toque los cánones fundamentales de la Constitución, que son una garantía para los intereses económicos de la burguesía y para ello aún cuenta con el control de los poderes legislativos y Judicial. Pero el dominio que la izquierda tiene del Poder Ejecutivo se convierte en una amenaza permanente para la supervivencia de la burguesía, y de ahí, la preocupación de preservar su Constitución; en esta medida, la derecha necesitaba por sus propios temores, respaldar con más énfasis ciertos ámbitos de la Constitución que le permitirán resguardar sus posiciones, y a la vez, utilizar los mecanismos legales para obstaculizar las reformas del nuevo Gobierno. La derecha deba utilizar un interlocutor para parlamentar con la izquierda las garantías que darían paso al nuevo Gobierno, para esto utilizó al partido Demócrata Cristiano, el cual fijó su posición, es decir la postura de la derecha.

Los puntos señalados fueron los siguientes:

POSICIÓN DEL PARTIDO DEMÓCRATA CRISTIANO FRENTE AL CONGRESO PLENO

1) La consagración constitucional de un estatuto de los partidos políticos que garantice su libre creación, existencia y desenvolvimiento como personas jurídicas de derecho público destinadas a agrupar, organizar y expresar libremente las diversas corrientes ideológicas y a presentar candidaturas para las elecciones de Regidores, Parlamentarios y Presidente de la República.

2) La consagración constitucional de un estatuto de los medios de comunicación que asegure el libre acceso a la prensa, la radio y la televisión de todas las corrientes de

opinión, en igualdad de condiciones, reservando a la ley la modificación del régimen de propiedad de estos medios. Solo en virtud de una Ley se podrá determinar el régimen de importación y comercialización de libros, papel y demás elementos necesarios para la operación de los medios de difusión, orales, impresos y visuales.

3) La consagración constitucional de la fuerza pública esta organizada única y exclusivamente en las Fuerzas Armadas y Carabineros, las cuales son Instituciones esencialmente profesionales, jerarquizadas, obedientes y no deliberantes, ello supone que se reserve a los Comandantes en Jefe de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y al General Director de Carabineros, la facultad plena para el nombramiento de Jefes, Oficiales y personal de dichas Instituciones, de acuerdo a criterios técnicos y a las necesidades de ellas.

4) La consagración constitucional de un Sistema de Educación independiente de toda orientación ideológica oficial por medio de la modernización del precepto constitucional del Art. 1, No. 7, que establece la libertad de enseñanza. Además de las ideas actualmente contenidas en dicho artículo que expresan que la educación es una atención preferente del Estado, que la educación primaria es obligatoria y que habrá una Superintendencia de Educación Pública, debe darse un contenido real a la libertad de enseñanza. (19)

En esta forma, quedaba resaltada la tercera condición la cual preservaría el orden ya establecido y sería un gendarme custodio de la propia Constitución. De este modo se evidenció que

para votar por Allende en el Congreso, hubo la Democracia Cristiana, presionada por sus sectores conservadores de imponer entre otras una condición fundamental al futuro Gobierno: No tocar a las Fuerzas Armadas. Su instinto de clase llevó al ala conservadora de la Democracia Cristiana,

interpretando con ello también a toda la derecha, a buscar una garantía para que el orden social, en su ausencia no fuera alterado por el nuevo régimen. Eso solo se podía obtener manteniendo intactas a las Fuerzas Armadas tradicionales, cuya prescindencia política no significaba que su cultura política profunda no fuera marcadamente conservadora. (20)

Políticamente la derecha había actuado por presión debido a sus temores ante la avanzada de la izquierda, y jugaba de un modo casi instintivo resguardando sus posiciones en las instituciones más clasistamente conservadoras como desde su conformación lo habían sido las Fuerzas Armadas; las Fuerzas Armadas habían guardado una postura institucional a toda prueba, su apego a la Constitución durante décadas había engendrado una imagen de profesionalismo que no tenían otras fuerzas militares en el continente. Mientras en países como en Bolivia los sucesivos golpes de Estado se habían convertido en este siglo casi en un síndrome, en Chile el ejército se había mantenido prácticamente al margen de la vida política de la Nación (No sin que de vez en cuando se utilizará para disolver huelgas y conflictos de sectores de trabajadores muchas veces con una violencia brutal), lo cual mostraba a la sociedad chilena y a su conformación democrática como una de las más desarrolladas, no solo de América Latina, sino del mundo.

Sin embargo, la aparente no participación de la vida política del país por parte de las Fuerzas Armadas, únicamente había mostrado que la correlación de fuerzas hacia la izquierda no se había inclinado y por ende, el juego político debía mantenerse en los márgenes de la constitucionalidad burguesa, que en forma eficaz regulaba y la mostraba como un instrumento que el Estado utilizaba para garantizar la democracia y la libertad de los chilenos. De esta manera, la Constitución era un elemento indispensable

para que la burguesía lograra mantener su hegemonía política, de ahí el esmero por preservar dicha constitucionalidad en que se desenvolvía el juego político, y en esta medida, resguardarla por medio de las Fuerzas Armadas; sin embargo, el hecho de que la derecha siempre había logrado controlar el Poder político, y siempre había mantenido al Parlamento y a los Poderes del Estado bajo su dominio, habían hecho del apego a la Constitución por parte de las Fuerzas Armadas casi un mito, el cual, los mismos militares chilenos se enorgullecían de ser fuerzas apolíticas, profesionales y constitucionalistas. Hecho que de tanto repetirlo se había ido inculcando como un virus en la mente de muchos militares, prueba clara de esto lo había demostrado el apego por hacer cumplir la Constitución en el respeto al cambio de Poderes con que la Unidad Popular asumiría el poder lo que le costaría la vida al General René Schneider el cual había ratificado ante el nuevo Gobierno el apego absoluto a la Constitución por parte de las Fuerzas Armadas.

El apego que las Fuerzas Castrenses habían mostrado a la Constitución, y por lo tanto al nuevo Gobierno, de pronto propiciaba que la derecha se autoderrotara ya que al no sentirse apoyada por el ejército, todo se reducía a la contienda política en donde por el momento todo favorecía a la Unidad Popular; y por ende el tratar de subvertir el orden era prácticamente imposible. Sin embargo, si bien es cierto que realmente había militares constitucionalistas, también era cierto que la mayor parte de los integrantes del ejército estaban fuertemente adoctrinados, y respondían claramente a los anhelos de clase de la burguesía, la cual momentáneamente no tenía ni la capacidad ni las condiciones necesarias para poder utilizar a las Fuerzas Armadas para derrocar al Gobierno de la Unidad Popular.

El desgaste que el Estado burgués estaba presentando, había permeado primero que nada, en la erosión de su

Constitución, la cual había sido utilizada por la burguesía siempre para mantener el juego político a su favor, sin embargo, el desarrollo que había tomado las luchas de clases, había alterado la correlación de fuerzas, y la nueva composición de las mismas, había sobrepasado al sistema, provocando que la izquierda coalicionada lograra que el triunfo por la vía electoral alterara el control de los poderes, dominando al Ejecutivo, lo cual provocaría que a pasos agigantados se manifestaran una serie de transformaciones, político-económicas que evidenciaban que la Constitución era un instrumento erosionado el cual ya no garantizaba a la burguesía el control del juego político y debido a que desde el aparato estatal la izquierda estaba realizando transformaciones en beneficio del área popular, los intereses económicos de esta oligarquía, estaban siendo seriamente afectados, y se presentaba la posibilidad que pronto tanto el Poder Legislativo como el Judicial pasaban a manos de la izquierda, lo cual implicaba decapitar a la burguesía.

El triunfo de la Unidad Popular agudizó los problemas de la burguesía, dando como resultado que la constitucionalidad se convirtiera en un problema a enfrentar en dos lados, por una parte, la burguesía tenía que jugar de tal modo que hiciera ver al Gobierno como irrespetuoso de la Constitución y de las Leyes, así mismo, que proyectar la imagen, que los partidos de derecha eran los protectores de la misma, por otro lado, debido a que la Constitución había dejado de ser un instrumento eficaz en la vía del control del Poder Político, había que jugar en contra de la misma por la vía subrepticia. De aquí en adelante la derecha mostraría al Gobierno de la Unidad Popular como un transgresor de la Constitución y por ende del espíritu de la ley y de la libertad del pueblo chileno a la vez, que utilizaría los canales del Poder Legislativo y Judicial para obstaculizar los avances del Gobierno por la vía legal mientras que

clandestinamente organizaba su ofensiva política en términos de destrucción del aparato estatal que ha sido ocupado por un proyecto político alternativo y por consiguiente ya no ofrece seguridad para su continuismo político.

En síntesis, la constitucionalidad burguesa había sido sobrepasada por la lucha de clases la cual se había alterado debido a un largo proceso de lucha política por parte del movimiento obrero chileno y de sus organizaciones, el cual había venido ganando posiciones, ordenando sus cuadros políticos, organizando alianzas con sectores progresistas del país, hasta formar una coalición que no solo hablara en nombre de los trabajadores, sino, realmente los representara. En esta perspectiva, el triunfo de la Unidad Popular evidenció el desgaste del Estado demoburgués, y a su vez, que había sobrepasado el control que la Constitución hacía del juego político: en esta medida, la Constitución misma perdía todo sentido para la burguesía, y se convertía en una gran pesadilla llena de contradicciones para la derecha la cual no podía sobrepasarla y tenía que llevar en primera instancia su lucha política contra la avanzada de la izquierda a las vías legales, pero ya sin el total apoyo que la Constitución durante décadas había proporcionado a la regulación del juego político, y por ende, se abría la posibilidad de que el continuismo de la burguesía como clase social hegemónica se perdiera.

LA AMENAZA DE LAS REFORMAS ECONÓMICAS

"Lo que caracteriza la permanencia de la U. P. en el Gobierno del Estado chileno es que pretende, aprovechando la misma legalidad, y Constitución burguesa, transformar la estructura socioeconómica capitalista de la formación chilena".(21) Debido a lo anterior, el reduccionismo economista en el que cae el Gobierno de la Unidad Popular redujo las posibilidades políticas de éxito del programa de reformas económicas, ya que se pensó que solo con implantar las medidas económicas se podría triunfar en el plano sociopolítico; esto fue un desacierto fundamental, ya que no le permitió a la Unidad Popular tener una visión política para afrontar la contienda que la derecha empezaba a organizar, esto estaba influido, debido a que los logros en el terreno económico, en el año de 1971 habían planteado la posibilidad de que las transformaciones sociales que venían desde el interior del Estado Demoburgués, se lograrían ampliando las proyecciones económicas, sin embargo, lo que el Gobierno popular no toma en cuenta y muestra sus carencias en el plano de una conducción política acertada, es que la derecha en 1971 apenas se encuentra reorganizando sus cuadros y redefiniendo sus tareas políticas, para hacer frente al Gobierno de la Unidad Popular, y por lo tanto, el Gobierno está viviendo sus mayores momentos de esplendor, y constituye su proyecto de reformas económicas una verdadera amenaza para la supervivencia de la burguesía.

De esta forma,

la ideología dominante que determinó el triunfo de la U. P. presenta los siguientes rasgos: 1) El desarrollo político y económico de Chile se va a realizar si se hacen cambios; 2) Todo cambio o reforma debe hacerse respetando la constitución; y la ley burguesa; 3) Las reformas deberían llevarse a cabo por las Instituciones del Estado; 4) Se debería castigar a los patrones y empresarios

inescrupulosos que explotan a sus obreros; 5) Se debería intensificar la Reforma Agraria, expropiando los predios mal explotados y repartir las tierras en propiedad entre los campesinos; 6) Se debería reformar la administración pública y el sistema de justicia ya arcaico; 7) Se deberá nacionalizar el cobre. (22)

En esta medida la estrategia política desarrollada por la Unidad Popular quedaba prácticamente "bloqueada", de antemano por ella misma, ya que era evidente que no bastaba con controlar el Poder Ejecutivo para desarrollar su programa y las contradicciones que esto traería las utilizaría la derecha como medio para socavar las reformas del programa y de este modo a la vez, que la burguesía se tranquilizaba, se neutralizaba la amenaza marxista que implicaban las transformaciones económicas para la democracia burguesa.

Como el Estado demoburgués había sido incapaz de impedir el ascenso al poder de la izquierda el peligro que implicaba para la burguesía el desarrollo del programa de transformaciones socioeconómicas de la Unidad Popular sería un punto principal que la burguesía como tarea política intentaría neutralizar desde el principio del Gobierno Popular; para lo cual utilizaría primero la acusación de que se estaba socavando "el espíritu de la Constitución", es decir, pese a que la derecha no había organizado su estrategia para contrarrestar la avanzada de izquierda, casi en forma instintiva sentía que las medidas económicas desarrolladas por el nuevo Gobierno transgredían si no de jure es de facto las instancias económicas que nunca antes en Chile se habían visto afectadas y de esta forma, toda medida que favoreciera a los sectores populares, socavaría o bien, alteraría la acumulación de sus ganancias, la cual estaría sobrepasando en el pensamiento de la derecha no sólo el espíritu de la Constitución sino también, a la Ley misma.

Debido a que el advenimiento de la Unidad Popular había

causado un terror que la propia burguesía se había autoimpuesto, esto había permeado en la total ausencia de organización en sus transformaciones partidistas, por ende, existían una total carencia de medidas políticas que pudieran contrarrestar la avanzada marxista, de esta forma, la desesperación que permeaba a la burguesía había agudizado su instinto de clase y sus fracciones partidistas comenzaban aún sin argumentos político-legales a intentar desacreditar las reformas político-económicas por medio del ataque de la transgresión que el Gobierno hacía del espíritu de la Ley. En este sentido la Democracia Cristiana, organización partidista que la derecha utilizaba como un interlocutor, comenzaba a atacar al Gobierno popular por medio de esta supuesta infracción, por esta carencia de respeto que el nuevo Gobierno mostraba hacia el espíritu de la Ley; los ataques que la derecha hacía al Gobierno quedan manifestados en las declaraciones del Senador democristiano Narciso Irureta:

Hay hechos negativos que no violan la Constitución pero que están contrariando su espíritu hasta el punto que grandes sectores de la población son sacudidos por el temor. Dijo que esos hechos son: 1) Es evidente que la autoridad personal del Presidente de la República está siendo sobrepasada por iniciativas emanadas de sectores políticos que se dicen afectos a él. 2) Es claramente visible la pasividad de algunas autoridades administrativas ante arbitrariedades cometidas por grupos que se dicen partidarios del Gobierno. 3) Una sostenida campaña de prensa, en la que participa también en el diario "La Nación", lleva adelante el propósito de "enlodar y destruir el prestigio personal de destacados personeros del Gobierno del Señor Frei y del P.D.C.". 4) Una oscura maniobra ha sido planeada para dar al Gobierno una mayoría en el Senado. Denunciamos que en las próximas semanas se pretende impedir la inhabilitación de senadores enfermos para alterar la relación de fuerzas actualmente existente en el Senado. 5) Otro hecho negativo es la persecución administrativa desencadenada contra los funcionarios más modestos

de la administración pública, que no pertenecen a los partidos de Gobierno. 6) Las ocupaciones ilegales de terrenos en la providencia de Cautín son ya otra muestra clara de una conducta que está contradiciendo el espíritu de estatuto de garantías. 7) Estamos presenciando una campaña claramente encaminada a destruir la independencia del Poder Judicial, por medio de críticas y afirmaciones que no persiguen modificar por la vía legal las deficiencias de nuestra justicia, sino, amedrentar a nuestros Magistrados en el cumplimiento de sus deberes.

8) La existencia de grupos armados que pueden delinquir sin temor a la acción de la autoridad disminuye el prestigio de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros y podría llevar una desmoralización que a la postre podrá resultar como víctima de nuestro sistema democrático. (23)

En esta medida, lo que a la derecha comenzaba a maquinarse, sería el argumento fundamental con el que políticamente atacaría al Gobierno, -la transgresión de la legalidad imperante- lo que traería implicaciones ideológicas que penetrarían en los sectores medios, los que comenzarían a identificar al Gobierno marxista como el transgresor de la legalidad y por ende, de la libertad de los ciudadanos. En este sentido la burguesía atemorizada por el advenimiento del bloque marxista, había sentido el peligro que su modelo democrático estaba sufriendo al ser penetrado por las transformaciones del programa de la Unidad Popular; empero, mientras que la coalición de izquierda plante su estrategia de lucha económicamente, pensando que un mayor bienestar económico de la población redundarían en aliados tácticos del Gobierno -los sectores medios-, los cuales inclinarían la correlación de fuerzas a su favor y de esta forma a ir profundizando las reformas económicas del Estado, permitiría acentuar el dominio político. La derecha juega en forma diferente; su instinto de clase le hizo por sus propios temores convertirse en el "mastín" de su Constitución,

delineando su estrategia en dos niveles: ideológico y económico. En el plano ideológico, la derecha hizo planteamientos que penetrarían en los sectores de la pequeña burguesía, los cuales debido a su adecuado manejo podían alterar la composición de las fuerzas a su favor, para lo cual utilizó terror ideológico, mostrando a la sociedad chilena que el advenimiento del marxismo traía consigo una amenaza de existencia para el ejemplar sistema democrático que había dado paz social por tantos años a la población que se cernía para Chile el peligro de caer en una dictadura totalitaria comunista como en Europa del Este, que la libertad se encontraba en juego y en el plano de lo económico, la burguesía comenzaría a delinear la estrategia mediante el "estómago" por el acaparamiento de mercancías, por dejar de invertir, por bajar el rendimiento de las industrias del sector privado y creara de este modo, un instrumento económico que a la postre será fundamental para frustrar los planes económicos de el Gobierno: el mercado negro. Obviamente esta estrategia se llevaba a cabo en forma subrepticia, pero sería utilizada ante la opinión pública hábilmente por la derecha, mostrando que los problemas económicos que vivía el país eran única y exclusivamente culpa de la mala administración económica, de la mala administración marxista.

Cabría hacer mención que la estrategia económica que la burguesía utilizó como instrumento para socavar el Gobierno popular estaba acompañada por un bloqueo económico impuesto tras bambalinas por Estados Unidos, bloqueo que había sido denunciado por el propio Presidente Allende, sin embargo, mientras que la derecha hacía gala de un excelente manejo de los medios informativos para atacar al Gobierno, *-El Mercurio es el portavoz más coherente, inteligente, y matrero de la burguesía, su labor incansable dio frutos que a la postre recogerían la burguesía-*, la política económica de la Unidad Popular en su año de esplendor, 1971, realmente había

provocado daños serios, no sólo a la burguesía Industrial, sino también para la Terrateniente, la cual debido a los procesos de reforma agraria sentía en carne propia los daños que le ocasionaba la misma, la cual la afectaba más que todos los repartos de tierras que se habían hecho a las distintas migraciones de europeos en El Norte y Sur del país. Es evidente que las reformas económicas que había logrado impulsar El Gobierno de la Unidad Popular habían dañado a la burguesía, la cual cada vez, emprendía mayores ataques contra El Gobierno, el cual mostraba tibieza en el manejo de denuncia ante la población de la lucha subrepticia que la burguesía había emprendido, de hecho, el Gobierno sólo se mantenía prácticamente a la defensiva, defensa que se fue fisurando con los ataques que la derecha emprendió cada vez con mayor fuerza.

En este orden de ideas, la derecha ante el peligro que implicaba el advenimiento del marxismo al poder de su Estado, pasó en los primeros meses del Gobierno popular de una reacción instintiva de protección a una estrategia político económica de autodefensa que posteriormente comprendería una reacción de ofensiva ante el Gobierno Popular. Podemos delinear de este modo que para la derecha, así como para la izquierda, la solución al conflicto político que mantenía el equilibrio de la contienda, deba darse en la conquista de los sectores de la pequeña burguesía la cual podía alterar el equilibrio que podría favorecer a una de las dos clases contendientes.

OFENSIVA ECONÓMICA

La burguesía entiende muy bien que lo que está de por medio es un problema de poder; que las bases de sustentación de su poder económico se han visto ya seriamente afectadas y que la continuación de las realizaciones del programa del Gobierno popular terminaría definitivamente con su dominio de clase. En consecuencia, no está interesada en que se solucionen los problemas económicos, por el contrario, hace cuanto puede por profundizarlos. Cuando denuncia a través de sus órganos de expresión las altas tasas de inflación, no está reclamando una política antiinflacionaria, sino procurando sacar de ello dividendos políticos; es más, impulsa en todo lo que puede la aceleración inflacionaria, desplegando una acción cada vez más desembolsada de especulación.(24)

La estrategia política que la derecha desarrollaba en los marcos de la legalidad, intentaba hacer aparecer al Gobierno de la Unidad Popular como infractor de la misma, a la vez, que le ataba las manos en lo posible en el plano de lo económico, por lo que la derecha se movía bajo dos frentes: por una parte, la especulación económica que se llevaba a cabo estaba provocando serios desequilibrios en la economía del país, comenzaba a existir problemas entre el poder adquisitivo y el abasto de productos; esto era producto de que el abatimiento que el Gobierno popular había efectuado en materia de desempleo, había redituado para la población en una mayor capacidad de compra, es decir, una demanda incrementada de productos y satisfactores tanto de primera necesidad así como superfluos. Tal especulación que la derecha efectuaba se convirtió en el instrumento político más eficaz que podía utilizar, y de este modo ir alterando la correlación de fuerzas a su favor.

Y entonces no sólo gana políticamente, sino que convierte la especulación y al mercado negro en un instrumento formidable para recuperar su participación en la distribución del ingreso, para

apropiarse de una cuota del ingreso real de los trabajadores. (25)

La primera reacción que en materia económica había tenido la burguesía al sentirse derrotada como clase, fue el poner sus capitales a buen recaudo en bancos extranjeros; en el principio del Gobierno de la Unidad Popular, esta reacción fue un impulso instintivo de la burguesía, temiendo que sus capitales fuesen tocados, ya fuera por la vía de una posible congelación de cuentas o bien por los propios cambios y reformas del programa como las expropiaciones a terratenientes, que el Gobierno emprendería; sin embargo, esto no sucedió y la burguesía al notar que el Gobierno no aplicaba ninguna medida en torno a esta fuga de capitales, pasó de su tibieza y temores políticos a la ofensiva económica. De este modo como primera reacción, la burguesía utilizó la fuga de capitales para intentar ahogar al Gobierno por medio de una total ausencia de inversión privada, la cual se sumaría en primera instancia al bloqueo económico que los Estados Unidos estaba realizando contra Chile.

La estrategia basada en la especulación económica, se convirtió en una forma de irritar a los sectores medios, los cuales tenían dinero pero poco podían comprar, ya que no sólo la burguesía sino también la pequeña burguesía, sector en el cual se agrupan comerciantes a mediana escala pequeños industriales, transportistas en pequeña escala -el dueño de un camión comenzaron a acaparar las mercancías, ya que con esto se beneficiaban al poder subir tantas veces como lo quisieran el precio de las mismas.

Ante estos problemas que ocasionaba la especulación económica que la burguesía estaba promoviendo, la Unidad Popular manifestó:

la necesidad de una actitud defensiva tendiente a convencer a esos sectores medios de que sus intereses no estaban de ningún modo amenazados. Mientras más lejos iba en sus ofrecimientos, el

Gobierno se autolimitaba colocando obstáculos reales a la opción revolucionaria que se había planteado, puesto que mientras mayores garantías otorgaba a los sectores de la pequeña burguesía (especialmente comercial), más difícil resultaría la aplicación de las medidas económicas concordantes a su proyecto político. (26)

Al respecto, tal era el empeño que la Unidad Popular había puesto en atraer a estos sectores de la pequeña burguesía, que la clase obrera aparecía en un segundo plano para el Gobierno, siendo que lo substancial de su Poder Político real, se encontraba en el apoyo que los trabajadores dieron hasta sus últimas consecuencias al Gobierno popular.

Así, poco a poco la derecha iba poniendo en práctica su ofensiva, que no era otra cosa más que la inoculación de un proyecto de ruptura, el cual ante las transformaciones que la Unidad Popular había emprendido, tal proyecto se había convertido en una necesidad objetiva. El hostigamiento económico se acentuaba una y otra vez, e interaccionaba con el hostigamiento político que la derecha hacía al Gobierno popular, en este sentido, aprovechaba todos los canales de información para mostrar ante la opinión pública que todos los problemas económicos eran producto de la pésima administración que el Gobierno marxista estaba realizando; en este punto, la derecha incorporó bien pronto un elemento bien importante para atemorizar a la pequeña burguesía, mostraba que los "malos manejos" que el Gobierno estaba haciendo con la economía del país, redituaria en la ruina total para la población entera; y como para muestra basta un botón, había que observar la miseria en que se encontraba Cuba o la misma Unión Soviética. Estas observaciones fueron hábilmente manejadas por una campaña informativa de gran penetración ideológica, la cual será tratada posteriormente.

El acaparamiento no se daba solo en artículos de consumo para la población, ya que muy importante fue el acaparamiento

de refacciones para diversas industrias, como la minería o la automotriz, las cuales implicaban serios problemas para la marcha del programa económico del Gobierno, ya que en el caso de la industria de la minería, ésta era la principal fuente de ingreso para el país por lo que se denominaba "el pan" de los chilenos, y al bloquearse podía llevar a ahogar al Gobierno. Un factor externo al de la minería lo implicaba la nacionalización del cobre, ya que

la lesión de intereses relativos a la gran minería del cobre provoca reacciones como la planteada por Kennecott Copper Co. (embargos judiciales sobre las exportaciones de cobre chileno), que, sobre todo, logran crear un efecto de desconfianza internacional que dificulta las posibilidades de comercialización o apertura de nuevos mercados. (27)

Por otra parte, el Gobierno de la Unidad Popular, se vería afectado por la falta de créditos provenientes del extranjero, los cuales dejaran de fluir hacia Chile con el advenimiento del Gobierno popular;

Chile es un país que, normalmente, importa un alto porcentaje de productos. Es lógico que cualquier restricción crediticia ocasione enormes dificultades al disminuir la capacidad general de importación. Tal como fue sugerida antes de la posesión de Allende (como se consigna en los documentos de la I.T.T.), la restricción crediticia representa una de las medidas más eficaces de presión política. (28)

Las presiones que el Gobierno de la Unidad Popular recibía por parte de la burguesía, no eran contraatacadas con medidas de denuncia informativa pujantes, que en una forma clara y profunda dieran evidencias del boicot subrepticio que esta sostenía sobre la economía. Por el contrario, el Gobierno mostraba una tibieza enorme para actuar, lo que desesperaba a sectores de trabajadores que le pedían al propio Presidente Allende que utilizara el peso de la Ley sobre las personas o empresas que actuaran en esta forma; más

aún, en muchas ocasiones que el Gobierno descubrió e informó a la opinión pública que tal o cual empresa o comerciante tenía acaparados productos en sus recintos, la derecha actuaba rápidamente contrainformando que era el propio gobierno el que se estaba autoatentando para cubrir con ello su mala administración, y que eran los mismos comerciantes de izquierda, simpatizantes del Gobierno los que acaparaban los productos. Y cuando los productos eran encontrados en empresas privadas, los dueños negaban que los productos los hubieran escondido ellos, y en muchas ocasiones culpaban a los mismos obreros de ser los agentes del acaparamiento.

La burguesía industrial denunciaba constantemente al Gobierno como el único responsable del deterioro que la economía nacional había sufrido;

El Presidente del núcleo de empresarios e industriales de Chile Jorge Fontaine señalaba al respecto: "algunas de las medidas anunciadas o aplicadas en estos primeros meses de Gobierno demuestran que la iniciativa privada no tiene, prácticamente, posibilidades de subsistir si se continúa adoptando líneas de acción como las que ha conocido la opinión pública. Enseguida Fontaine hizo un análisis resumido de los principales problemas que afectan a los distintos sectores. Expresó su preocupación por la incorporación al proyecto de reforma constitucional de una disposición según la cual los particulares pueden ser privados, sin indemnización de sus derechos de cualquier naturaleza.

Referente a la tributación, señaló que: "el proyecto de nuevos tributos y eliminación de franquicias presentado por el Ejecutivo y que el Congreso Nacional está modificando, significa lisa y llanamente la liquidación a corto plazo de un número apreciable de empresas. Se mostró contrario a la forma como el Ejecutivo pretende la transformación del sistema bancario, y señala que no era aceptable el procedimiento utilizado para presionar a los accionistas bajo un sistema de

"incentivos", que los obliga a desprenderse de sus acciones" Mirando el problema desde otro ángulo, debemos decir que para nadie es un misterio que si el poder de otorgar créditos queda en una sola mano, el Estado, termina definitivamente toda posibilidad de libertad de Chile, de libertad no sólo económica, sino política y social. (29)

La derecha intentaba dividir as mismo a la coalición de izquierda mostrando que una era la postura que el Presidente Allende quería tomar y otra bien distinta, la línea que tomaban los partidos de la Unidad Popular; El Mercurio señalaba al respecto:

el jefe del Estado tramitó el estatuto -Estatuto de Garantías que la D.C. pidió al Presidente Allende para reconocer su primera mayoría-, como su legítimo orgullo de mantenerse en una línea de respeto a las expresiones de crítica u oposición a su Gobierno constituyen una actitud democrática y rebela que su escuela política y la de muchos de sus colaboradores en la Unidad Popular responde al sincero deseo de que subsista en el país el derecho a discrepar del pensamiento de los gobernantes. Sin embargo, esta forma de ejercer el poder es completamente ajena al partido comunista que nació a la vida pública y ha crecido y desarrollado sus cuadros bajo la inspiración del marxismo-leninismo soviético, que no se allana al libre examen, y en todas las naciones donde ha logrado imponerse, ha clausurado los canales de la libre opinión, imponiendo el periodismo estatal. Este partido comunista chileno está dispuesto a que se elimine progresivamente lo que discrepa con su programa." y añadía al final del artículo: "para la secta totalitaria la política básica es demoler el prestigio de todos los individuos e instituciones que pueden entorpecer su camino hasta la captación del poder. La primera prioridad que se han señalado para consumir su obra es barrer con la prensa no comprometida y que cumple con la misión de señalar errores, criticar proyectos inconvenientes y representar a la opinión de importantes sectores opuestos a la Unidad

Popular. (30)

La ofensiva económica de la burguesía, le permitía acentuar su ofensiva política, y por lo pronto las formas de ataque al Gobierno se diversificaban en tal medida que la coalición de izquierda no tenía la capacidad para hacer frente a esta ofensiva, lo cual se deba a las propias medidas autolimitantes que había emprendido para conquistar a los sectores medios; y mientras que el gobierno juega al "yo respeto la legalidad", la derecha le exige que la respete mientras ella organiza sus labores subrepticias para ahogar al Gobierno, y a mediano plazo alterar la correlación de fuerzas vía desgaste político y económico del gobierno, haciéndolo caer por la vía plebiscitaria, y así terminar con la pesadilla marxista.

La estrategia económica para subreptir el orden que lleva a cabo la burguesía, desarrolló un instrumento económico que puso en jaque y debilitó al Gobierno Popular este instrumento fue el mercado negro, el cual era un arma política fundamental de la burguesía, mercado negro que, supone necesariamente un grado de manejo organizado de las fuentes de abastecimiento, desde las unidades productivas agrícolas e industriales, la habilitación de instalaciones de almacenamiento, la complicidad de toda una red de transportes, y la disponibilidad de grandes recursos financieros para comprar los productos, a veces en competencia con mecanismos estatales de poderes compradores, y desviarla de los canales normales de circulación".(31)

De esta forma, se evidencia que la derecha muestra ya una organización en las tareas tanto económicas como políticas para hacer frente a la avanzada marxista, más aún, en complicidad con el centro hegemónico imperialista -Estados Unidos- está destinando fomentar el crecimiento del mercado negro, aumentando de este modo la especulación existente, y en este sentido lograr su

finalidad política: La burguesía ha entendido que la generalización del mercado negro es la más formidable arma de lucha política contra el gobierno popular, para desprestigiarlo, para alejarlo de las masas, para irritar las capas medias, para volver en su contra a los trabajadores. (32)

Efectivamente, el mercado negro fue un instrumento de la ofensiva económica de la burguesía, el cual logró irritar a las capas medias, y a la postre sería un elemento que alteraría la correlación de fuerzas, al grado que allanara el camino para subreptir el orden constitucional.

En síntesis, la aplicación de la ofensiva económica que la burguesía desarrolló con la perspectiva de deteriorar la imagen del Gobierno popular, abrió la brecha para que los cuestionamientos que la derecha hacía sobre el Gobierno surtieran efecto en la opinión pública, pero en gran medida tratando de provocar la irritabilidad de las capas medias de la población; en este sentido, alterar la correlación de fuerzas que había mantenido a la izquierda en el poder. A primera instancia, la derecha había hecho el cálculo de que el deterioro que provocaría su estrategia económica podrá permitir hacer la propuesta ante el Congreso de llamar a un plebiscito, y así tirar prácticamente por la vía legal al Gobierno, lo cual, se desecharía cuando en las elecciones de Marzo de 1973, la izquierda fuera de demostrar un debilitamiento, mostró un incremento en las votaciones en relación a la elección de Presidente de 1970, logrando incrementar escaños en el Parlamento para sus representantes, lo cual dejaba frustrado el intento de ruptura del Gobierno por la vía legal.

De este modo, la ofensiva económica de la burguesía fue también una ofensiva que trajo dividendos para el plano de lo político, y se edificó como un instrumento eficaz de

penetración ideológica, mostrar que las medidas económicas que el Gobierno marxista implementaba sólo podría llevar a la ruina al país, y por ende a sus ciudadanos; a la vez, que mostraba, que entre más cerca se está del marxismo, más lejos se encuentra de la libertad, argumento puntal en esta estrategia.

Referencias

- (1) "El Poder al servicio del pueblo y no de venganzas personales". El Mercurio. Santiago de Chile, 25 sep. 1970; 5-A 2a.col.
- (2) Cayetano Llobet, El Golpe de Edo. en Chile. p. 105.
- (3) "Unidad Popular estudia garantías pedidas por D.C." El Mercurio. Santiago de Chile, 24 sept. 1970; 1-A 1a. col., 2-A 1a. col.
- (4) "Anormalidades en la Elección Presidencial".El Mercurio. Santiago de Chile, 3 oct. 1970; 2-A 4a.col.
- (5) "Allende Presidente". El Mercurio. Santiago de Chile, 25 oct. 1970; 1-A 1a. col., 3-A 4a.col.
- (6) Karl Marx, Las Luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. p. 210.
- (7) Llobet. op. cit. p.107.
- (8) Ídem.
- (9) Salvador Allende:Discursos. pp.41-42.
- (10) Llobet. op. cit. p.107-108.
- (11) Clodomiro, Almeida. "Chile: Más allá de la memoria" Publicación U.N.A.M. n. 416. p. 7.
- (12) "Allende adelanta líneas de conducta de su gobierno" El Mercurio. Santiago de Chile, 30 oct. 1970; 3-A 1a. col.
- (13) Susana Bruna. Chile:La Legalidad Vencida. pp. 216-217.
- (14) Alejandro Witker. Chile: Sociedad y Política del Acta de Independencia a nuestros días. p. 592
- (15) "Primer Discurso Presidencial". El Mercurio. Santiago de Chile. 6 nov. 1970: 4-A 1a. col.
- (16) "El Poder Político". El Mercurio. Santiago de Chile. 6

dic. 1970; 4-A 1a. col.

- (17) Ídem.
- (18) Manuel Villa Aguilar. El Golpe de Estado en Chile. p.62.
- (19) "Posición del Partido Demócrata Cristiano frente al Congreso Pleno". El Mercurio. Santiago de Chile,. 3 oct. 1970; 7-A 2a. col.
- (20) Almeida. op. cit. p. 5.
- (21) Ricardo Fenner. El Golpe de Estado en Chile. p.199.
- (22) Ibid. p.222.
- (23) "El Congreso Pleno aprobó garantías constitucionales". El Mercurio. Santiago de Chile. 22 dic. 1970; 3-A 2a. col .7-A 2a. col.
- (24) Pedro Vuscovic. El Golpe de Estado en Chile. p.11
- (25) Ibid. p.12
- (26) Llobet. op. cit. p. 109.
- (27) Ibid. p.100
- (28) Ibid. p 99.
- (29) "Grave Deterioro en el Comercio y la Producción" El Mercurio. Santiago de Chile, 19 ene 1971; 7-A 3a. col.
- (30) "Apariencias de Libertad de información". El Mercurio. Santiago de Chile. 23 ene 1971: 5-A 6a. col.
- (31) Vuscovic. op. cit. P. 33.
- (32) Ibídem. p. 33.

CAPÍTULO II

LA DERECHA SE COHESIONA Y ORGANIZA SUS CUADROS

" Extrajeron la sombra de la sombra, dibujaron un viento con colmillos, talaron el silencio hasta la ausencia quitaron a la muerte sus derechos, liberaron las garras del sueño."

Fernado Quilondrán.

LA DERECHA SE COHESIONA Y ORGANIZA SUS CUADROS

En la base táctica de la ocupación progresiva y de utilización del Estado burgués de tres Poderes, se encuentra la idea de que a pesar del contenido de clase que determina su aparato y su funcionamiento como útiles para la clase que lo produce y lo domina, este Estado podría ser transformado desde su interior y utilizado sin necesidad de destruirlo. (1)

El año de 1971 mostraría el esplendor de las realizaciones y avances del programa de la Unidad Popular, y a la vez, mostrara el cierre de filas que llevaría a cabo la derecha para confrontar la celeridad y coherencia de los logros políticos de la izquierda. Las tareas de la ofensiva económica se encuentran ya planteadas, y están siendo utilizadas en el plano político; sin embargo, las tareas políticas no tienen la coherencia necesaria para enfrentar los cambios que la Unidad Popular produce desde el interior del Estado. Y es la redefinición de las tareas políticas, en lo que la derecha organizará sus bases y cohesionará sus filas en torno a una sola meta política: la creación de una estrategia que le permita desarrollar un proyecto de ruptura del Gobierno, proyecto que primero es concebido en el marco de la legalidad, mediante la utilización del Poder Legislativo y del Judicial; desarrollándose por la vía insurreccional.

La burguesía no podía llevar a cabo su estrategia política ni redefinir sus tareas, sin que antes se cohesionaran sus fracciones partidistas. El Partido Nacional, ante el advenimiento al poder de la Unidad Popular, muestra en forma coherente, una sola línea política, enmarcada bajo la postura de no transigir en ningún sentido con el Gobierno de izquierda; postura que en primera

instancia era inspirada por los temores propios de un partido representante de la burguesía, como partido de una clase hegemónica, siente el peligro que implica un proyecto de clase alternativo, como el de la Unidad Popular, el cual puede utilizar y ocupar en forma progresiva su aparato de dominación, dando por resultado, la posibilidad de extinción como clase o del sistema mismo.

Esta postura política del Partido Nacional, que en un principio había resultado instintivo de sus temores de clase, a la postre, y en forma de coherencia política, sería una muestra clara de su pensamiento político, el cual se haría presente en un accionar tendiente a desarrollar un proyecto de ruptura del Gobierno, proyecto que era concebido en primera instancia por la vía legal, para lo cual el Partido Nacional necesitaba alterar la composición existente de la correlación de fuerzas, correlación que debido a los temores políticos de la Democracia Cristiana, mantenía un equilibrio político que obstaculizaba el accionar legal de la burguesía y de su coherencia política, el Partido Nacional.

El Partido Nacional ante este equilibrio político que le daba a la Unidad popular las vacilaciones de los democristianos se veía imposibilitado para atarle las manos al Gobierno, inclusive, no había podido detenerlo en las primeras transformaciones emprendidas por éste; más aún, el Partido Nacional lo exasperaba el no poder contar con el apoyo de otra fracción de derecha que pudiera romper el equilibrio político, y de este modo, poder ocupar los poderes que aún están bajo el control de la burguesía, el Poder Legislativo y el Judicial.

Este equilibrio político se hizo más palpable ante las transformaciones que el Gobierno llevaba a cabo; la nacionalización del cobre, había sido un duro golpe, no sólo para la burguesía chilena, sino también para los intereses de

Estados Unidos, el cual sentía amenazado su poder económico y político como centro hegemónico del sistema capitalista; pues se recordaban las implicaciones que había tenido el caso cubano en el continente, con la diferencia claro está, en la forma de ascenso al poder de la izquierda chilena; ya que en Chile el ascenso había sido con base en una legislación dentro de un Estado burgués, lo que la hacía insólita y la enmarcaba como un hecho legítimo para propios y extraños.

La velocidad con la que la Unidad Popular llevaba a cabo las reformas, exigía a la derecha acelerar su cohesión, ya que las transformaciones estaban atacando con gran fuerza los intereses de la burguesía tradicional, así como los de la desarrollista. La burguesía tradicional se veía afectada por la aplicación de la Reforma Agraria, la cual era estimada por el Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol: como un proceso legal y legítimo, y señalaba que: "En cuanto a los interventores de los predios, su actuación se ciñe estrictamente a los marcos legales, ya que ellos comienzan a actuar después de que su nombramiento ha sido totalmente tramitado, inclusive, con la toma de razón por parte de la Contraloría General de la República".(2) Sin embargo, la oligarquía terrateniente ya comenzaba a sentirse amenazada y la única forma de defenderse era bajo su expresión más pura, el Partido Nacional.

Ni la burguesía industrial se encontraba segura ya que en el área de propiedad social el Gobierno estaba impulsando dentro de la legalidad y por los canales establecidos, la compra de acciones bancarias, con el fin de lograr la estatización de la banca y convertirla en un instrumento puntal para la consolidación del nuevo sistema.

Ante esta serie de medidas que mostraban el esplendor de las reformas llevadas a cabo por la Unidad Popular, la derecha inicia su defensa ataque hacia el Gobierno, por medio del Poder Legislativo y del Poder Judicial. Una de las primeras medidas

fue la acusación que hace el Partido Nacional contra el Ministro de Justicia, la cual fue una reacción instintiva de temor y autodefensa de la derecha, el Mercurio reseña, dicha acusación de la siguiente forma: "Diez diputados del Partido Nacional presentaron a la Cámara una acusación en contra del Ministro de Justicia, Don Lisandro Cruz Ponce, fundada en que dicho secretario de Estado había infringido la Constitución, atropellando las leyes y las había dejado sin aplicación. El segundo capítulo de la acusación imputa al Ministro de Justicia diversos delitos, tales como desacato, difamación y otros, por las declaraciones que formulará al conocer el fallo que desechó el desafuero del Senador Don Raúl Morales Adriasola; por otras aclaraciones, relativas a la responsabilidad de los Ministros de la Corte Suprema; por lo que expresado en la Cuarta Convención Nacional de Magistrados con respecto a la justicia chilena, y por la forma en que rechaza la inesperada renuncia a su cargo del abogado integrante de la Corte, Sr. Enrique Silva Cima, como manera de exponer su desacuerdo con el fallo en el que no participó.

La ciudadanía mira en general con escepticismo las acusaciones constitucionales porque lo más frecuente es que ellas se formulen con criterio político y que el pronunciamiento de la Cámara sea más político que jurídico.

Es evidente sin embargo, que el Sr. Ministro de Justicia no ha actuado con el respeto debido al Poder Judicial y que sus palabras han ido demasiadas veces, tal vez más allá de los que sus propósitos y la dignidad de su cargo requieren. Este hecho no puede dejar de reconocerlo ni los propios parlamentarios de la Unidad Popular que apliquen a la acusación un elemental concepto jurídico y de acatamiento a las normas constitucionales vigentes.

Por otra parte, resulta además forzoso reconocer que tiene peso la objeción de la Contraloría General de la República en cuanto a la

inconstitucionalidad e ilegalidad del indulto a 43 ciudadanos con proceso pendiente. La situación se resolvió en forma material con un decreto de insistencia, dejando expuesto por tanto al representante del Ejecutivo a las responsabilidades que deben ventilarse en esta acusación. (3)

Esta acusación fue rechazada por el Congreso, sin embargo, esta clase de acusaciones a nivel constitucional se convirtieron en un arma política, parte íntegra de la ofensiva política que la derecha llevaría a cabo; en el periodo de la Unidad Popular la derecha llevara a cabo 15 acusaciones,

de las 15 acusaciones el Senado aprobó 6, dos contra un Ministro del Interior: José Tohá, a causa de los acontecimientos del primero de diciembre de 1971 o marcha de las "cacerolas vacías" y después contra Hernán del Canto también Ministro del Interior; otra contra el Ministro de Finanzas, O. Millas, que fue nombrado por el Presidente en otro Ministerio antes de ser destituido, el mismo procedimiento siguió el Presidente en el caso de Tohá. (4)

Las acusaciones son las medidas más pujantes de que los miembros del Gobierno violan la Ley, transgreden la constitucionalidad y, a la vez, infringen el espíritu de la Carta Magna que rige al País.

De este modo, la derecha ante la única vía posible de intentar derrocar al Gobierno, en primera instancia la vía electoral, requiere de cerrar filas, organizar sus objetivos y redefinir (si quiere subsistir), las tareas políticas que puedan hacer frente al bloque de izquierda y nada más claro, que buscar la cohesión interpartidos. Sobre este aspecto el Mercurio, tajantemente señalaba:

A la inversa de esta acción coordinada de los Partidos Marxistas y sus aliados, la oposición desorienta a la opinión pública con sus rencillas. Demócratas cristianos, Nacionales y Demócrata-

radicales, tienen, quiéranlo o no, un objetivo común, que es evitar que los partidos Marxista-Leninistas, les cierren el paso. De nada valdrán las recriminaciones contra la Democracia Cristiana si ésta no logra colocarse en conjunto con los demás opositores Demócratas cristianos mostrando un aislamiento que pretende conservar a la izquierda interna, pues los elementos de ésta no durarán mucho en el Partido, a menos que obtenga victorias.

Pese a que los Partidos Democráticos se sienten inclinados a repetir los errores de la campaña Presidencial que abrieron la puerta al Marxismo, el electorado independiente se encuentra en el deber de conciencia de trabajar desde ya y sin tregua por el triunfo de los candidatos que son garantías de las libertades públicas. (5)

El Mercurio terminaba este artículo en forma por demás precisa.

La lucha entre la Unidad Popular y sus opositores es un combate por la libertad. Dentro de la Unidad Popular hay sinceros adherentes a la Democracia, pero es claro que el progreso decisivo de los Partidos que se autodenominan obreros y que se plantean contra la burguesía es un avance inevitable hacia la dictadura del proletariado. (6)

Bajo esta perspectiva, el Mercurio estimaba que:

Para no emplear términos equívocos debiéramos decir, que la lucha es entre dos concepciones de la libertad y de la Democracia, nadie en efecto es partidario del despotismo en cuanto tal ni deja de repudiar la tiranía. El mismo Hitler pensaba luchar por su propio concepto de libertad del pueblo Alemán, y Stalin usaba la mano dura contra los Soviéticos y sus vecinos con propósitos "liberados". Todo está, en entenderse sobre la clase de libertad que interesa defender a los chilenos, lo que constituye el verdadero deslinde de los campos. Es falso que la línea demarcatoria está en la decisión de "cambios", ya que de acuerdo al tipo de fines perseguidos se definir el signo

positivo o negativo de los cambios.(7)

Este artículo lo desarrollaba el Mercurio ante la víspera de elecciones de Regidores en el mes de abril, en las provincias de Chiloé, Aisen y Magallanes; este artículo del Mercurio enmarcaba el llamado más coherente que la derecha podía hacer para lograr el cierre de sus filas, cohesionar a sus Partidos y desarrollar su estrategia para hacer frente al Gobierno de la Unidad Popular, más aún, la derecha en estos momentos comprende que lo que se juega es el Poder Político, sin el cual la subsistencia de la burguesía se encuentra amenazada, y en forma instintiva, el llamado destaca que la hora de cerrar filas ya llegó, de lo contrario el país sólo puede aspirar a la libertad de "Hitler o Stalin". Esta es una posición política bastante mordaz, pero muy efectiva no sólo para cohesionar a los Partidos de derecha, sino también para hacer un llamado a la "conciencia" de los chilenos, los cuales pueden dejar que en Chile un país de tradición europea no penetre una dictadura totalitaria como la del proletariado.

En esta medida, el juego político se acentúa y la burguesía tiene esperanza que con sólo cohesionar sus fuerzas partidistas puede dar la batalla por el poder, sin embargo, la brecha por el poder se vuelve a agrandar, ya que en estos comicios, la Unidad Popular, no sólo gana, sino que a su vez, muestra que sus medidas implementadas en su programa han ido ganando adeptos, además de que aún, la derecha no ha logrado fecundar una postura política que le permita hacer frente a la avanzada izquierda; de aquí que el diario de los Edwards (el Mercurio), destaca la necesidad imperiosa que tienen los Partidos de oposición al Gobierno de cohesionar sus fuerzas lo antes posible.

Ante esta pérdida de los comicios electorales de abril de 1971, la derecha comienza a cerrar sus filas y, a incubar

su estrategia para encarar al bloque de izquierda, preparando así su ofensiva en base a la redefinición de sus tareas políticas: **LA RUPTURA DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR**

La vía chilena como era denominado el proyecto de transformación hacia el "socialismo" que había emprendido la Unidad Popular, cada vez, se hacía más latente para la burguesía, la cual prácticamente aterrada, actuaba casi por instinto, pero ante la "tibieza política" con que actuaba la Unidad Popular, había ido dando forma a su estrategia político-económica para enfrentar al bloque de izquierda. La estrategia se encontraba dividida en dos planos: se plasmaba por un lado en un accionar económico, el cual consistía en socavar la economía por medio de mecanismos subrepticios como el mercado negro, la falta casi total de inversión privada, la especulación económica en divisas (dollar), aunado al bloqueo económico que Estados Unidos había implantado sobre Chile, bloqueo que no era manejado "abiertamente" ante la opinión pública internacional; por otro lado, la estrategia política, la cual se daría en el plano del control de los poderes Legislativo y Judicial, estrategia que no había cobrado fuerza debido a que la derecha no se había cohesionado, a nivel partidista, lo cual provocaba, que se diera un equilibrio en torno a la correlación de fuerzas, no sólo en el Parlamento, sino también en el plano de la opinión pública, la cual ante las reformas y logros de la Unidad Popular, estaba viendo a la "vía chilena", como un proyecto que pretendía otorgar una mayor y verdadera justicia social a los chilenos, y esto lo mostraban los avances en materia de empleo, salud, las nacionalizaciones que inclusive habían sido apoyadas por la Democracia Cristiana. De este modo, para la derecha, era un imperativo el cohesionar sus fuerzas; el mismo Mercurio señalaba ante el triunfo de la izquierda en los comicios de abril de 1971:

Este experimento de hacer la revolución socialista de la legalidad burguesa ha atraído la atención en

el exterior, y de tener éxito, sentaría un precedente hasta ahora desconocido en la historia de la política contemporánea. Ningún país ha conseguido aún eludir el fuerte precio de sufrimiento humano y retraso económico que han debido pagar los pueblos que fueron conducidos hacia el socialismo por la vía violenta.

Los resultados de la elección municipal del domingo, indican que los votantes de izquierda siguen adhiriendo, en una mayoría muy notoria, a las intenciones enunciadas por el Presidente de la República.

El socialismo chileno no tiene casi nada en común con el socialismo europeo, o de otros continentes. Desea la transformación del sistema político imperante en lugar de su perfeccionamiento. De hecho es un segundo Partido marxista que por muchos años ha disputado con el comunismo el favor de los electores de esas tendencias. (8)

De esta forma si se daba la "vía chilena" al socialismo la democracia burguesa se habría perdido para siempre, en esta perspectiva, lo que la derecha tenía como tarea política, era proteger el sistema en cuanto tal, ya que esto garantizaba la libertad, pero no aquella libertad estilo Stalin, sino la libertad personal, de lo individual, de la particular y privado de los individuos. En tal sentido, para la derecha, la izquierda está avanzando a un ritmo tal, que pronto Chile se encontrará ahogado política y económicamente bajo el imperio de las dictaduras socialistas. Al respecto el Mercurio enfatiza:

La primera etapa fue cuidadosa, experimentada y sólida estrategia que formó la Unidad Popular, que arrastró hacia ella elementos y fuerzas burguesas, que fomentó la guerrilla entre Alessandristas y Tomicistas y que logra al fin que la candidatura del señor Allende se empinará por escasos miles de votos sobre sus contrarios el 4 de septiembre de 1970.

El segundo período transcurre desde la noche del 5 de septiembre hasta el 4 de noviembre, esta etapa

se caracteriza por la frialdad, resolución y cautela con que actúa la Unidad Popular en medio de la sorpresa que se apodera de los dos tercios del electorado a causa del triunfo del otro tercio, el solidario de la revolución cubana, el que formulaba un total cambio de sistema de vida para los chilenos. En este momento no se habla todavía de "democracia burguesa", sino de democracia sin apelativos. El candidato triunfante y los Partidos y movimientos de la Unidad Popular llegan a un acuerdo con la Democracia Cristiana, en virtud del cual los parlamentarios de este último Partido aceptan proclamar como Presidente a Salvador Allende.

Cuando en Chile se habla de un régimen de libertad quiere darse a entender que tratamos de un conjunto de normas jurídicas en virtud de las cuales la persona puede expresarse libremente, trabajar donde desee, estar a salvo de detenciones arbitrarias o salvaguardar su domicilio de intrusiones ilegítimas. Ese régimen de libertad supone que los funcionarios se limiten a actuar dentro de normas constitucionales y legales destinadas a preservar el bien de las personas.

El combate por la libertad en Chile es, pues entre dos concepciones de este valor: El de la libertad de las personas de carne y hueso, y el de la abstracta libertad del pueblo, que es en concreto la dictadura de una minoría. Las "liberaciones" económicas y políticas se transforman así en un cruel sarcasmo, a veces contra la libertad misma de sus impulsores. (9)

En esta perspectiva, para la derecha, la libertad sólo se puede erigir como tal, en tanto no se dé un Gobierno socialista, el cual no respeta a las personas en tanto seres individuales, sino que somete a los individuos en torno a la colectivización de todo.

El avance de la izquierda en el plano electoral, estaba

ocasionando que el equilibrio que se había dado en la correlación de fuerzas que le permitió ascender al poder, se incrementara cada vez más. Era cierto lo que señalaba el Mercurio respecto que las vacilaciones entre los partidos de oposición habían creado el desconcierto entre sus propios partidarios, pero también era evidente, que los logros en el plano económico que la Unidad Popular había obtenido otorgando una mayor justicia social, había hecho que los sectores que las sustentaban mostraran un incremento y a la vez una mayor coherencia política que los de la derecha.

La derecha sentía el terror autoimpuesto que le provocaba la avanzada de izquierda, lo cual, se había acentuado con el incremento de electores que la Unidad Popular había obtenido en las elecciones de Regidores, las cuales para el Mercurio tenían la siguiente trascendencia: "La trascendencia de las elecciones del domingo 4 de abril, es que ellas parecen cerrar la tercera etapa de conquista del poder por el marxismo. En esta etapa se empieza por tranquilizar a la opinión pública internacional, pero al mismo tiempo se establecen relaciones con Cuba, China Continental, Nor-Corea y NorVietnam. En el orden económico interno se invita a la tranquilidad a los productores, pero muy pronto ciertas medidas de gobierno combinadas con la acción directa de campesinos, obreros urbanos y pobladores tienden a paralizar las iniciativas. Entre tanto, los reajustes generosos, la negativa a alzar los precios oficiales y el alto volumen de las emisiones crean un ambiente de bienestar en los sectores más modestos, aunque hay sólidos motivos para estimar que la sensación de bonanza no será perdurable. (10)

De este modo, lo que el Mercurio plantea, es que el avance logrado por la Unidad Popular en el plano electoral, puede fracturar el sistema como tal, y por lo tanto la extinción del Estado Demoburgués, y con ello la caída de la burguesía, es tal el énfasis que el Mercurio pone en señalar

que la dictadura del proletariado está próxima que el llamado al cierre de filas de la derecha, se torna una condición necesaria para subsistencia de la misma.

Ante la perspectiva del incremento de los sectores que se adhieren a la Unidad Popular, la burguesía acelera el proceso de cohesión de sus fuerzas partidistas, a la vez que reorganiza sus cuadros ante las tareas políticas que son de prioridad: la ruptura del Gobierno de la Unidad Popular, y la consiguiente recuperación del aparato estatal demoburgués, por medio del control de los Poderes que aún domina. Y por la vía electoral, atraer a los sectores medios, que la Unidad Popular ha conquistado, y de esta forma romper el equilibrio que mantiene a la izquierda en el poder y de este modo hacer posible la victoria por la vía electoral, y echar por tierra al Gobierno popular, por medio de un plebiscito.

Sin embargo, el trabajo que la burguesía ha hecho en el plano de su ofensiva económica, aún no recoge los frutos del socavamiento económico que ha emprendido, empero, ya comienza a manifestarse los primeros síntomas del desabasto el alza de precios, los cuales manejados en forma por demás matrera, están propiciando temores en los sectores medios de la población, y se comienza a manejar la imagen de que el gobierno de la Unidad Popular llevará a la ruina a los ciudadanos y por ende al país. La derrota electoral que sufre la derecha en abril de 1971, es un indicador que contempla la derecha, de que la brecha electoral está haciendo cada vez más profunda, lo cual afianza en el poder a la izquierda y desde este momento, su ofensiva tanto política como económica se intensifica y generaliza; en esta perspectiva, hábilmente, ante la derrota política el Mercurio analizaba la situación y hacía una defensa de su sistema, atacando a la vez a la Unidad Popular mostrándola como promotora de la extinción del Estado demoburgués, el análisis era el siguiente

Si las elecciones del domingo tuvieron el mérito de consolidar la institucionalidad chilena y permitir que el Presidente Allende avance en su programa dentro de la Ley, no hay duda alguna que representaron un triunfo de la tendencia presidencialista, y probaron una vez más que el régimen presidencial en el agente más estable y dinámico de nuestra democracia.

Hay un Partido que se caracteriza por su hostilidad hacia el régimen presidencial chileno y que aún antes de formarse la Unidad Popular había iniciado una campaña para despojar a la Presidencia de sus atributos y constituir a una Asamblea del Pueblo en centro del poder político. Ese partido es el comunista.

La elección presidencial es en Chile la más democrática de toda y en ella el pueblo vota directamente por una persona, por un programa y por una orientación que regir decisivamente un sexenio de la historia. El elegido es el responsable personal del Gobierno y de la Administración durante su periodo. Frente a él, ni los Partidos, ni los Comités, ni las organizaciones de cualquier especie tienen primacía desde que ellas no comparten ni pueden compartir la responsabilidad legal e histórica del Presidente.

El partido comunista desea probablemente por algún tiempo ejercer un poder detrás del trono, pero ello sólo es posible con la eliminación del régimen presidencial en que el titular del mando se debe realmente al pueblo.

En la última elección los comunistas no recibieron el apoyo de la ciudadanía en forma siquiera correspondiente a los esfuerzos publicitarios y a las medidas de efecto popular que propiciaron desde el Gobierno. El programa comunista aparece como un cuerpo extraño en el sentir popular y altera el orden de valores que la ciudadanía posee.

Un triunfador indiscutible del domingo último ha sido pues, el régimen Presidencial. Ha triunfado,

desde luego, en el respaldo al Presidente y a su Partido; ha triunfado también en la virtual detención electoral de los comunistas. Ha triunfado al dar una buena posición política a la línea demócratacristiana preconizada por el Ex-presidente Frei, y ha triunfado por último al dar a los nacionales defensores entusiastas del presidencialismo el triunfo de su líder máximo y resultados halagadores en el país. (11)

De este modo podemos inferir, que el afianzamiento de la Unidad Popular, se debía a que su proyecto estaba convenciendo no sólo a los adeptos a sus partidos, sino también a militantes tanto de la Democracia Cristiana y en menor medida a los del Partido Nacional, y debido a que estas dos organizaciones no habían encontrado aún su cohesión política para poder encausar las tareas que confrontaran a el proyecto popular, sus cuadros se veían desorganizados y caían en la desorientación política. Sin embargo, pese a que la derecha apenas daba los pasos para cohesionar sus filas y organizar sus cuadros, el trabajo que subrepticamente ha realizado en lo económico, está dando sus primeros frutos, los cuales ya se están utilizando para conformar los instrumentos políticos que enfrenten al Gobierno.

La defensa que el Mercurio hace del régimen Presidencial Chileno, es la defensa de su sistema, la burguesía no tendría cabida en un Estado controlado por la izquierda; el afianzamiento en el poder de la Unidad Popular políticamente podía (si se hubiera utilizado), afianzado también las transformaciones que contemplaba su programa;

Cabe preguntarse como muchos de sus protagonistas lo hicieron si la U.P. debió haber llamado a un plebiscito después de las elecciones de 1971, como era la opinión del P.S. en esa coyuntura política, el plebiscito hubiera permitido legitimar las transformaciones profundas en la institucionalidad vigente que requería la dinámica del proceso. La U.P. no lo hizo y la política económica seguida

hasta entonces quedó a merced de esa institucionalidad. De este modo, se puede concluir que a comienzos de 1971 la U.P. perdió una ocasión histórica.(12)

Mas aún, fue uno de los errores que definió una lucha histórica contra el proletariado chileno.

En esta perspectiva podemos señalar que si bien es cierto, que la derecha una vez que había definido tanto su cohesión partidista como los puntos políticos y económicos que tenía que atacar, logró dañar las medidas que la Unidad Popular había impulsado, también es cierto, que la Unidad Popular no supo concretar un accionar político que no únicamente denunciaría a la población lo que la derecha realizaba para ocasionar el caos, sino que a la vez, hiciera frente a la derecha en tal medida que lograra inclinar definitivamente la correlación de fuerzas a su favor, y así consolidar el poder político. Así, una de las medidas económicas que resultó contradictoria para la Unidad Popular fue la incorporación de empresas privadas al área de propiedad social, ya que

es notorio que las empresas incorporadas al área de propiedad social funcionaron como entidades independientes lo que las llevó en muchos casos a plantearse los mismos objetivos empresariales del régimen capitalista, es decir, subsistir como empresas con mayor margen de utilidad. No es raro pues, que se hubieran planteado situaciones laborales en los mismos términos en que se hacía, cuando la empresa funcionaba como propiedad privada.(13)

Sin embargo cabe destacar que la actitud de apoyo de los trabajadores chilenos demostraron siempre hacia el Gobierno de la Unidad Popular, dio muestras de que el sector obrero era verdaderamente la base de apoyo del Gobierno popular; como olvidar aquella pancarta de un obrero en una manifestación de apoyo al Gobierno de la Unidad Popular, la cual recorrió las calles de Santiago con la frase "ESTE

GOBIERNO ES UNA MIERDA, PERO ES MI GOBIERNO"; sin duda alguna, la ejemplaridad del movimiento obrero chileno es digna de ser estudiada y es precisamente por esta actitud digna y el apoyo incondicional al Gobierno, por lo cual al producirse el golpe de Estado, será violentamente reprimida, destacando la xenofobia del fascismo que atacaba a los representantes de una ideología extranjera, a los obreros Marxistas.

Ante los desaciertos que en materia económica presentaba la Unidad Popular, la derecha intensificaba su ofensiva económica, agudizaba los problemas del Gobierno y obtenía indirectamente ganancias en el plano político, pero, debido a las vacilaciones entre sus grupos partidistas, aún no podía coordinar una eficaz estrategia política conjuntamente con su estrategia económica, de aquí el ímpetu que el Mercurio ponía en llamar a la "conciencia" de los democristianos, al cierre de filas, sin embargo, es importante destacar que el trabajo de socavamiento económico que está haciendo la derecha, comienza a penetrar ideológicamente a los sectores medios, sectores en los cuales se agrupaba un importante contingente de la Democracia Cristiana. Empero, aún el terror de lo económico que había intentado implementar la derecha, no había causado alarma en la población y debido a la poca pujanza política que presentaba la derecha, no permitía el adecuado desarrollo de su estrategia. Lo claro era que la conjunción partidista de la derecha, no se llevaba a cabo debido a que los democristianos tenían pugnas internas, lo cual provocaba una serie de posiciones contradictorias que no le permitan tener una postura clara, y muy por el contrario como señalaba su Presidente en torno a que el Partido Demócrata Cristiano era uno solo, ya que en su conformación ideológica, en realidad, resultaba ser un Partido bastante híbrido, en tal sentido, para la derecha, la Posición Demócrata Cristiana, diferenciada de los nacionales virtualmente en todo lo que no es la

ESTO NO DEBE
SER DE LA BIBLIOTECA

defensa de la institucionalidad democrática, es motivo de examen, pues los comunistas proyectan superar su congelación electoral atrayendo hacia su línea de Democracia Cristiana, el Partido más importante del espectro político y que recibió su contingente de votos por parte de los ciudadanos que quieren cambios pero no comunismo, ni otro tipo de dictadura colectivista. (14)

Los reiterados llamados que la derecha hace al Partido Demócrata Cristiano, comienzan a surtir efecto, y en plenario de este Partido en mayo de 1971, se delinea la posición del Partido, que es sin querer reducir la realidad, la posición de su ala conservadora, la cual, está involucrando en su posición a sectores que han apoyado inclusive a la Unidad Popular; sin embargo, en este mismo plenario, muestra la Democracia Cristiana sus propias contradicciones políticas.

El plenario era analizado por el Mercurio de esta forma:

La Democracia Cristiana celebró su Consejo Nacional Plenario en Cartagena, oportunidad en que se congregaron representantes de todas las organizaciones del Partido, con el objeto de estudiar la situación política y adoptar una línea de conducta frente a los acontecimientos que vive el país.

El primer dato es que el Plenario acordó aprobar la cuenta y respaldar al Presidente del Partido, Senador Narciso Irureta. También en la declaración se felicita del resultado obtenido por los candidatos democristianos en la elección general de Regidores reciente.

Esto quiere decir, que el Presidente Irureta ha logrado interpretar fielmente a las bases del Partido y que las esperanzas que pusieron algunos en la división de la colectividad han quedado frustrados merced a que su actual directiva presenta una imagen de seriedad, de consecuencia doctrinaria y de energía para defender los puntos esenciales en la labor de la Democracia Cristiana.

El Plenario reconoce que el Gobierno del Presidente Allende es la autoridad legítima del país, y que, como tal, debe ser respetado y apoyado en cuanto

concierna al interés nacional. Esta actitud se mantendrá igual mientras el Gobierno no se aparte de sus compromisos y respete las bases esenciales de la democracia, esto es, los derechos esenciales de la persona humana, y el derecho del pueblo a elegir sus autoridades periódicamente, en elecciones libres y secretas.

En el orden doctrinario la declaración reafirma que la Democracia Cristiana es un movimiento revolucionario y que en consecuencia lucha por una sociedad socialista comunitaria, democrática, popular y pluralista, inspirada en los valores permanentes del cristianismo y no aceptamos el socialismo estatista porque creemos que los cambios son para el pueblo y no para el Estado.

En todo caso, la posición independiente de la Democracia Cristiana le permite a ésta mantener su propia unidad y no envuelve rechazo anticipado de ningún entendimiento transitorio y para objetivos específicos con las demás fuerzas. (15)

Esta posición que la misma Democracia cristiana adopta en cuanto a su pensamiento político como organización partidista, ya anteriormente había causado que existiera defección en sus filas, sin embargo, como ahora no se encontraba en el poder podía jugar a considerarse un Partido revolucionario, y a la vez, cristiano, y con la declaración que estaba en contra de la estatización socialista, por ende se postulaba en contra del Gobierno de la Unidad Popular, lista para formar coalición con el Partido Nacional. Pero antes de que formalmente se manifieste esta coalición, Democracia Cristiana sufre un atentado en uno de los miembros del ala conservadora del partido,

el asesinato del Ex vicepresidente de la República, Don Edmundo Pérez Zujovic, para el punto de vista del Gobierno ha sido afrontar este brote de delincuencia política insinuando o afirmando que sus instigadores podrían ser de la derecha, pero, en realidad, no perdiendo de vista a los elementos de ultraizquierda y actuando con celeridad y energía respecto al grupo de asesinos materiales

del señor Edmundo Pérez Zujovic.

Los partidarios de la oposición han debido responder a los cargos que el Gobierno les formula e insistir en la necesidad de que se disuelvan los grupos armados ilegales cualquiera que sea su filiación y objetivos.

No obstante empiezan a escucharse elogios públicos al valor de los asesinos y no disimuladas injurias a la memoria del señor Pérez Zujovic.

La izquierda chilena presenta una composición doctrinaria muy matizada y no siempre definida netamente. Se sabe, por ejemplo, que la ultraizquierda se alimenta de comunistas disidentes, pero no parece haberse encontrado a ningún militante activo del comunismo en esos grupos, aunque no debiera descartarse la presencia de alguno allí con fines de seguridad y vigilancia. En cambio, es cierto, que el M.I.R.; de origen socialista extremo, es hoy declaradamente compatible, hasta en actuaciones oficiales y cargos públicos con el Gobierno de la Unidad Popular, el M.I.R. ha debido cambiar de estrategia y suspender momentáneamente su propaganda en favor de la vía armada para no entorpecer al socialismo que hoy es pieza fuerte del Gobierno.

El único argumento que se había formulado por esferas políticas oficiales para cargar el asesinato del señor Pérez Zujovic a la derecha era que esta desgracia perjudicaría al Gobierno. Dicho argumento partía de la base falsa de que el único adversario del Gobierno está a la derecha del campo político. Pero no es así, en realidad, además existe un enemigo mucho más eficaz y difícil de reducir, que la izquierda revolucionaria inspirada en Ernesto "Che" Guevara y la revolución Cubana.

Detrás de esta pugna laten las diferencias nunca definitivamente resueltas entre comunistas y sociales. Si se llegara a abrir una brecha profunda entre el Gobierno de la Unidad Popular y el extremismo de izquierda, no será fácil para los disciplinados comunistas mantener a algunos sectores socialistas y mapucistas en el marco de legalidad siquiera externa. Hasta puede pensarse que, llegado el momento, surgirían razones aparentemente válidas para desechar la legalidad

despectivamente calificada de "burguesa". (16)

Con respecto al asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, Lilliana de Riz señala atinadamente:

En junio de 1971 fue asesinado Edmundo Pérez Zujovic, Ex Ministro del Interior del Gobierno de Frei y personaje importante en el Partido Demócrata Cristiano. Este hecho se tradujo en un cambio cualitativo importante. La D.C. entró en la oposición. En efecto, por iniciativa de los Diputados Demócrata Cristianos cayó la mesa de izquierda de la Cámara de Diputados (hasta entonces presidida por la U.P.). (17)

De esta forma la Democracia Cristiana pasó a ser el "centro del juego político" a sumarse enteramente a la derecha, en tal perspectiva, el espectro político quedaría dividido en dos bloques: La izquierda y la derecha. Y, se comenzaría a romper el equilibrio político que la Unidad Popular había mantenido. Desde este momento, el Parlamento sería prácticamente dominado por el bloque derechista, atándole las manos al Ejecutivo, e impidiendo que se desarrollaran las medidas del programa de Gobierno.

Desde este momento, el conflicto inter-poderes se acentuó; en tal sentido, los impedimentos legales crecieron en gran medida, al grado de que

si bien es cierto que el Presidente puede imponer su criterio sobre el Congreso a través del "tercio constitucional", no lo es menos que sin el Congreso no puede legislar. La circunstancia de que la elección Presidencial de 1970 estuviera muy separada de la más próxima elección Parlamentaria constituyó desde el comienzo un problema para la U.P. Ante la mayoría opositora en el Congreso quedaban dos posibilidades: o bien buscar acuerdos parciales con el P.D.C., ya que el programa de Tomić tenía coincidencias con el de Allende, y la Democracia Cristiana -tanto en la base como entre los dirigentes- tenía buenas disposiciones para colaborar,; o bien, alcanzar la mayoría electoral y luego llamar a plebiscito para constituir una

Cámara Única. La U.P. optó por la segunda alternativa. Lo importante, sin embargo, es que no se trataba de una opción táctica más, sino de una opción fundamental. En las elecciones de abril de 1971, gracias a la dinámica del triunfo, a las armas que da el poder, y a las primeras medidas netamente populares, la U.P. estuvo a punto de obtener la mayoría del electorado. (18)

Sin embargo, al pasar la Democracia Cristiana a cohesionarse con el Partido Nacional, el Poder Ejecutivo experimentaría los momentos más difíciles de su gestión, ya que no podría llevar a cabo las reformas en que se apoyaba el programa de Gobierno. Pese a que es bien cierto que la derecha bloqueó al Poder Ejecutivo en el Parlamento, es evidente, que no fue el bloqueo de las realizaciones económicas del programa de la Unidad Popular, lo que le ataba políticamente las manos al Gobierno, sino su carencia para manejar en forma hábil el juego político, más aún, el programa económico defendido a capa y espada por la Unidad Popular provocó que se experimentara un economicismo reduccionista, en que el Gobierno se enraizó dando como resultado que se tuviera una perspectiva equívoca al considerar que sólo por medio de concretar los objetivos económicos se podría conservar el poder, y más aún, hacer posible la "vía chilena al socialismo". Sin embargo, bajo esta perspectiva la vía chilena se convertía en la inviabilidad del proceso político que la coalición de izquierda pretendía llevar a efecto.

La Unidad Popular había mostrado serias divisiones políticas en su interior, los cuestionamientos internos, se constituían en un constante impedimento para el Ejecutivo; sin embargo, debido a la carencia de unidad que la derecha había mostrado, le había permitido a la Unidad Popular sortear los problemas en el Parlamento con bastante éxito. Pero, debido a que "la lucha política en torno a la

definición de las áreas de la economía marcó en su evolución un cambio en esas condiciones. En esa lucha lo que estaba en juego era la cuestión del poder, tema sobre el que no habían vacilaciones por parte de la D.C.". (19)

En efecto, el juego político se había inclinado hacia la izquierda en tal medida, que la derecha exasperada había hecho todo lo posible por cohesionarse, pero las vacilaciones de la Democracia Cristiana habían impedido desarrollar una coherencia política, e inclinar la correlación de fuerzas a su favor, pero al ir perdiendo terreno la derecha en el plano electoral el llamado a la cohesión de sus filas se convirtió en un imperativo, sin el cual la existencia objetiva del bloque derechista quedaba en entredicho; en tal medida el problema del poder aceleró la lucha de clases, y con gran alivio para la burguesía, la derecha cohesionó sus filas.

Una vez que la derecha había solucionado el problema de cohesionar sus filas, podía hacer frente al gobierno, utilizando todos los medios que la legalidad de su aparato estatal demoburgués le concedía, y a la vez, convertirse en el custodio de la legalidad y de sus objetivos políticos subrepticios, se desplegaban. aparecían a la vez con más fuerza sus grupos de choque, los cuales eran utilizados para amedrentar a sectores de obreros y campesinos. Así, mientras el Gobierno era maniatado en el Parlamento y detenido en la realización de su programa. La derecha tenía un mayor número de posibilidades político-económicas que manejaba hábilmente. La derecha había visto claramente que lo que estaba en juego no era únicamente una pugna entre Partidos de izquierda y de derecha, que no se jugaba sólo una elección más, en donde la izquierda que había convivido en forma pacífica y ordenada durante décadas era parte de un juego político que en un Estado demoburgués permitía. La derecha había comprendido que lo que se jugaba era el sistema mismo, por eso, no es fortuito, como el Mercurio señalaba con tanto ardor lo que se

proponía la izquierda era transformar al propio Estado, a su Estado, a la única forma de convivencia posible, y que la dictadura del proletariado estaba próxima.

Sentada la cohesión de las filas, el objetivo común a nivel de los cuadros dirigentes de la derecha era bloquear al Gobierno al punto de asfixia política y económica partiendo del axioma de que esto alternaría el espectro político, desde ya la correlación de fuerzas; lo cual posibilitaría la vía de un plebiscito, que diera fin a la pesadilla marxista. Sin embargo la derecha al hacer este cálculo no contó con el arraigo que había logrado el Gobierno en los sectores obrero y campesino, pensando en que únicamente los sectores medios definirían la lucha electora, sin embargo, el sector obrero y campesino se constituyeron en la base de sustentación de la Unidad Popular, sectores que dieron un apoyo incondicional al Gobierno popular y que darían la pelea a la burguesía acentuando como nunca en la historia nacional la lucha de clases. Lucha que con el correr de los acontecimientos políticos se fue haciendo más clara, hasta el punto de tocar tintes de dramatismo (en el paro gremial de octubre de 1972), y en el propio golpe de Estado de 1973, dramatismo que daría muestras del valor y conciencia de clase tanto de los obreros como de los campesinos.

EL PARTIDO NACIONAL

El partido Nacional expresaba de manera directa, de arriba a abajo, el pensamiento de la burguesía. Esto es tan claro que, por ejemplo, sus cuadros políticos son en buena proporción miembros de la propia burguesía. Ninguno más representativo que el caso de Jorge Alessandri. Este Partido establece una relación con la burguesía no de representación y mediación con los sectores populares, sino del dominio y control directo, expresando así el carácter oligárquico de la burguesía. (20)

Más aún, era de hecho la coherencia más sólida del pensamiento de la burguesía.

La coherencia política expuesta por el Partido Nacional, mostraba la unidad de pensamiento de la burguesía en cuanto clase hegemónica; su posición de intransigencia ante el Gobierno evidenció desde el principio de la instauración del Gobierno de la Unidad Popular, que como expresión política de la burguesía daría la pelea en todos los planos a la coalición de izquierda. Y en este sentido, el Partido Nacional,

no busca recoger demandas populares ni hacer avanzar el proceso de crecimiento, sino imponer directamente los intereses inmediatos de la burguesía al conjunto de la nación, haciendo caso omiso de las tensiones sociales y de la evolución histórica. (21)

Más aún, "Su comportamiento evoca las formas de control de la antigua hacienda en la segunda mitad del siglo XIX, donde el control se ejercía directamente por el patrón, quien sancionaba a sus trabajadores sin reconocer derecho alguno, muy especialmente por el peso de los sectores terratenientes dentro del propio Partido Nacional. (22)

De este modo la expresión política más pura de la burguesía mostró a todo lo largo del Gobierno de la Unidad

Popular, ser una fuerza realmente monolítica, ser el Partido que ha agrupado a los monopolios que controlaban los grandes fundos y haciendas del país, ser el Partido representante de medianos e inclusive pequeños comerciantes, ser el Partido que alentaría a los grupos armados como "Patria y Libertad" o las brigadas blancas, grupos de extrema derecha utilizados en la caza y amedrentamiento de trabajadores y campesinos, grupos de terror. En suma, era el Partido que con mayor visión política analizaría el peligro que implicaba que el aparato estatal se encontrara controlado por la izquierda, ya que se había percatado que las transformaciones sociales podían en gran medida ser iniciadas desde el propio Estado, y más aún, con una derecha dividida. Era el Partido, que con gran claridad se percató que la Unidad Popular no era únicamente el resultado fallido de una derecha que en las elecciones presidenciales se había mostrado dividida, sino que la Unidad Popular, mostraba el desgaste de la derecha y a la vez, la consolidación de un proyecto de clase alternativo al imperante durante décadas.

El peligro que implicaba la Unidad Popular el Partido Nacional lo visualizó desde la entrada de éste al Gobierno, y al ir solidificándose la alternativa de izquierda, el Partido Nacional entendió que lo que se estaba jugando era el sistema como tal, y de ahí la ferocidad y ardor con el que el Mercurio atacó toda maniobra del Gobierno popular, y de este modo, toda acusación o bien denuncia que canalizaba por su portavoz el Mercurio, lo hacía no con el afán de que el Gobierno de la Unidad Popular solucionara los problemas existentes, sino para tratar de mostrar que el único culpable de los problemas que viva el país en esos momentos era el propio Gobierno. Como ejemplo, Pedro Vuscovic señala: "Cuando denuncia a través de sus órganos de expresión las altas tasas de inflación, no está reclamando una política antiflacionaria, sino procurando sacar de ello dividendos políticos; es más, impulsa en todo lo que puede la

aceleración inflacionaria, desplegando una acción cada vez más desembozada de especulación".(23) En efecto, la actitud que desarrolló el Partido Nacional evidenció los temores con respecto del advenimiento del bloque marxista, y gran parte de esta actitud de ataque al Gobierno lo había impulsado el propio terror autoimpuesto que la burguesía mostró ante el triunfo de la Unidad Popular. Así el Partido Nacional mostró de hecho una coherencia política innegable, mientras que los democristianos se encontraban vacilantes en las medidas que debían adoptar, esto era debido, a que los democristianos eran un Partido pluriclasista. Empero, el Partido Nacional, podía jugar políticamente tanto en la escena política como tras bambalinas, e inclusive utilizar a los democristianos para negociar o pactar cuando las circunstancias lo requieran. Era un Partido bastante homogéneo, un Partido de clase que se mantenía como la coherencia política de la burguesía.

Debido a que el Partido Nacional era bastante monolítico a diferencia de la Democracia Cristiana, ante todas las medidas que emprendía en contra del Gobierno de la Unidad Popular, era respaldado por sus cuadros, y no había experimentado ni grietas y mucho menos defecciones como los democristianos.

Para la burguesía, el Partido Nacional era el bastión que le permitiría subsistir, era el defensor de la legalidad existente, y por ende, el defensor del Estado imperante. En esta medida, pese a todo lo monolítico que era el Partido Nacional, por s solo no podía romper el equilibrio existente que había permitido a la Unidad Popular avanzar con toda celeridad en su programa, logrando incluso aumentar su poderío electoral, para lo cual, recurrió primero que nada, a alarmar a la población por medio del Mercurio, destacando que el camino que los acontecimientos políticos estaban tomando, bien pronto sobrepasaran, a los Partidos, y darán como

resultado la entrada a un camino del cual no se podía volver, es decir, el comunismo. Así, la base conservadora de la Democracia Cristiana no requería de ser convencida de que camino tomar, pero si sus cuadros dirigentes moderado, los cuales vacilan en todo momento, hasta que se ven inmersos en las determinaciones que toma el ala conservadora del Partido, de este modo, "la Democracia Cristiana no se escindió internamente entre moderados y reaccionarios. El Partido triunfó sobre la clase: la cohesión partidaria fue más fuerte que las tensiones internas creadas por los clavijos de clase y las ideologías presentes en su seno". (24)

Una vez, que el manejo del terror ideológico utilizado por la propia burguesía surtió efecto en la organización democristiana, la cohesión partidista se presentó, y desde este momento, el Partido Nacional pudo en gran medida manejar a su antojo a los democristianos, a los cuales la Unidad Popular consideraba como portavoces de la derecha, los cuales eran un portavoz muy parcial, ya que muchas veces sobre todo en el primer año de Gobierno no interpretaban realmente lo que la burguesía y el Partido Nacional querían.

La tarea política más dura que había tenido que sortear el Partido Nacional con la cohesión de la Democracia Cristiana hacía su postura, había quedado resuelta, se había producido la tan ansiada cohesión interpartidos, y por lo tanto el pensamiento político de la derecha experimentara sus mayores avances, ya que se había propuesto como clase un proyecto casi evidente: La ruptura del Gobierno de la Unidad Popular. Proyecto que era maquinado aún en un plano legal, es decir, una vez que la derecha cohesión sus fuerzas, el equilibrio político existente que mantenía en el Parlamento la Unidad Popular quedara roto, esto maniatara al Ejecutivo el cual no podría gobernar con solo un tercio de la Cámara, y por ende, no podría llevar a cabo su programa, y esto aunado al bloqueo imperialista, así como la ofensiva político-

económica que la derecha así provocaría el desgaste a nivel político principalmente, haciendo posible que se alterara la composición electoral, en esta perspectiva, la derecha llamara a un plebiscito, el cual decidiría si el pueblo quería seguir o no soportando el experimento del Gobierno marxista.

Esta estrategia política desgastó al Gobierno de la Unidad Popular, e inclusive, perdió en gran medida el apoyo de los sectores medios, los cuales en condición por demás miope voltearon su apoyo incondicional a la derecha; sin embargo, la estrategia de ruptura del Gobierno Popular por la vía legal habría de fallar, ya que si bien es cierto que la Unidad Popular perdió apoyo en los sectores medios (sectores en los cuales puso todo su interés en conquistarlos al grado de descuidar a los trabajadores, que eran su base de sustentación), avanzó en la penetración del sector obrero y campesino, y con esto amplió su base de sustentación política, esto quedaría de manifiesto en las elecciones de marzo de 1973, cuando la derecha se llevara la gran sorpresa al perder dichas elecciones y acentuarse aún más el poder electoral de la izquierda.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Cualquier alianza con la Democracia Cristiana por parte del proletariado era un error grave: significaba aliarse con (a pesar del carácter pluriclasista de este partido respecto a su composición de clase) la burguesía monopolista dependiente del imperialismo norteamericano que representaba el partido de Frei. (25)

A la entrada de la Unidad Popular al Gobierno, la Democracia Cristiana se erigió como "el centro político" de la actividad partidista. Esta organización ante el triunfo de la Unidad Popular (con mayoría relativa), pujó en su interior entre dos vías, un ala moderada que reconocía ampliamente el triunfo de la coalición de izquierda, y otra, conservadora, la cual deseaba adherirse al Partido Nacional, y apoyar al candidato Jorge Alessandri, sin embargo, los temores de escisión por parte del ala conservadora, así como el apoyo que el ala conservadora, así como el apoyo que el ala progresista había brindado a la U.P., y sobre todo mostrado por las bases obrero-campesino y juveniles del Partido, no permitieron que la posición conservadora y triunfadora.

Esta composición pluriclasista de la organización democristiana, en vez de mostrar un apoyo político que interactuara entre diferentes clases, provocaba una debilidad constante para este partido de derecha, que pretendía mostrar la imagen de un partido de derecha, que pretendía mostrar la imagen de un partido que inclusive se había llegado a calificar como revolucionario y adicto a los cambios reivindicatorios de las clases desposeídas, en torno a erigir una sociedad de Justicia Social;

La radicalización verbal del proyecto Demócrata-Cristiano significó también la izquierdización relativa del contexto político chileno en general, como lo revela la euforia con que las juventudes de

ese Partido recibieron el triunfo de Allende: en su percepción inmediata del 4 de septiembre importaba más el hecho de haber vencido a lo que se les había llegado a presentar como el "enemigo común", la derecha, que el hecho mismo de que su candidato, Radomiro Tomic, hubiese sido derrotado.(26)

Más aún, este juego que la Democracia Cristiana había hecho de una teorización demagógica de considerarse un Partido revolucionario, de la búsqueda, de la "revolución en libertad", penetró de tanto utilizar este pensamiento en la cúspide del Partido (en sectores de intelectuales progresistas), sectores del partido que sentían que el país requería de los cambios que realizaron las reivindicaciones y aspiraciones de todos los chilenos, sin embargo, este Partido en la realidad era otra forma de expresión de la burguesía tradicional (oligarquía terrateniente), era en realidad, la expresión del sector industrial desarrollista y modernizante, y respondía como tal a los intereses de dicho sector de la burguesía. La cúspide del Partido se tambaleó una y otra vez, debido a la pugna que se manifestó entre al ala moderada y la conservadora, al grado que se dan en el Partido dos decisiones importantes, (en 1969 se formó el Movimiento de Acción Popular Unitaria M.A.P.U. que formó parte de la Unidad Popular, y en 1971 se produjo la defección de otro contingente el cual formó la izquierda Cristiana I.C.), que dan muestras de las grietas que el Partido presenta.

"En una palabra: Las actitudes partidarias del P.D.C. encontraban, a derecha e izquierda, respuestas de clase. Y esto es lo más grave que puede sucederle a un Partido Pluriclasista".(27) Más aún

La Democracia Cristiana fue la primera víctima de su propio instrumento de dominación ideológica. En efecto, desde el interior de su proyecto reformista tendiente a integrar las clases subalternas no organizadas en el sistema de explotación reinante, con el fin de modernizar sus engranajes, y de asegurar su mejor rentabilidad, se desarrolló en la

base de un movimiento de masas espontáneo de naturaleza revolucionaria, que desbordaba inevitablemente los diques del proyecto mismo. (28)

En tal medida, el esquema pseudorevolucionario que presentaba la Democracia Cristiana, aunado a su composición pluriclasista había creado toda clase de problemas para los verdaderos intereses que la cúspide conservadora del Partido intentaba defender. En este sentido, la Democracia Cristiana se tornaba una organización partidista bastante vulnerable, ya que inclusive, a diferencia del Partido Nacional, no presentaba un pensamiento político uniforme que le permitiera tener una coherencia política, más bien, presentaba una serie de tendencias que lo mismo respondían a la derecha que a la izquierda, esto provocó que en muchas ocasiones estuviera a punto de fracturarse como Partido.

De aquí, que las vacilaciones que los Democristianos presentan para apoyar al Partido Nacional, y cohesionarse as con la derecha, permitieron que entre septiembre de 1970 y casi todo el año de 1971, la Unidad Popular viviera su máximo esplendor, en donde la burguesía intento a toda costa cohesionar a sus expresiones partidistas, sin embargo, esto no sucedió ya que mientras el ala conservadora de los democristianos no lograra imponer su postura, no podrá la derecha cohesionarse, y por ende, perdía fuerza política. De este modo, cuando los logros de la Unidad Popular fueron creciendo, los llamados que la burguesía hacía para que la Democracia Cristiana se plegara a la línea del Partido Nacional se tornaron cada vez más claros y objetivos; el razonamiento de la burguesía había sido lógico y bien fundado, lo que se jugaba en Chile no solo era el poder político, o la lucha por el Poder Ejecutivo, sino el sistema mismo se encontraba en peligro, así lo vio también el Partido Nacional quien hizo desde el principio del Gobierno de Allende los mayores intentos, por cohesionar a los

democristianos en sus filas bajo un solo objetivo, detener la avanzada de izquierda, en la incubación de un proyecto de ruptura, primero por la vía legal, y ante lo fallido de esta vía, pronto tomara forma el proyecto de ruptura vía golpe de Estado. Los intentos de cohesiones con los democristianos por parte de los nacionales no se concretaron en un principio, por los temores de fractura del Partido que la cúpula de la Democracia Cristiana pensó que se podía producir al aliarse con el Partido Nacional, sin embargo, el sector conservador de la Democracia Cristiana triunfó sobre el ala de los moderados, y pese a todos los temores que las defecciones podían engendrar, más temores engendró la posible pérdida del sistema demoburgués, del cual los Democristianos eran parte íntegra.

Así La Democracia Cristiana no se escindió internamente entre moderados y reaccionarios, el partido triunfó sobre la clase: la cohesión partidaria fue más fuerte que las tensiones creadas por los clavijos de clase y las ideologías presentes en su seno. Pese a su composición pluriclasista y, por lo tanto la presencia entre sus bases de sectores cuyos intereses históricos de clase coincidan con el proyecto de la Unidad Popular, y el predominio de una ideología liberal-democrática entre estos, el Partido permaneció unido bajo la hegemonía de su ala "dura". (29)

Y en tal medida, una vez que la Democracia Cristiana se plegó al Partido Nacional, y a las expresión más pura de la derecha, el equilibrio político que se había mantenido en favor de la Unidad Popular se rompió y la Democracia Cristiana país de ser el " Centro Político" a la cohesión absoluta con la derecha.

La Unidad Popular, cometió el error, durante toda gestión, de considerar a la Democracia Cristiana como portavoz de la derecha, esto hizo que muchas veces la coalición de izquierda intentara plantearse alianzas con este

Partido, alianzas que no tenían sentido alguno con un Partido que por demás se sabía respondía a los intereses de la burguesía y por tanto, tarde o temprano terminaría plegado a la única opción posible para esta organización. La Derecha. En tal perspectiva la Democracia Cristiana, fue en variadas ocasiones un portavoz muy parcial de la derecha, tan parcial que al plegarse a la misma su propia identidad se vio suprimida y manejada, por la colectividad que si mostraba el pensamiento, y acción de la derecha, ergo de la burguesía, el Partido Nacional.

La Democracia Cristiana había actuado como un eje móvil a nivel social, su pluriclasismo en vez de fortalecerlo como Partido, virtualmente lo hacía vulnerable, y apuntaba a que con cualquier toma de decisiones se fracturara; as el peligro latente que implicaba la avanzada de izquierda, a la hora de la verdad, hizo que la Democracia Cristiana tomar el único camino posible al cual responda políticamente, la derecha.

Lamentablemente, la Unidad Popular mostró una miopía política muy grande al intentar aliarse, una y otra vez con los democristianos, ya que mientras éstos se plantaban la alianza como Partido, la Unidad Popular lo hacía como Gobierno, lo cual ponía en peligro todo su proyecto.

Desde el momento en que la Democracia Cristiana se plegó a la derecha, la Unidad Popular, por su ineficaz política que utilizó para defender su Gobierno ante sus ataques de la derecha, se vio encajonada políticamente, ya que el Parlamento en donde los democristianos no habían actuado coherente en favor de la derecha, y sus vacilaciones habían llevado incluso a la exasperación de los nacionales quedó, al fin, controlado en favor de la derecha.

En esta perspectiva, la cohesión con los democristianos

con los nacionales, maniató al Ejecutivo, y de esta forma se maniató también, el programa de la Unidad Popular, dando como resultado que la coherencia política de la derecha viviera sus mejores momentos, provocando así también, que la izquierda comenzara a vivir sus momentos más difíciles. Lamentablemente, la Unidad Popular no entendió la alianza que se había producido entre democristianos y nacionales, y una vez más con gran miopía política una y otra vez buscaba alianzas con los democristianos, los cuales comenzaron a obstaculizar todas las medidas que el Gobierno tomaba vía el Parlamento.

El espectro político quedaba resuelto en torno a dos bloques: Derecha y la Izquierda.

LAS TAREAS PROPIAS DE LA LUCHA DE CLASES

Una vez que la derecha pudo cohesionar sus filas, y definir sus tareas y objetivos en torno a su ofensiva, la definición de la meta política posible fue el desarrollo de un proyecto de ruptura, proyecto concebido en primera instancia en un plano legal, pero que era apoyado por una ardua labor subrepticia, tanto en lo económico como en lo político. Los preparativos para la ofensiva ya se habían planteado: la especulación, el control de mercancías y su acaparamiento, el manejo del mercado negro, el bloqueo económico norteamericano, han comenzado a tomar dimensiones perniciosas para el gobierno. A su vez, el desarrollo de la lucha de clases se ha acentuado y la lucha política está paralizada en dos bloques: la derecha y la izquierda.

La derecha ha logrado penetrar ideológicamente a las capas medias y en algunas provincias del país ha experimentado un ascenso electoral, lo que le da motivos sobrados para intensificar su ofensiva, ofensiva que es decididamente apoyada por Estados Unidos. Ante el ascenso electoral que experimenta la derecha, el Mercurio señalaba:

La certidumbre de la importancia política de las capas medias acaba de palparse en el repudio que experimentó la Unidad Popular en las recientes elecciones* y en las angustiosas y retorcidas gestiones que se desarrollaron en torno a las fracciones radicales para constituir el Gabinete que juró el viernes último.

El desenlace de los últimos comicios en las provincias del centro mostró al Gobierno en minoría, frente a la oposición demócratacristiana-nacional. Las disensiones y polémicas que han seguido a esa elección prueban que la Unidad Popular está ciertamente debilitada por contraindicaciones doctrinarias y que el Partido Comunista trata de fortalecerla por medio de la erosión de los Partidos Democráticos, sea que ellos

colaboren con el Gobierno, o puedan ser atraídos con promesas cuyo cumplimiento está descartado. (30)

La penetración que la derecha había logrado era evidente, los sectores medios estaban jugando políticamente en torno a la derecha y las posibilidades de éxito de la misma crecían; la ofensiva económica viviría sus mejores momentos y el imperialismo mostraría toda su vitalidad, vitalidad que el propio Presidente Allende denunciaba:

El Presidente Salvador Allende pronosticó ayer aquí una posible "guerra económica" entre los Estados Unidos y Chile, debido a la negativa de este país de pagar indemnización por la nacionalización de las grandes minas de cobre. Señaló que esta es una guerra muy profunda contra intereses muy poderosos nacionales y extranjeros, la respuesta tiene que ser trabajar más, esforzarse más.

EL EMBARGO

El Primer Mandatario explicó que el embargo de los dólares que CODELCO tiene en bancos de Estados Unidos se hizo por orden judicial ante una demanda que presentó la Kennecott Copper Corporation, por el no pago de bonos suscritos por el Estado Chileno y que ascienden a más de 90 millones de dólares.

El régimen facultado por la Constitución, estimó que la empresa, había obtenido ganancias excesivas en los últimos 15 años y que gran parte de sus instalaciones estaban deterioradas. Por lo tanto, no pagó indemnización y por el contrario la compañía debe dinero al país.

Nos esperan horas serias y difíciles, señal en forma franca el Presidente Allende. Añadió que la situación podría agravarse en alto grado si no se acepta la renegociación de la deuda externa. (31)

La realidad se tornaba bastante cruda para la Unidad Popular, la cual comenzaría a experimentar los momentos más difíciles de su gestión, ya que además del hábil manejo

político que la derecha hacía del control del Parlamento, de su labor subrepticia en la economía, de la formación de grupos paramilitares. La coalición de izquierda tenía que enfrentar además el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos, el cual comenzó a ahogar el Régimen Popular, vía la suspensión crediticia. Al respecto el profesor Cayetano Llobet señala:

A cualquier país que vive de la exportación de un producto y de los créditos, puede ahogársele bloqueando uno de esos canales. Chile es un país que normalmente, importa un alto porcentaje de productos. Es lógico que cualquier restricción crediticia ocasione enormes dificultades al disminuir la capacidad general de importación. (32)

En tales perspectivas, la derecha inició su trabajo en torno a incrementar su posición electoral, para lo cual el terror ideológico que había creado en la clase media deba intensificarse para allanar el trabajo de su ofensiva, en tal perspectiva el Mercurio, destacó:

"Hacen bien los Partidos Democráticos en prevenir cualquier sorpresa para las elecciones parlamentarias generales, desde que tales Partidos tienen razonables expectativas de buen éxito en esa jornada o en cualquier otra confrontación ciudadana, pues continúan los "graves errores de conducción política" de la Unidad Popular que denuncia el confidencial "guión" comunista. Sin embargo ha quedado ya demostrado por los hechos que el bloque marxista de la Unidad Popular carece de convicción democrática efectiva y que su mira es la conquista de todo el poder a través de la desunión y consiguiente debilitamiento de sus adversarios o de cualquier otra táctica semejante. La virtual destrucción de zonas agrícolas enteras, que se retrotraen económicamente a pocas pretéritas con grave perjuicio para el país, pero en las cuales se borró el poder de la clase empresarial agrícola de pequeños, medianos y grandes propietarios. La desaparición de la banca privada, el control estatal y partidista de una amplia zona

de industrias y empresas, que no responde a motivos económicos comprensibles, sino a muy comprensibles móviles de aniquilamiento político de ciertos sectores sociales, son algunos síntomas que vive el país.

Este proceso consiste en la puesta en marcha de una estrategia económica que mira a la destrucción de la clase media chilena. Mucho se habla -siguiendo a Fidel Castro- de la necesidad de requerir el apoyo de las capas medias, pero en el hecho, como lo dice el "guión" confidencial comunista: La táctica consiste en ir aislando paulatinamente al "enemigo principal", y van quedando en ese papel, primero los latifundistas después las grandes compañías extranjeras, luego los accionistas de las compañías chilenas tildadas de monopolios, más adelante los propietarios de automóviles, los agricultores medianos y pequeños, los habitantes de viviendas no mínimas, etc., para terminar con los dueños de citronetas usadas, los choferes de taxis, los artesanos con taller individual y todo el comercio y cualquier actividad lucrativa de magnitudes pequeñas.

El "enemigo principal" consiste para los comunistas en una serie sucesiva de grupos medios que ellos se proponen ir aislando y destruyendo paulatinamente. Si se examina la historia del empobrecimiento de varios sectores productivos de nuestro país y del cierre lento pero constante de posibilidades para muchos trabajadores que vivan de su propia iniciativa, forzoso es convenir que el Gobierno de la Unidad Popular está provocando con más rapidez que la prevista el derrumbe de las capas medias chilenas, a fin de entronizar la igualdad de todos en la pobreza.

El grave problema que se presenta a nuestra democracia es determinar si los golpes severos, continuos, desalentadores y aniquiladores que está sufriendo cualquier actividad independiente del Estado, van a permitir por un tiempo razonable la resistencia democrática, a la dictadura marxista, resistencia que supone espíritu crítico, libre de temores y voluntad de sostener Partidos y medios de difusión no subvencionados por el Fisco.

Las capas sociales medias están comprendiendo que

son ellas el verdadero "enemigo principal" de la Unidad Popular y es urgente que esta comprensión se eleve a conciencia política, antes de que la Guerra relámpago de tipo económico fulmine toda oposición eficaz al marxismo.(33)

Una vez que el terror penetró en estas capas medias, con gran miopía y gran gusto, cambiarían esta "dictadura marxista de la Unidad Popular, por la dictadura fascista de Pinochet, más aun, alentarían por todos los medios posibles la ruptura del Gobierno y es pertinente destacar, que una vez que el Gobierno de la Unidad Popular fue derrocado, el júbilo que mostraron estos sectores medios fue prácticamente incontenible, mientras que las calles de Santiago se encontraban incontenibles de cadáveres víctimas del júbilo de estos sectores medios.

Los preparativos de la ofensiva de la derecha estaban planteados, el proyecto de ruptura del Gobierno se encontraba delineado aún en términos de legalidad y la formación de grupos armados ya se ha efectuado, la ofensiva económica se intensifica, enlazada al bloqueo económico de Estados Unidos. La derecha ha iniciado las tareas propias de la lucha de clases.

LA LEGALIDAD INSTRUMENTO DE LA BURGUESÍA

Con el triunfo de la Unidad Popular, la burguesía había tenido que aceptar el advenimiento de la coalición de izquierda, ya que, el triunfo se había producido bajo los canales constitucionales del propio aparato estatal demoburgués. En esta perspectiva, el triunfo de la Unidad Popular no sólo era legal, sino también legítimo y justo.

De entrada, la cuestión legal planteaba un profundo problema para la burguesía, ya que, había tenido que respetar el triunfo de una coalición con un proyecto político alternativo al suyo, un proyecto basado en un pensamiento diametralmente opuesto a sus intereses, el pensamiento marxista. El triunfo de la Unidad Popular era producto del desgaste, que el proyecto burgués había manifestado en una sociedad que durante décadas no obtenía respuestas a sus demandas, sociedad en la cual una pequeña porción de la misma se había enriquecido enormemente a costa de los sectores desposeídos de la población; aunado a esto, el avance de la izquierda en el espectro político-social, era innegable, era producto de una larga lucha reivindicatoria de los sectores desposeídos y más explotados de la sociedad chilena.

El peligro del control del Poder Ejecutivo y las transformaciones que se daban por medio del control de este Poder, por parte de la Unidad Popular, plantearon para la "vía chilena" una cuota de éxito que, con el avance del programa de la coalición de izquierda se aceleró el proceso de lucha de clases. Sin embargo, la misma legalidad que había permitido el acceso de la Unidad Popular al poder y que había maniatado al bloque de derecha, bien pronto se convertiría en un punto de clímax para el proceso político que vivía Chile. Más aun, la derecha haría un manejo extraordinario de la defensa de la legalidad, e inclusive utilizaría formas tácticas de lucha política utilizando esta legalidad, ejemplo

claro lo constituyó la defensa del llamado "espíritu de la Ley", para atacar y mostrar al Gobierno como un infractor sino de la Ley en sí misma, si por lo menos de su espíritu, espíritu que no contempla la ideología marxista.

Tanto la izquierda como la derecha comprendían que la correlación de fuerzas que mantenía un equilibrio del poder entre sus fuerzas, podría ser roto por medio de atraer a los sectores medios de la población, sectores que paradójicamente no luchan como la burguesía o el proletariado por la totalidad del poder, pero que sí pueden en determinado momento definir o inclinar el conflicto político hacia uno de los extremos del espectro político.

La izquierda planteó su estrategia para atraer a los sectores medios en términos del avance del programa de reformas económicas que provocaría una mayor distribución del ingreso y por lo tanto, una mayor participación de este sector en el Producto Interno Bruto, mientras que la derecha planteó la estrategia en términos de crear un terror ideológico en la población. La Unidad Popular así, ante el desconcierto que había provocado su triunfo en la derecha, logró de 1970 a 1971, desarrollar casi sin impedimentos su programa de trabajo, lo que acentuó su apoyo político por parte del proletariado y sectores campesinos, lo cual fue ampliando su base de sustentación, sin embargo, los ataques que la derecha hacía al Gobierno Popular, marcaron la línea de ataque que la derecha emprendería: la Legalidad Amenazada.

Como en 1971 la derecha apenas comenzaba a lograr su cohesión, la izquierda que se encontraba monolítica en estos momentos, vivía su total esplendor y como sus transformaciones económicas habían sido manejadas en una forma muy hábil, y con apego a los canales legales del Estado Demoburgués, la derecha no había podido objetar más, que lo que denunció la ruptura del "espíritu de la Ley", punto del

que comenzaría a obtener dividendos políticos en la clase media, la cual pese a tener los bolsillos llenos y verse más próspera que nunca, comenzó a ser presa del terror ideológico que desplegaba la derecha; esto para mediados de 1971, tenía un fundamento subrepticio importante, que la derecha había utilizado como instrumento ideológico: La especulación y el acaparamiento de productos básicos, aunado al bloqueo económico de Estados Unidos sobre Chile. En esta perspectiva, la población notaba que productos tan necesarios como el azúcar, la carne, la leche, etc., comenzaron a faltar en los comercios del país y en esta medida de nada servía tener dinero, si no se podían adquirir los productos necesarios para subsistir.

Esta estrategia de especulación que la derecha hacía, surtió efecto con gran velocidad en los sectores medios y vía el terror ideológico, el Gobierno Marxista se convirtió en una administración que sólo podía llevar a la ruina al país. El solo hecho de que el nuevo Gobierno fuera de corte marxista, era ya una garantía para que el estado de derecho fuera violado una y otra vez, ya que, en los países en que dominaba el marxismo, la libertad se había convertido en una utopía. En tal sentido, la derecha manifestaba que la libertad de los chilenos estaba amenazada y próxima a quedar extinta, si se permitía que el marxismo siguiera avanzando.

La penetración ideológica que la derecha hizo, dio resultado, por lo tanto, sectores de la clase media que habían apoyado a Allende, comenzaron a inclinarse al ala de la derecha y una vez que esta se cohesionó, las tareas tomaron forma en un proyecto de ruptura del Gobierno aún en el plano de lo legal, pensando que el trabajo que había realizado en los sectores medios, daría los dividendos electorales, que vía plebiscito permitiera derrumbar al Gobierno de la Unidad Popular, sin embargo, la derecha no había analizado el arraigo que la Unidad Popular había cobrado tanto en el

sector obrero y campesino, sectores que en buena medida habían sido penetrados por la Democracia Cristiana, pero que el Gobierno Allendista, había ganado para sus filas palmo a palmo, con la cual, la polarización de la contienda política quedaba establecida, pero con un factor político muy importante para la izquierda, el apoyo del proletariado al Gobierno de Allende será incondicional en todos los sentidos a la hora de que se acentuara la lucha de clases.

Así el gobierno de la Unidad Popular ganaba la batalla por la producción, mientras que la derecha ganaba la batalla por la especulación, especulación que llegó a amenazar al Gobierno Popular, al grado, que sus cuadros políticos comenzaron a discrepar, no es fortuito el ataque que hace el Mercurio a los comunistas, mostrándolos como la parte de la coalición de izquierda que manejaba el Poder Político tras bambalinas, con lo cual quería inquietar e irritar a los diversos sectores que componían la coalición de izquierda. No es fortuita la denuncia permanente que el Mercurio hace del M.I.R., mostrándolo como un grupo extremista que actuaba fuera de la Ley, la verdad de estos temores, era que la derecha senta terror de la disciplina y capacidad de lucha que los comunistas mostraron siempre en todas las luchas que emprendieron, y con respecto al M.I.R., sus temores eran fundados, ya que este movimiento tenía preparación para actuar en forma armada, si la situación política lo ameritaba.

La derecha se convirtió en el custodio de la legalidad y mientras denunciaba cualquier "irregularidad", que el Gobierno cometía, al incrementar el área de propiedad social, al incrementar el empleo, al distribuir leche gratuita ante los rotos (hombre humilde de la población), al nacionalizar la minera, en fin, al intentar crear una sociedad de mayor justicia social; en forma subrepticia hacía cuanto podía para provocar la caída del Gobierno, con grupos paramilitares como

"Patria y Libertad", que perseguía con furia a obreros y campesinos, así como atentaba contra miembros del Gabinete (el asesinato del edecán Comandante Araya, la muerte del General Schneider son prueba de ello), acaparando alimentos, cerrando empresas del área privada, aliándose al bloqueo impuesto por Estados Unidos, coadyuvando por sus medios de expresión a dar la imagen de un Gobierno que pensaba destruir al País, que pensaba venderlo a los comunistas, que quería liquidar la libertad de los chilenos, que no respetaba la Ley, ya que como era un Gobierno de inspiración marxista no conocía el respeto intrínseco que se le debe guardar a la Ley, la Ley que sólo es posible concebir en un Estado de Derecho, el Estado Demoburgués.

De este modo, mientras el Gobierno jugaba a cumplir los canales de la legalidad, la derecha sacaba dividendos políticos al custodiar esta legalidad y exigir que el Gobierno se apegara estrictamente a ella, aunado, a que subrepta el orden por diversos medios, y así, penetraba a los sectores medios e intentaba alterar la correlación de fuerzas. Lamentablemente, el Gobierno Allendista mostró una total carencia de un manejo político adecuado, que denunciara las constantes violaciones que la derecha hacía del Estado de Derecho y que pudiera hacer frente a las violaciones que la derecha hacía.

EL CONTROL DEL PODER LEGISLATIVO Y JUDICIAL

La máquina publicitaria de la Unidad Popular se fija periódicamente diversos blancos de sus ataques. Parece que es esta la manera en que los Partidos mayoritarios de ese bloque político y en especial, los comunistas, aspiran a erosionar las defensas democráticas y avanzar hacia su meta revolucionaria.

En una etapa el blanco principal fueron los medios de expresión libre.

El Poder Judicial y sobre todo la Corte Suprema han sufrido un análogo tratamiento de desprestigio, de intimidación y muchas veces de graves faltas de respeto.

Ahora el fuego está dirigiéndose hacia el Congreso Nacional con incansable insistencia, la máquina publicitaria oficialista fustiga las decisiones que dicho Poder Público adopta en ejercicio del mandato popular de que está investido. Pese a que el Gobierno actual es el que ha tenido la mayor prescindencia al respecto del Parlamento, como que ha producido expropiaciones de hecho sin enviar previamente la iniciativa de Ley que la Constitución exige para el efecto, los cargos contra el Parlamento por supuestas violaciones a la Carta Fundamental son tan reiterados y tan apasionados que la opinión pública empieza a pensar que, tras la tentativa de desprestigio al Parlamento, persiste el afán de introducir la Asamblea del Pueblo y de reemplazar nuestro sistema Legislativo por otro más dócil a la voluntad de las directivas marxistas.

Lo resuelto por el señor Juez del Segundo Juzgado de Letras en lo Criminal de Santiago, señor René Farias Rojo, que sostiene que a la justicia ordinaria le corresponde soberanamente pronunciarse sobre la responsabilidad civil y criminal del señor Tohá y que a juicio de este magistrado, el Ministro destituido no tiene responsabilidad penal, ha dado

base para una campaña que pretende insinuar que el Senado habría infringido la Carta Fundamental al acoger la acusación contra el Ministro, señor Tohá.

Tampoco la sentencia resta valor al hecho cierto, de que pacíficos ciudadanos han sido entorpecidos en el ejercicio de su derecho constitucional de reunión y que en uno de esos actos, efectuado por mujeres, resultó casi un centenar de víctimas".(34)

Cuando la Burguesía logró cohesionar sus fuerzas partidistas, políticamente dio un paso importante para romper la correlación de fuerzas que la izquierda mantenía a su favor, dando como resultado que la composición de las fuerzas políticas que intervienen en el Parlamento Chileno, se alteran, al grado de afianzar en éste al núcleo de derecha y a su vez, maniatar a la izquierda por la vía legal que había hecho posible el acceso a la Unidad Popular al poder, el Parlamento. De este modo, los Poderes se convertirían en un instrumento de la burguesía para obstaculizar al Gobierno y a la vez, plantear el camino para su posible "fractura" por la vía legal; en tal medida,

dentro del equilibrio de Poderes que caracteriza al sistema chileno, el Poder Judicial juega un rol importante que limita las atribuciones del Ejecutivo. A pesar de que es el Presidente de la República quien nombra a los Magistrados, su elección está condicionada por la terna o quinta que le propone el propio Poder Judicial. Es por esto que los Magistrados y en particular la Corte Suprema, pueden constituirse en freno de un proceso revolucionario(35)

El conflicto de Poderes habría de acentuarse aún más, al grado de ser utilizado como una función de bloqueo no sólo de las realizaciones del programa de la Unidad Popular, sino como un instrumento político para acusar y destruir a los Ministros de la Unidad Popular. Este hecho tenía dividendos políticos en una doble forma para la burguesía, ya que si la

acusación a un Ministro era aprobada por el Congreso, en primer término se destituía a un enemigo, acto seguido, se probaba que un miembro del Gobierno Popular, no respetaba la Constitución, la violaba y por lo tanto violaba el Estado de Derecho. Y si la acusación no resultaba aprobada por el Congreso, se mostraba a los Ministros como infractores al menos del "Espíritu de la Ley", lo cual manejado en forma inteligente por la derecha, mostraba al Gobierno de la Unidad Popular como el infractor de la Constitución de un Estado que le había permitido gobernar. En tal sentido, ¿Qué respeto podía esperar la ciudadanía de un Gobierno que no respeta las leyes?. Claro que ninguno.

El resultado del control del Congreso por parte de la derecha fue haciendo que las medidas que intentaba realizar el Poder Ejecutivo fueran prácticamente bloqueadas, lo cual políticamente fortalecía a la derecha en dos sentidos: primero, al bloquear al Ejecutivo, las medidas del programa de la Unidad Popular no prosperarían, por lo tanto, la viabilidad del proceso revolucionario se pondría en entredicho, mostrándolo como un proyecto no apto para realizarse en una sociedad democrática como la chilena y por ende un proyecto basado en una ideología extranjera, ideología que sólo ha suprimido la libertad en los países en que se ha aplicado y esto suprimiría la libertad en Chile; segundo, el control del Parlamento, no sólo era un instrumento para bloquear las medidas del Gobierno, sino un instrumento de ofensiva política, que permita acusar constantemente al Gobierno de ser el máximo infractor de la Ley. En un primer momento, esta acusación dejaba ver que el Gobierno transgredía "el espíritu de Ley", pero una vez que la derecha pudo tener el control de los dos tercios del Congreso, pudo acusar con éxito al Gobierno, llegando a destruir a sus Ministros, probando así las "infracciones" que la Unidad popular hacía a la Constitución.

La penetración ideológica que el control del Parlamento provocó en los sectores medios, fue de inmejorables resultados para la derecha y máxime, si la utilización de los medios informativos que controlaba era tan eficiente y esto quedó demostrado, con el triunfo de la derecha en enero de 1972 en las elecciones de Regidores de las Provincias de O'Higgins, Colchagua y Linares. El Mercurio analizaba el resultado de los comicios:

El domingo los partidos de la Unidad Popular sufrieron una derrota clara, contundente, indiscutible.

En O'Higgins y Colchagua dieron la batalla con el mejor candidato que tenía, según opinión de los entendidos en la zona. La oposición presentó a Rafael Moreno, cuyas condiciones personales son óptimas, pero que no era de la religión y que, por haberse desempeñado en la CORA en un periodo álgido de la reforma agraria, podía despertar resistencias por parte de los afectados.

El resultado es elocuente: Moreno: 77 814 votos y el 53.18% de los votos; Olivares: 68 338 votos y el 46.82% de votos.

El desastre de la Unidad Popular es todavía peor en la provincia de Linares.

Ahí el candidato señor Sergio Diez obtuvo el 58.63% de la votación contra el 41.37% de su contrincante, debiendo añadirse que la Unidad Popular perdió en la votación de varones y fue literalmente arrasada en las mesas de mujeres.

La derrota del oficialismo ha despertado dos clases de reacciones que parecen igualmente negativas. Por una parte, quienes se consideran en el lado de los vencedores han efectuado manifestaciones de júbilo que cualquier observador imparcial consideraría exageradas. En el hecho, esta derrota de la Unidad Popular es significativa pero está muy lejos de poderse identificar con una victoria plena y final de los elementos democráticos.

Por otro lado, la Unidad Popular, volviendo a incurrir en el exceso de simplificación que es uno de sus inconvenientes en el poder, ha denunciado públicamente como factores de su derrota a las fallas de su máquina publicitaria y a las acciones

delictuales del M.I.R.

La situación es grave para el Gobierno, por cuanto el resultado electoral vuelve a mostrar que su política no ha conquistado ni a los campesinos, ni a las mujeres, ni a las capas sociales medias. Esto significa que el grupo de chilenos más realista y pragmático compuesto por las mujeres y los campesinos, se resiste a la aventura totalitaria a que lo invita el comunismo. A la vez, las capas medias también tienen los pies en la tierra y constituyen un factor dinámico en la vida nacional, por lo cual su rechazo es un empobrecimiento muy serio de las posibilidades del marxismo en Chile.

En el orden económico, la Unidad Popular se regocija porque han aumentado la producción y las ventas, olvidando que no se reponen, ni amplían las máquinas productivas. Es como un automovilista que se alegra de conducir su gastado vehículo a alta velocidad sin contar en el camino, ni con repuestos, ni con bencina. La aceleración de hoy sólo hará más dramática la paralización futura.

Añádase que no es por capricho que el señor Ministro interior, Don José Tohá, afronta las consecuencias de una acusación constitucional. El deterioro del orden público y de la seguridad de las personas, son hechos evidentes para todo el país. Así también constan los riesgos que han amenazado a los medios de difusión. (36)

El análisis que el Mercurio hace, no está lejano a la realidad, ya que es bien cierto que los sectores medios prácticamente se habían plegado a la derecha, la propaganda bien manejada que la derecha había hecho, penetró en los sectores medios con gran fuerza, al grado de que el Gobierno Marxista se convirtió en el portador de un virus mortal para la convivencia libre y democrática, para el médico, para el profesor, para el estudiante, para el transportista, para el comerciante, en fin, para el hombre libre, el virus del comunismo. El terror ideológico se hizo presente en los sectores medios, al grado de que el comerciante que como nunca estaba ganando dinero, se convenciera, de que era preferible ganar mucho menos, pero evitar perderlo todo, con

el advenimiento de un régimen comunista, el peligro estaba en perder la libertad.

El conflicto de Poderes, aunado a una estrategia ofensiva político-económica acentuada de la derecha, y ante una carencia letal de una política que denunciara en forma eficaz la estrategia política de la derecha que pretendía tirar al Gobierno por parte de la Unidad Popular, la derecha fue cobrando fuerza y el Gobierno Popular se fue debilitando. Y con el avance electoral obtenido por la oposición, el Mercurio llamaba a sus expresiones partidistas a estar más alertas y responsables que nunca, ya que aún no se ganaba la batalla final, su llamado era el siguiente:

El fracaso político y económico de la Unidad popular, en el modelo de la "vía chilena", no es motivo para entregarse sin más al alborozo opositor como si la salida de la situación nacional fuera fácil y alegre.

Los personeros marxistas se satisfacen pensando en las realizaciones apresuradas en estos meses de gobierno, pero los que ellos llaman realizaciones, no constituyen enriquecimientos del patrimonio del país, sino transferencias de bienes productivos de unos poseedores a otros y de unos administradores a otros. Con todo, el resultado concreto es que el país se ha transformado: otros son el ritmo, la organización y las expectativas de nuestra producción minera y radicalmente distintas posibilidades de dedicarse a la producción industrial.

Muchos de los que hoy atacan encarnizadamente a la Unidad Popular parecen no acordarse de que este bloque político ha sido posible con el concurso de todo el país, que nuestro sistema legal permite virtualmente que se destruya la libertad y la economía, y que en fin, todo ha estado preparado para que lícitamente la República a manos del comunismo internacional y castrocomunismo.

Los opositores a la Unidad Popular tienen que reflexionar muy a fondo sobre sus propias responsabilidades políticas y tomar en cuenta que,

si no fuera por el empuje de las bases del país, del pueblo mismo, a muchos les habría sido difícil recuperarse.

Los comunistas están empeñados en ganar a toda costa a los demócratacristianos. Con ese objeto los halagan y por otra parte los denigran acusándolos de contubernio. Esa palabra simboliza para ellos la unidad táctica de la oposición, que ha resultado exitosa y que quisieran desprestigiar haciendo creer que se trata de una actitud derechizante y claudicante de los demócratacristianos.

El empresario privado ser en el futuro el pequeño empresario, el socio de cooperativa o el trabajador asociado a su empresa. El sector público habrá de ser forzosamente más poderoso que antes. La antigua derecha es ya imposible, pero tampoco puede regresarse a una mentalidad que distorsiona las estructuras de precios y que por esta causa, impide absolutamente la elevación del nivel de vida de los campesinos y el autoabastecimiento agropecuario de Chile frena las exportaciones y paraliza las iniciativas productoras. El aprecio por las libertades públicas ha aumentado con los riesgos y ha hecho entender que el peor enemigo de esas libertades es la anarquía.

El individualismo del pequeño agricultor o comerciante se ha quebrado ante la urgencia de solidarizar. El profesor universitario distraído en su laboratorio comprendió tarde que debía cooperar con un cuadro de fuerzas que permitiera la subsistencia de la Universidad. El hombre de empresa, que creía servir a su país desde la producción, está entendiendo que ha dejado abandonado un campo decisivo para la propia economía. La mujer, el campesino, el artesano, caen ahora en la cuenta de que el aseo de su calle, el derecho a la vida, el alimento para el hogar o la posibilidad del empleo dependen de posiciones políticas.

En este panorama nacional distinto y bruscamente empobrecido, la lucha de los sectores democráticos exigirá nuevas actitudes morales, hombres nuevos, grupos sociales más amplios, ideas realistas y voluntades vigorosas. Los triunfos electorales de los Partidos Democráticos no son, ni pueden ser una

vuelta atrás, porque fue ese pretérito el que precisamente hizo posible la instauración legal del marxismo en Chile. Si nuestros políticos comprenden el impulso que surge desde la base de la democracia chilena, tendrían que hacerse cargo de que el país está repudiando a la Unidad Popular, al comunismo y al procomunismo, pero no puede regresar, ni al pasado lejano, ni al pasado inmediato. Hay toda una obra de creación y de imaginación política que debe emprenderse, mientras sigue el fragor de la presente lucha cívica. Los triunfos del domingo deben ser motivo de reflexión y de rectificación para todos los sectores. (37)

El control de Poderes dio a la derecha una posibilidad política inmejorable para obstaculizar las reformas de la Unidad Popular y así también, dar la imagen de que el Gobierno es el principal infractor de la ley, el principal infractor del Estado de Derecho. Los dividendos políticos que la derecha ganó con el control del Parlamento, la afianzó en el apoyo de los sectores medios, pero pese a esto, no logró debilitar a la Unidad Popular en su verdadera base de sustentación: los obreros y los campesinos, en la cual, la Unidad Popular comenzó a solidificarse día a día que transcurría de su gestión gubernamental. En esta perspectiva, el control del Parlamento acentuaría la pugna de los bloques partidistas de derecha e izquierda. Y la lucha de clases se iría tan rápida, que llegaría a sobrepasar a las organizaciones partidistas (El paro de octubre de 1972 muestra el grado que había cobrado la lucha de clases en Chile).

Finalmente, es necesario señalar que las acusaciones a los ministros fueron utilizadas como un arma política que intentaría demostrar que era el propio Gobierno el que transgredía la Ley y por lo tanto, podía romper el esquema de democracia en el que los chilenos vivían.

Las acusaciones fueron las siguientes:

26 I 71: Lizandro Cruz Ponce, Ministro de la Justicia. Rechazada por la Cámara de Diputados.
23 III 71: J. Oyarce Jara, Ministro de Trabajo, rechazada por la Cámara.
8 IX 71; Pedro Vuskovic, Ministro de Economía, rechazada por la Cámara.
15 XII 71 J. Tohá, Ministro del Interior. El Senado aprueba la acusación presentada por la Cámara.
28 VI 72: H. del Canto, Ministro del Interior. El Senado aprueba la acusación.
5 IX 72: V. L. Chávez, Intendente de la Provincia de Concepción. El Senado aprueba la acusación.
4 X 72: F. Wolf A., Intendente de la Provincia de Bio-Bio. El Senado aprueba la acusación.
13 X 72: A. Joinat, Intendente de la Provincia de Santiago. El Senado aprueba la acusación.
20 XII 72: O. Millas, Ministro de Finanzas. El Senado aprueba la acusación.
3 IV 73: J. Faivovich, Intendente de la Provincia de Santiago. El senado aprueba la acusación.
10 V 73: O. Millas, Ministro de Economía. La Cámara de Diputados rechaza la acusación.
29 V 73: C. González Márquez, Intendente de la Provincia de Valparaíso. La Cámara de Diputados aprueba la acusación.
29 VII 73: Luis Figueros, Ministro de Trabajo. La Cámara aprueba la acusación.
2 VII 73: A. Briones, Ministro del Trabajo. La Cámara rechaza la acusación.
29 V 73: Sergio Bitar, Ministro de Minas. La Cámara aprueba la acusación.
23 VII 73: J. Stuardo, Intendente de la Provincia de Santiago. Acusación aprobada por la Cámara.(38)

Referencias

- (1) Susana Bruna. Chile: La Legalidad Vencida. p.101
- (2) "Chonchol estima que son mínimas las ocupaciones de Fundos". El Mercurio. Santiago de Chile, 17 feb. 1971; 6-A 4a. col.
- (3) "Rechazada la Acusación". El Mercurio. Santiago de Chile. 22 ene. 1971; 1-A 4a, col., 3-A 5a. col.
- (4) Bruna., op. cit. 147.
- (5) "Trabajos Electorales". El Mercurio. Santiago de Chile. 26 feb. 1971; 4-A 4a. col.
- (6) Ídem.
- (7) Ídem.
- (8) "Socialismo a la Chilena" El Mercurio. Santiago de Chile, 9 abr. 1971; 3-A 2a. col.
- (9) "Libertad Popular" El Mercurio. Santiago de Chile, 26 feb. 1971; 4-A 4a. col.
- (10) "Batalla por El Poder". El Mercurio. Santiago de Chile. 26 mar 1971: 5-A 4a. col.
- (11) "El Presidencialismo Chileno". El Mercurio. Santiago de Chile. 9 abr. 1971; 2-A 4a. col.
- (12) Liliana de Riz. Sociedad y Política en Chile (de Portales a Pinochet). p. 125.
- (13) Cayetano Llobet. El Golpe de Estado en Chile. p.103.
- (14) "Batalla de la Información". El Mercurio. Santiago de Chile. 16 abr. 1971; 6-A 5a. col.
- (15) "Plenario de la Democracia Cristiana" El Mercurio. Santiago de Chile. 14 may. 1971; 7-A 2a. col.
- (16) "Pugna entre dos Vías Revolucionarias". El Mercurio. Santiago de Chile. 18 jun. 1971: 4-A 5a. col.

- (17) Riz de, op. cit. p. 125.
- (18) Jaime Ruiz-Tagle P. Poder Político Transición al Socialismo. p. 7-8.
- (19) Riz de. op. cit. p. 163.
- (20) Manuel Villa Aguilera. El Golpe de Estado en Chile. p. 57.
- (21) Ídem.
- (22) Ídem.
- (23) Pedro Vuscovic. El golpe de Estado en Chile. p. 11.
- (24) Riz de, op. cit. p. 168.
- (25) Ricardo Fenner. El golpe de Estado en Chile. p. 219.
- (26) Agustín Cueva. El golpe de Estado en Chile. pp. 139-140.
- (27) Llobet. op. cit. p. 118.
- (28) Villa. op. cit. p. 56.
- (29) Riz de. op. cit. p. 168-169.
- (30) "Pequeña y Mediana Burguesías". El Mercurio. Santiago de Chile. 4 feb. 1972; 3-A 5a. col.
- (31) "Allende Pronostica guerra económica entre Chile y EE.UU.". El Mercurio. Santiago de Chile. 11 feb. 1972; 2-A 6a. col.
- (32) Llobet, op. cit. P. 99.
- (33) "Amenaza a la Clase Media". El Mercurio. Santiago de Chile, 18 feb. 1972: 4-A 4a. col.
- (34) "Campaña contra el Congreso Nacional". El Mercurio. Santiago de Chile. 28 ene 1972; 3-A 2a. col.
- (35) Tagle-Ruiz. op. cit. p. 9-10

- (36) "La U.P. pierde otra batalla". El Mercurio. Santiago de Chile. 21 ene 1972; 4-A 2a. col.
- (37) "Es imposible volver Atrás". Ídem.
- (38) Bruna, op. cit. P. 147-148.

CAPITULO III
LA OFENSIVA DE LA DERECHA

"Lanzaron los tanques contra las poblaciones y todo el poder de fuego contra las rosas, colgaron el rocío al amanecer junto con los dirigentes estudiantiles, ametrallaron la verdad y las organizaciones, estrangularon la inocencia y el fervor del pueblo, quemaron la esperanza... "

Alfonso Alcalde

LA OFENSIVA DE LA DERECHA

Hacer una revolución implica pues tener ilimitada voluntad de sacrificio y una diáfana conciencia política. Si esos dos elementos sociológicos no existen, lo más probable será que las masas miren la revolución como una especie de paso por el Mar Rojo hacia la tierra prometida. Tendrán la tendencia a mirar el fenómeno a la luz de la magia o del milagro, y reaccionarán prontamente con desencanto o con ira si los primeros resultados son contrarios a sus ilusiones.(1)

El proceso político de la "vía chilena" había sufrido una seria erosión. La Unidad Popular vivía momentos angustiantes ante el fortalecimiento de la derecha, la cual, después de un proceso de cohesionamiento de sus fuerzas que había durado más de un año y medio, iniciaba con mayor fuerza y coherencia política sus acciones encaminadas a la ruptura del gobierno Allendista. En este sentido, las tareas políticas de la derecha habían quedado situadas en la ofensiva que hiciera viable su proyecto de ruptura. En esta dirección, la ofensiva se presentaba en dos planos políticos bien definidos, por una parte, la legalidad enmarcada en las vías constitucionales se erigía cada vez con mayor coherencia como un instrumento político del cual la derecha había obtenido cuantiosos resultados que posibilitaban el camino hacia la ruptura del Gobierno. Por otro lado, el control subrepticio que la derecha había logrado en la economía, le había permitido obtener dividendos en el plano político, y hacer de los ataques económicos en contra del gobierno, la base de sustentación de su ofensiva. En esta perspectiva, el cálculo político que la burguesía había hecho en torno al éxito de su proyecto de ruptura quedaba contenido en dos premisas fundamentales.

1) La utilización de los canales constitucionales y el

consiguiente bloqueo del Poder Ejecutivo por la vía de mantener el conflicto entre Poderes, daría como resultado que tanto las tareas políticas como económicas que la Unidad Popular intentara emprender, fueran bloqueadas o limitadas, lo cual encerraba el objetivo de neutralización del Gobierno, que le permitiría a la derecha erosionar el poder político de la izquierda, logrando irritar con esto a los sectores medios, y en esta medida obtener una correlación de fuerzas favorables. Bajo esta perspectiva, la derecha intentaría hacer posible la pronta ruptura del Gobierno por la vía de un plebiscito.

II) El juego subrepticio de la especulación económica se había convertido en un instrumento de doble acción. Por un lado, bloqueaba las expectativas de triunfo del programa económico de la Unidad Popular, a la vez que lograba dividendos en lo político al provocar irritación en los sectores medios, los cuales sufrían en carne propia los problemas que la especulación económica planteaba, problemas que la derecha manejaba con gran coherencia por medio de sus órganos informativos, los cuales forjaron el panorama de que el gobierno estaba manejado en forma inepta.

El desarrollo de los hechos políticos en 1972, en plena ofensiva de la burguesía, permite observar que el cálculo político de la burguesía en el cual se situaba la estrategia del proyecto de ruptura del Gobierno había sido parcialmente acertado, ya que si bien es cierto que el Gobierno de la Unidad Popular quedaba prácticamente maniatado para desplegar sus planes económicos con éxito, en lo político, pese a algunas derrotas electorales en algunas regiones del país, había logrado incrementar su verdadera base de sustentación política, el sector proletario, el cual se erige en este momento de ofensiva de la derecha en el verdadero peligro político de esta ofensiva, ya que se cohesionaba como clase, rescata como suyo el proyecto

alternativo de la Unidad Popular, solidifica la sustentación del Gobierno y actúa con una disciplina tal, que las expectativas de la derecha de poder llevar el conflicto a una posible vía armada (idea manejada por algunos grupos extremistas de la derecha como "Patria y Libertad"), queda prácticamente bloqueada, y por lo tanto, la burguesía intensifica su ofensiva en el plano constitucional, esperando debilitar a la izquierda en forma definitiva, por medio del terror ideológico de las capas medias.

La confrontación clasista se ve acelerada con la ofensiva que la burguesía emprende. En el seno de los partidos políticos tanto de derecha como de izquierda, comienza a manifestarse un fenómeno político sumamente importante. Se presenta debido al acelerado ritmo en que se da la lucha de clases que los partidos políticos, se tornan organizaciones incapaces de conducir la confrontación clasista, y por ende, entran en una seria crisis política, es decir, que

 Cuando el desarrollo de la confrontación clasista va más rápido que el de los partidos en su adecuación a las diferentes fases de lucha, se produce no sólo una crisis en el seno de esos partidos, sino en el sistema político en general, y, una vez más, en las crisis surgen los factores que buscan el desplazamiento de los elementos tradicionales del sistema.(2)

La crisis política que se está presentando en plena ofensiva de la derecha en los partidos políticos, en la coalición de izquierda se manifiesta acentuando el divisionismo interno, a la vez, que se traduce en una plena incapacidad política para emprender las tareas necesarias para sustentar la confrontación clasista, como organizaciones que deberían erigirse como la vanguardia del proletariado chileno. En tal perspectiva, los partidos de izquierda muestran que aún no se encuentran preparados para conducir y

organizar al movimiento obrero, el cual, si está mostrando una capacidad organizativa adecuada al desarrollo de la confrontación clasista, pero tampoco como movimiento puede definir la confrontación por su solo peso.

Mientras tanto, también la derecha muestra su incapacidad para definir la confrontación clasista. La Democracia Cristiana da muestras de fractura interna, ya que sus cuadros que están integrados por campesinos y obreros, aún en muchas ocasiones, sin dejar de pertenecer a la organización democristiana comienzan a dar su apoyo a la Unidad Popular, mientras los cuadros dirigentes del Partido se están plegando en forma unánime a las filas de la derecha. Esto está provocando sin duda alguna que los democristianos no encuentren la cohesión necesaria para poder hacer frente a la evolución de la lucha de clases. Un ejemplo del apoyo que los núcleos obreros brindaron al Gobierno de Allende aún siendo parte del Partido Demócrata Cristiano, fue que en plena crisis del sistema político, el proletariado actúa disciplinadamente como clase aún en momentos en que dirigentes sindicales llamaban a una adhesión obrera al paro. Es lo que sucedió cuando Ernesto Vogel, Vicepresidente de la Central Única de Trabajadores y máximo representante laboral de la Democracia Cristiana, invitó a los trabajadores a unirse a lo que dio en llamar "el día del silencio", tratando de provocar la imagen de un país devastado y de luto. Ese llamado fracasó estrepitosamente, y datos posteriores mostraron que en ese día la asistencia laboral fue incluso mayor que en situaciones normales. Y nadie, absolutamente nadie, puede negar que entre el proletariado chileno había un porcentaje respetable de militantes y simpatizantes de la Democracia Cristiana. (3)

En esta perspectiva, comenzó la burguesía a desarrollar su ofensiva, plegándose a la luz pública, totalmente a los privilegios que la Constitución le brinda como clase, en un

Estado que había sido durante décadas un instrumento importante tanto para el control y regulación de la lucha de clases, así como un garante de su bienestar económico. En esta medida, la utilización de la legalidad que a principios del Gobierno de la Unidad Popular había prácticamente maniatado a la burguesía para invalidar al gobierno popular, una vez que la burguesía a nivel de fracciones partidistas logró su cohesión, no encontró mejor instrumento de ataque político al Gobierno de Allende que utilizar la constitucionalidad, y exigir que el Gobierno se apegara estrictamente a las Leyes de la nación.

Desde este momento, la burguesía comenzó a experimentar nuevamente el sentimiento de ser quien controla la situación política del país. Y desde este momento, había que mostrar a la nación que el Gobierno marxista era un agente irrespetuoso de los estatutos que regían al país, y esto se debía a que la doctrina marxista no respeta las garantías del hombre en sociedad, por lo tanto, tarde o temprano terminaría por extinguir a la sociedad chilena. En esta perspectiva, la burguesía incorporó un elemento importante del cual no había sacado un pleno provecho, este elemento era el divisionismo existente en la izquierda, para lo cual intensificó sus ataques hacia la fracción del bloque de izquierda que era más sólida y disciplinada, a la que tenía mayor coherencia política, y a la que más temía, al Partido Comunista. El Partido Comunista, del que la burguesía bosquejaba una imagen de organización insensible e inhumana tendiente a instaurar en Chile una dictadura, aterraba a la burguesía debido a que,

La insensibilidad del bloque marxista frente al sentir de la opinión pública es un indicio de que el tránsito al socialismo es de hecho el tránsito hacia una dictadura comunista, dictadura legal, tal vez dictadura en que la autoridad del Presidente se debilita y en que se afirma el poder del Comité, dictadura en que insensiblemente se irían perdiendo

los rasgos de la Democracia chilena.(4)

En esta forma, el Partido Comunista pasaba a ser una organización extremista, que llevaría al país a perder su libertad. El Mercurio caracterizaba la postura de los comunistas chilenos de la siguiente forma:

El Partido Comunista ha predicado durante 50 años la guerra social entre los chilenos. No puede extrañarse entonces que ahora los jóvenes utopistas saquen las consecuencias lógicas de la utopía marxista leninista. La búsqueda del enfrentamiento está en la raíz de la doctrina que proclama la lucha entre las clases y la victoria final de un proletariado combatiente. La posición de la ultraizquierda consiste sencillamente en tomar en serio aquellas ideas y pugnar con impaciencia por su aplicación inmediata.

Los marxistas chilenos parecen ignorar que la única verdadera receta que muestran como factor de desarrollo los países comunistas que exhiben buenas cifras de crecimiento consiste en el trabajo intensivo y metódico. En esos casos, el socialismo ha sido una fórmula para organizar y movilizar el trabajo a costa de ilimitadas postergaciones del bienestar de las masas.

Nuestro marxismo que aplaude los trabajos voluntarios pero que no es capaz de alentar los trabajos contratados y obligatorios, es el responsable de este angostamiento de las posibilidades nacionales, de este escenario de riñas y juergas en que se está convirtiendo el país.

Una ideología que divide y opone a unos chilenos contra otros, resulta incapaz de generar un gran esfuerzo colectivo, y de implantar una moral nacional dignificadora.(5)

En esta perspectiva, la ofensiva de la derecha quedo enmarcada bajo los siguientes aspectos:

I) La utilización de los canales constitucionales, manteniendo el conflicto entre Poderes.

II) La intensificación de las vías de especulación

económica.

III) El manejo de los medios informativos en franca oposición al Gobierno sin sutileza alguna.

IV) El uso de la perspectiva política que planteaba el divisionismo de la coalición de izquierda.

V) El apoyo de grupos paramilitares en la búsqueda de crear un clima de inseguridad y terror social.

Hay un último elemento que la derecha comienza a considerar, pero como una carta debajo de la manga, ya que su proyecto de ruptura aún está enmarcado en la vía legal, este elemento es el Ejército.

LA ESPECULACIÓN ECONÓMICA

Las transformaciones económicas que la Unidad Popular logra en el año de 1971, (su año de esplendor), planteó para la burguesía chilena dos problemas fundamentales, por una parte, en el aspecto económico, la burguesía sufría intensamente debido a que el área de propiedad social se incrementaba a pasos agigantados y bajo el marco de la legalidad, y así también, la distribución del ingreso se hacía en forma más equitativa, aunado a esto las nacionalizaciones mantenían alerta no sólo a los intereses de la "burguesía nacional", sino también a los capitalistas extranjeros, capitales mayoritariamente estadounidenses. En esta medida el problema de los logros económicos de la Unidad Popular planteaba también problemas políticos, ya que la realización del programa económico hacía posible mantener la correlación de fuerzas a favor del bloque de izquierda. A la vez, que se proyectaba la imagen de que las transformaciones hechas por los canales del Estado demoburgués podían ser una vía para llegar al socialismo.

El temor que había provocado la perspectiva de la "vía chilena" en la burguesía, hizo acelerar su ofensiva económica que había emprendido en 1971, y para 1972, el manejo ideológico aparejado a la ofensiva económica hizo que la derecha manejara conceptos como "Unidad Popular la ruina del país", "el control del voto por el estómago", "hacia la socialización del todo", conceptos que provocaron el terror ideológico que se tornó prácticamente general en los sectores medios de la población, los cuales comienzan a jugar políticamente utilizados por la burguesía plegándose a su pensamiento y accionar político, polarizando así con mayor celeridad la lucha de clases.

El objetivo central del bloque económico emprendido por

la burguesía, planteó el desgaste del Gobierno Popular, mediante la obstaculización del programa de transformaciones económicas, que en este año de 1972 estaba causando serios trastornos en la economía nacional. La irritación que causaba el desabasto de medios de subsistencia en los sectores medios es palpable y los dividendos que la derecha obtiene políticamente, evidencia un desprestigio del Gobierno de Salvador Allende, además de una parcial reducción en el electorado que prácticamente había decidido su ascenso al poder, la clase media.

Así, los ataques a las medidas económicas que la derecha emprendió contra el Gobierno fueron cada vez mayores, ya que con estos constantes ataques la burguesía comenzó a gestar un reacomodo en la correlación de fuerzas, ya que de una vez por todas había logrado atraer a los sectores medios, lo cual equilibraba la contienda política, y al menos en los cálculos de la derecha, los triunfos electorales más significativos aún estaban por gestarse a su favor. En esta perspectiva, el acelerar el trabajo subrepticio que se hacía por medio de la especulación era para la derecha un imperativo en su lucha por el poder, pero la especulación por sí sola no era lo suficientemente fuerte como para irritar y señalar al culpable de la constante escasez de productos que existía en los centros comerciales, por lo tanto, la derecha denuncia con gran ardor que el verdadero culpable de la situación que viven los chilenos son los representantes de la ideología marxista, ideología que no conoce el respeto inherente a las personas, que es el respeto a la propiedad, y desde ya, a las libertades del hombre, que únicamente pueden darse en un sistema capitalista como lo es el chileno.

En esta línea ofensiva, los ataques responsabilizan de manera vertical al Ejecutivo y a su Gabinete, y en este sentido, lo fundamental del ataque estriba en desvalorizar la labor que el Gobierno popular desplegó en el año de 1971,

advirtiendo, que aquellos logros fueron alcanzados a costa de agotar y mermar el aparato productivo de la nación, y que los desaciertos que se están produciendo en la economía se deben precisamente a los errores en materia económica que las industrias y comercios se han hecho. En esta perspectiva, el uso del terror ideológico que hace la derecha, ataca a la médula del sentir de los sectores medios, es decir, el derecho de propiedad, el cual pondera constantemente el Mercurio, asociando ideas como que las nacionalizaciones se han hecho en forma arbitraria, que el colectivismo de todo está a la vuelta de la esquina, por lo tanto, la extinción de la propiedad privada es cuestión de tiempo.

En tal medida, la derecha atacaba los planes económicos arguyendo que

La estrategia económica del Gobierno fu trazada cuidadosamente por el Ministro Vuskovic y sus asesores, de manera de obtener rápidos éxitos iniciales a través de la llamada política de "reactivación", y de la drástica redistribución de los ingresos, a pesar de que el sistema productivo y financiero se viera forzado a trabajar bajo fuertes presiones, que lo llevarían a un rápido desgaste de la mayor parte de los "múltiples " amortiguadores de que dispone una economía relativamente desarrollada y compleja.

Efectivamente, era posible, bajo el diseño programado por los economistas de Gobierno, obtener significativos avances en materia de crecimiento, empleo, redistribución del ingreso, y detención del proceso inflacionario, y la nacionalización del cobre, aspiración mayoritaria en el país, implicaba una reducción de la dependencia, tan cara a la Unidad Popular. Este éxito parcial y forzado, que significó el agotamiento de todas las potencialidades del sistema, tuvo su punto máximo en los tres primeros trimestres de 1971, pero ya a fines de ese año empezaron a sentirse masivamente por toda la población, los primeros problemas en la forma de un desabastecimiento cada vez más masivo, y en la reanudación del proceso inflacionario.

Hoy día, como ha sido mencionado en esta columna tantas veces, un balance que se efectúe mostrará los signos de un deterioro cada vez más acelerado. (6)

Habría que destacar que este análisis que hace el Mercurio, de los avances en 1971 de la Unidad Popular, se debieron también por la falta de coherencia y consistencia política que la derecha presenta, y es preciso el hecho de que el crecimiento y logros económicos sólo perduran hasta el tercer trimestre de 1971, fecha en que la derecha cohesiona sus filas, organiza sus cuadros, e incuba su proyecto de ruptura, con lo cual la aceleración ofensiva en el plano económico cobra real fuerza, fuerza que la Unidad Popular no contrarresta con una política adecuada tanto económica como informativa, que le permitía denunciar ante la opinión pública esta ofensiva de la derecha. La angustia que experimenta la Unidad Popular en materia económica lleva a la creación de las JAP (Juntas de Abasto Popular), las cuales terminarían con el intermediarismo de los productos, pero se verán atacadas por la derecha, hasta llegar a declararlas inconstitucionales.

Así mismo, la burguesía tenía que romper el esquema económico del Gobierno, en el cual interactuaban tres áreas del manejo económico del Estado, en la cual destacaba el área de propiedad social, la cual Allende había impulsado con gran entusiasmo. Esto evidentemente había causado daños económicos a la burguesía, la cual, temerosa, limitaba las acciones de crecimiento del área de propiedad social por medio del control de Poderes, respaldado ideológica y políticamente por el uso que hace de la legalidad. Por lo tanto, comienza a invalidar las medidas de la Unidad Popular hasta por transgredir el espíritu de las leyes, con lo cual se brinda la imagen de que la ideología marxista del Gobierno no podía ser legítima en un Estado en donde el sistema mismo

es diametralmente opuesto a esa ideología "importada" para colectivizar a los chilenos.

Este manejo que hace la derecha del colectivismo, de la socialización de todo, en 1972, es sumamente importante para el despliegue de su ofensiva, ya que le sirve como apoyo a su estrategia de especulación económica, y encuentra oídos receptivos en la población económica, y comienza a manejar as el concepto de ilegalidad en el que incurre el Gobierno. De esta forma, cuando el Gobierno de la Unidad Popular intentaba la máxima integración de las tres áreas que manejaba, la burguesía atacaba por el lado de que el Gobierno quiere llevar al país hacia el totalitarismo colectivista, dicho en otras palabras, hacia el comunismo. Nada más claro como lo enmarcaba el Mercurio:

El proyecto de reforma constitucional de las tres áreas, cuya discusión se reanuda el martes próximo a través de los vetos que deben aprobarse o rechazarse, no puede tratarse como un asunto legislativo cualquiera. Tampoco es una modificación de la Constitución como tantas otras que vienen a enmendar aspectos estructurales o funcionales del régimen político. Esta reforma es más importante que todo eso.

Tiene trascendencia la consagración expresa, o mejor dicho la reiteración, de que sólo por Ley pueden pasarse empresas del área privada de propiedad al área social. Es significativo, así mismo, que la Constitución consagre las empresas de trabajadores.

Resulta legítimo afirmar, sin embargo, que la transferencia de empresas del área privada a las áreas controladas por el Estado, o entra en la figura jurídica de la expropiación o consiste en una nacionalización, por lo que el propietario está actualmente garantizado en el texto constitucional contra el despojo sin que sea rigurosamente indispensable que una nueva norma exija Ley para que alguien sea privado de lo que le pertenece.

La significación de esta reforma no está, pues, en la técnica jurídica ni en el método para operar con las expropiaciones o nacionalizaciones, sino en sus

alcances políticos definitivos. De ahí que resulte poco real una conversación de corte legislativo o análisis de la teoría de la empresa cuando los hechos sobrepasan abrumadoramente a las normas y se están imponiendo a ellas.

Lo que ocurre es que el Gobierno marxista ha avanzado velozmente en la constitución de un área económica estatal. Sin ley y contra la Ley, este Gobierno ha adquirido considerable el poder sobre empresas que pertenecen a los particulares y está en vía de constituir, en el sector más poderoso de la producción, un régimen de propiedad socialista. (7)

De este modo, la derecha manejaba primero que nada la perspectiva, de que las medidas económicas que el Gobierno emprendía estaban fuera de la Ley, y que tales medidas únicamente podían llevar a la Nación hacia la colectivización total de la propiedad y que, la ruina de los individuos se generalizaría con la prontitud que el Gobierno llevará a la nación al marxismo. Esta ofensiva económica, era manejada intencionalmente destacando siempre la prosperidad personal. De ahí la asociación de conceptos entre bienestar personal y colectivismo totalitario, conceptos que en el esquema del sistema demoburgués chileno son diametralmente opuestos, y que eran utilizados en forma hábil para intimidar a la población, de este modo la derecha manejaba que

Las últimas medidas económicas del Gobierno involucran, entre muchas otras cosas, un evidente deterioro del concepto de riqueza o prosperidad personal. A medida que va tornándose más difícil la vida cotidiana y que se agudiza la lucha por conseguir los elementos indispensables para subsistir, va descendiendo también el nivel de lo que se considera riqueza, no ya en la mente popular sino en los criterios "socioeconómicos" de aquellos funcionarios que aplican controles y medidas que ellos mismos se anticipan a calificar de discriminatorios.

La idea implícita en la consigna política "que paguen los poderosos" no es nueva ni

revolucionaria. Ha sido puesta en circulación por muchos gobiernos y aplicada de muy diferentes maneras. Lo que es efectivamente nuevo es la apreciación de los elementos que caracterizan a un "poderoso". Pasaron los tiempos en que las ofensivas tributarias o expropiatorias iban orientadas contra las grandes empresas nacionales o extranjeras, los magnates propietarios de negocios de importancia y los terratenientes latifundistas. Ahora es rico o poderoso el que posee más de cuarenta hectáreas de tierra cultivable, reside en las comunas de Providencia, Las Condes, La Reina o Ñuñoa, es dueño de un automóvil, aunque sea citronetas, tiene teléfono instalado o compra productos importados, aunque sean libros y revistas. Nos aproximamos con rapidez al momento en que el "criterio socioeconómico discriminatorio" va a ser aplicado contra todo el que, mediante su trabajo haya logrado ascender por encima del nivel mínimo absoluto de subsistencia.

Siempre se dijo que el tránsito al socialismo se haría respetando a los pequeños propietarios y empresarios y se agregó que una de las tareas de los gobernantes era, de momento al menos, "atraer a las capas medias para separarlas de los explotadores del imperialismo". Difícilmente puede pensarse en la aplicación de tal política cuando se incluyen en alzas discriminatorias de tarifas a los habitantes de Ñuñoa, comuna esencialmente de clase media, o cuando se elevan los precios de las citronetas a niveles inalcanzables para el empleado o modesto profesional, o cuando se toman predios de diez o veinte hectáreas, o cuando se abren posibilidades de mercados negros que llevan el televisor, el refrigerador, la lana, hasta las medicinas, más allá del alcance del salario medio.

La riqueza es, por necesidad, un término relativo. A un poblador marginal un modesto empleado de clase baja le parece rico, lo mismo que éste último envidia la prosperidad del pequeño empresario, o este, a su vez, la del industrial más avanzado. En toda sociedad la idea de riqueza está relacionada directamente con el nivel medio predominantes. Si entre nosotros las propias autoridades está reduciendo cada vez más los límites de este

concepto, ello puede considerarse un indicador valioso del deterioro que, en términos generales, está sufriendo la vida en el país. Y los que pretenden englobar en ese criterio a la clase media están, de hecho, consolidando la alianza de ese sector con aquellos a quienes ellos mismos califican de "el enemigo principal." (8)

Nuevamente, en este artículo, la derecha juega con gran habilidad, e invierte la realidad político-social. y la maneja en forma que le saca el máximo de los provechos políticos la idea más clara de esto, es, como hace público que existe un mercado negro, el cual es alentado y manejado por la propia derecha como un instrumento político contundente, pero culpa al Gobierno de la aparición de dicho mercado.

El hábil manejo que la derecha hace de la especulación económica, y la forma en que maneja públicamente el desquiciamiento económico, madura su ofensiva política al nutrirla con los dividendos políticos que obtiene cada vez que muestra al Gobierno marxista como el mal administrador que está provocando la ruina económica y social del país, al grado de enfrentar a los chilenos.

CAMPAÑA DE TERROR IDEOLÓGICO

A la entrada del Gobierno de la Unidad Popular, la derecha no visualizó la importancia política que tenía el control y manejo de los medios informativos, más aún, el desconcierto que había sufrido y la reacción de derrota de clase que experimenta tanto la burguesía como sus cuadros políticos, provocan que el manejo de éstos sea con una tibieza tal que no se le saque provecho político. Sin embargo, el camino se allana cuando con una gran timidez el portavoz de la derecha el Mercurio comienza a manejar un concepto sumamente importante, el llamado "espíritu de la Ley", concepto el cual no se ha respetado la coalición de izquierda, y si bien no ha transgredido las leyes, si su espíritu, lo que es prácticamente tan importante en una democracia como el más irrefutable derecho que tienen los ciudadanos de acatar y hacer acatar las Leyes.

Para 1972, y ya en plena ofensiva política de la derecha, el manejo de los medios informativos ha allanado el camino del terror ideológico, terror que prácticamente estaba destinado a intimidar a los sectores medios, los cuales podían hacer posible el proyecto de ruptura del Gobierno de la burguesía por la vía "legal", y así se alteraba la correlación de fuerzas mediante la suma de sectores medios de la burguesía, el Gobierno de la Unidad Popular se quedaría sin el apoyo electoral que había "mantenido" el equilibrio político. En tal perspectiva, y bajo este cálculo político que la derecha había hecho, ya en plena ofensiva política el manejo de los canales informativos constituye un instrumento de sumo cuidado, el cual además de crear una campaña de terror ideológico, también maneja los conceptos de ilegitimidad del Gobierno, de que el Gobierno actúa fuera de la Ley, con lo cual intenta no sólo invalidar las medidas del Gobierno Allendista sino además invalidar su accionar

político.

Sin duda alguna, mientras la derecha obtenía dividendos políticos claros, la izquierda muestra una total incapacidad para manejar la situación política que vivía el país mediante los canales informativos, y esto pese a que contaba con periódicos e inclusive un canal de televisión, medios con los cuales podía haber hecho frente a los ataques que mantenía la derecha en sus medios informativos. Los resultados de este despertar de "conciencia", que intenta la derecha mediante su campaña informativa de terror ideológico, fue palpable en 1972, ya que la izquierda experimenta algunas derrotas electorales en las provincias de O'Higgins y Colchagua en donde pierde terreno, y se evidencia la cohesión existente en las fracciones de derecha. Al igual que se comienza a notar el trabajo de terror ideológico que la derecha ha efectuado atemorizando a los sectores medios.

Es bien cierto que la derecha juega hábilmente al manejar los canales informativos para invalidar las medidas del Gobierno, pero también es cierto, que el terror básico en esta materia por parte de la Unidad Popular, es el obtener una absoluta carencia de un adecuado manejo de los canales informativos que le permitía denunciar el juego subrepticio que la derecha estaba efectuando, en tal forma que con evidencias y castigos legales se informe de qué o quienes son los verdaderos culpables del desabasto, de la escasez, de la falta de dólares para hacer las compras de las importaciones, del bloqueo crediticio que vive el país, de los embargos de cargamentos de cobre en Europa, metal que por décadas ha sido el pan de los chilenos. Realmente no existen medidas adecuadas que la Unidad Popular esté emprendiendo para contrarrestar el estúpido manejo que la derecha despliega en los medios informativos de su campaña ideológica, manejo que es realmente digno de mención, ya que los dividendos políticos que obtiene la derecha están allanando el camino para la ruptura del Gobierno.

Fue tan importante el manejo de los canales informativos que hizo la derecha, que logró alterar la correlación de fuerzas que había mantenido un equilibrio político con base en este brillante manejo de los medios informativos. Tan es así, que produce, que cuando el Gobierno denuncia públicamente que se ha encontrado en Santiago cientos de toneladas de azúcar acaparada y lista para ser vendida en el mercado negro, el Mercurio denuncia que el hecho es autoprovocado por el Gobierno para legitimar su ineptitud para conducir manejar el país. Este adecuado manejo de los medios informativos penetra con tal fuerza en los sectores medios, que las marchas en contra del Gobierno se hacen cada vez más frecuentes.

Un concepto persistente del terror ideológico con el cual la derecha intimidó a los sectores medios, fue el de "dictadura del proletariado", lo cual debido a las implicaciones propias del término causaba un verdadero terror en las capas medias, provocando que se plegaran prácticamente en forma incondicional a la burguesía. El manejo de este concepto, advertía que la ruptura del sistema demoburgués estaba próxima y que más que nunca era el momento de que las fuerzas democráticas se unieran para defender la democracia, y por lo tanto el sistema mismo. En esta perspectiva el llamado era el siguiente:

Si los partidos y fuerzas que confían en la democracia no consiguen detener el proceso en que el país se encuentra, se entronizar sin que se note casi la dictadura del proletariado. Este concepto marxista no es sinónimo de poder del pueblo ni se identifica con la dictadura de los trabajadores. La dictadura del proletariado es el poder ejercido por los partidos que se autodenominan representantes del pueblo trabajador. Concretamente, la dictadura del proletariado es la hegemonía del Partido Comunista, aunque millares de auténticos trabajadores repudien a ese partido y no se sientan

representados por él.

La dictadura comunista no tiene por qué ser comparada con los despotismos individuales en que impera el capricho del amo de turno. No. La dictadura comunista puede ser perfectamente legal y ejercerse a través de disposiciones que se prestan para esclavizar, torturar, amedrentar o alienar a los ciudadanos. Y todo eso es realizable sin mayores derramamientos de sangre.

Una etapa previa a la dictadura legal del Partido Comunista consiste en legalizar las ilegalidades y en desquiciar por dentro el orden jurídico fundado en los valores permanentes de la persona humana.

En este trabajo previo están los comunistas y sus aliados. La destrucción del poder económico de los particulares el control político de los consumidores y vecinos a través de las JAP, el barrenamiento de la autoridad de los jueces independientes, la asfixia de los medios de comunicación independientes, el control oficial del papel de diarios y el ataque contra el Congreso para reemplazarlo por la Asamblea del Pueblo son algunas de las realizaciones del programa que está en marcha.

Una vez que él se haya cumplido, la democracia será una cáscara vacía y las libertades existirán en el papel.

Si ello ocurriera, los actuales partidarios de caminar legalmente hacia el socialismo, aceptando la presión de la Unidad Popular, comprenderán tarde la confusión en que incurrieron y la inapreciable ayuda que con buena voluntad prestaron a la dictadura del comunismo en Chile.

Lo que la opinión pública pide a los políticos democráticos en esta hora es que tengan imaginación y personalidad suficientes para crear fórmulas propias frente al marxismo-leninismo, lo que nunca se obtiene con esquemas que se limitan a atenuar el rigor de las soluciones marxistas. (9)

Este terror ideológico, alertaba a la opinión pública que antes de llegar a la dictadura del proletariado, el sufrimiento que experimentarían los chilenos no tendría

cuantificación alguna, y que el terrorismo de izquierda se haría presente precisamente para allanar el camino hacia la dictadura. Tal idea, realmente bosquejaba el temor que la derecha demostraba ante la posibilidad de que los grupos como el M.I.R., decidieran emprender la vía armada, vía que sí llegó a manejar este movimiento, pero se encontró franca oposición del Partido Comunista, así como de otras fracciones de la coalición de izquierda, las cuales intentaban respetar a toda costa la legalidad, mientras que la derecha jugaba con dicha legalidad obligando a respetarla al Gobierno, y subrepticamente violándola una y otra vez.

Sin embargo, el manejo del terrorismo de izquierda, o mejor dicho, de lo que la derecha utilizaba como terrorismo de izquierda, impactaba psicológicamente a la sociedad chilena, ya que lograba inquietar a la población presentando una imagen de inseguridad social, inseguridad que se desprendía de grupos "armados" asociados al gobierno, en tal medida, Qué se podía esperar de un Gobierno que no puede controlar a los grupos que lo integran?. Ante tal perspectiva, el Mercurio señalaba:

Comoción ha producido en la opinión pública la nueva evidencia de que hay sectores izquierdistas armados y organizados para el delito y para la revolución violenta.

Las investigaciones pertinentes habrán de esclarecer la magnitud y consecuencias de que el terrorismo de izquierda continúe actuando y, lo que es peor, vinculado a sectores del oficialismo.

Con todo, mucho más grave que estas organizaciones delictuosas es la acción revolucionaria encaminada a desarmar la institucionalidad del país así como sus estructuras económicas y sociales, a fin de construir una dictadura sobre la pobreza y el caos que los estrategos marxistas están provocando ostensiblemente.

Acerca de la inminencia de la pobreza en la que va cayendo el país ya casi no hay dudas. No se trata de una nivelación que suba a muchos y que rebaje a

unos pocos, conservando o acrecentando la riqueza total, de modo que los que antes tenían poco siguen en su mismo estado, pero el conjunto de la ciudadanía ve que las posibilidades del país se angostan y que el futuro parece más sombrío que el presente.

La desarticulación de servicios públicos y de empresas particulares, junto con la degradación de la disciplina social, del vigor de las leyes y de los valores éticos propios de una democracia verdadera, empujan a la nación hacia el caos.

En este cuadro de desorden y desmoralización característico de periodos históricos en que el comunismo ha destruido las democracias en muchos países, avanza la legislación dictatorial que está proponiéndose al Congreso.

Un proyecto contra el secreto bancario quiere establecer el chantaje y terminar de paso con los bancos, la legalidad está horadada profundamente por medidas administrativas y políticas, pero sobre todo por el uso que se está haciendo de las instituciones libres para destruirlas y por la convicción generalizada de que los partidos marxistas no están jugando limpiamente el juego democrático.

La lucha de la minoría marxista detentora del poder y de la mayoría democrática que tiene consigo a la opinión nacional resulta muy difícil, pero todo depender en último término de que dicha mayoría se mantenga unida, vigilante y firme. (10)

Los resultados de esta campaña de terror ideológico que la derecha llevó a cabo desde el inicio del Gobierno Allendista, primero en forma defensiva, para pasar a terrenos de ofensiva en 1972, resulta ser el instrumento político más eficaz al cual puede confiar su vida política la derecha, es un instrumento que penetra fácilmente en la mente de los chilenos de clase media, es el instrumento que está allanando el camino hacia la ruptura del Gobierno de la Unidad Popular.

CONSOLIDACIÓN DE GRUPOS PARAMILITARES

El transcurso de los hechos que vivía Chile cotidianamente hace pensar que la polarización de la lucha política terminaría por enfrentar a los chilenos en una Guerra Civil. Sin embargo, la actitud de la Unidad Popular, y concretamente la del Presidente Allende, siempre fue la de respetar la constitucionalidad, y por lo tanto el respeto de las vías legales. El problema político fundamental a salvar para el Gobierno de Salvador Allende era que la confrontación clasista comenzaba a desbordar por canales legales, debido a que era conocido que el sabotaje tanto económico como político que la derecha generaba, incluso en el Parlamento para bloquear al Gobierno, había creado gran irritación en el movimiento obrero, el cual a nivel partidista llegó a pedir armas para hacer frente a una posible confrontación; sin embargo, nunca fue escuchado y fue llamado a disciplinarse. El propio Presidente Allende reiteradamente llamaba a la calma a los trabajadores, a no responder a provocaciones, que a instancia de Allende dio su mejor pelea en la batalla por la producción.

Mientras la actitud de la Unidad Popular era de mantenerse al margen de conflictos armados, e inclusive disciplinando a grupos como el M.I.R., la derecha inició una fase más en la lucha clasista, la consolidación de grupos paramilitares, como "Patria y libertad" y las "Brigadas Blancas", grupos en los cuales intervienen jóvenes principalmente pertenecientes a las juventudes del Partido Nacional, jóvenes en su mayoría de clase media, que se constituyen en hábiles perseguidores de campesinos y obreros, e inclusive de dirigentes y representantes de la Unidad Popular.

La formación de estos grupos coadyuva a la derecha en

sus objetivos de su proyecto de ruptura, ya que las actuaciones de estos grupos son alentadas para crear un clima de inseguridad social, clima que desde luego es manejado por los medios informativos de la derecha, como propiciado por el extremismo de izquierda. En esta perspectiva, tales acciones eran parte de la estrategia para atraer a los sectores medios, a la vez, que se intentaba desprestigiar al Gobierno Popular proyectando la imagen de que el Gobierno se preparaba para implantar una dictadura, de aquí el asociar de ideas que manejaba la prensa derechista con respecto a que el crecimiento de mecanismos económicos como el Área de Propiedad Social conducirá a la dictadura del proletariado, y en tal sentido, las expresiones armadas de la Unidad Popular como el M.I.R., eran un indicio claro de que el rompimiento de la libertad se encontraba próximo de continuar en el poder el Gobierno marxista.

El proyecto de ruptura como ya se ha dicho, había sido manejado por la derecha vía términos legales, de hecho en esta fase de ofensiva, todos los indicios políticos, enmarcaban que el trabajo tan depurado que se había hecho en materia de estrangulamiento económico, así como el bloqueo del Ejecutivo mediante el conflicto entre Poderes, creara el camino propicio para lograr por la vía electoral tener mayoría en los comicios de marzo de 1973, y así llamar a plebiscito y terminar con el infierno marxista. Pero si a toda esta estrategia, se agregaba un instrumento de choque como los grupos paramilitares, el clima de caos será prácticamente absoluto, lo cual aumenta las posibilidades de triunfo.

"Patria y Libertad", se constituyen en un grupo de choque que no únicamente se encarga de amedrentar obreros y campesinos, sino también, de organizar grupos vecinales y estudiantiles principalmente, para bloquear las medidas del Gobierno, el cual prácticamente no puede hacer nada para

enfrentar a estos grupos, que muchas veces actúan con complicidad de fuerzas armadas legales, las cuales o bien reprimen a núcleos obreros, o no intervienen cuando grupos como "Patria y Libertad" persiguen obreros y campesinos, aunado a esto, estos grupos paramilitares ya cuentan con el apoyo de jueces y tribunales, los cuales en la mayor parte de los casos cuando éstos eran atrapados los dejaban en libertad por falta de "méritos". En esta perspectiva, estos grupos actuaban al margen de la Ley, pero por lo regular quedaban impunes. Las acciones de estos grupos paramilitares era manejada por la derecha en sus medios informativos, como una simple actitud de rebeldía juvenil, rebeldía que era tan bien llevada y planeada que llega a organizar grupos estudiantiles para tomar los planteles y causar problemas al Gobierno.

Esta rebeldía juvenil, de los grupos paramilitares, el Mercurio la manejaba de la siguiente forma:

Los comunistas han tropezado con muchos obstáculos en su empeño por dominar el país. No es el menor de sus tropiezos el despertar a una rebeldía juvenil de carácter escolar que sitúa a los adolescentes en una lucha abierta contra el Ministerio de Educación y por ende, contra el Gobierno.

Estas columnas han censurado muchas veces la indisciplina en los sectores educacionales y condenado la "toma" de establecimientos escolares, que empezaron a toda orquesta con la ocupación de la Universidad Católica de Santiago, protagonizada por jóvenes que hoy militan en la Unidad Popular y que se inficcionaron de marxismo inconsciente para luego pasar conscientemente a la ortodoxia política oficial.

Hay sin embargo, un impedimento moral para que el Gobierno condene con eficacia la toma de Liceos. Se trata en efecto de un régimen que no cree en la legalidad que llama burguesa. En los casos en que la aplica, lo hace en forma deportiva, fundándose en un compromiso, en algunas reglas de juego convenidas antes del 4 de noviembre de 1970, pero

no fundándose en la validez de los principios que informan dicha legalidad. Cómo podrían entonces los personeros de este Gobierno esgrimir la sagrada autoridad de la Ley frente a los jóvenes rebeldes?. Ello equivaldría a amenazar con un arma después de haber advertido que está descargada.

La rebeldía de la juventud es el índice amenazante de que la izquierda marxista se ha ido poniendo vieja. El envejecer no es un mal para los que no pretenden ya ponerse a la cabeza de los jóvenes, pero es el peor de los castigos para quienes tienen pretensiones de marchar a la avanzada. Esto sucede con cualquier persona y también con los políticos y los Partidos. El general De Gaulle se fue agigantado y poniéndose renovador mientras envejecía. En cambio Kennedy tuvo suerte al morir joven y los burócratas del Kremlin fingen penosamente seguir el viento de la revolución de octubre.

La derecha nunca pretende ser joven sino entroncarse con la historia, pero el envejecimiento de la izquierda es grave. Se explica así la desesperación que agobia al oficialismo frente a la rebeldía juvenil. (11)

Esta "toma" que el Mercurio señala de la Universidad Católica, no era promovida como anuncia por elementos de las juventudes de la Unidad Popular, sino por jóvenes rebeldes de "Patria y Libertad".

Pese a que la derecha contaba con estos grupos paramilitares, no se encontraba preparada para definir la confrontación clasista por la vía armada, al igual que el proletariado tampoco lo estaba. La organización de estos grupos hacía recordar en Chile, a las organizaciones de clase media que fueron movilizadas en la Italia Fascista o a las juventudes Hitlerianas. Y esto no es erróneo, ya que en Chile existían las condiciones más propicias para instaurar un régimen de corte fascista. "Patria y Libertad" constituye un elemento más de la ofensiva de la derecha, y responde a

los anhelos de una posible vía armada de ultraderecha del Partido Nacional, que con la mayor de las coherencias políticas estaba pavimentando el camino para aplicar un proyecto de ruptura ya fuera por la vía legal o por la insurreccional. De cualquier modo, es un partido que está luchando por conseguir la totalidad del Poder Político, postura que la Democracia Cristiana a nivel de sus cuadros dirigentes desea presentar, pero que no tiene la coherencia política interna para conseguirlo, y mucho menos para manejar la idea de una posible vía armada, ya que de todos los partidos en contienda es el menos preparado para ello. La ofensiva de la derecha aún está por vivir momentos políticos fundamentales.

EL PARO DE OCTUBRE DE 1972

PRIMER INTENTO DE RUPTURA GUBERNAMENTAL

La ofensiva político económica que la derecha había emprendido en 1972, creó una polarización de la confrontación clasista, al grado que podía distinguirse con gran claridad a los sectores en pugna. Tal polarización de las fuerzas sociales en contienda, se manifiesta en un momento que en la Unidad Popular vive los momentos más apremiantes de su mandato. El bloqueo económico imperialista ha logrado debilitar no sólo las exportaciones necesarias de las que depende el país, fundamentalmente el cobre, sino también ha debilitado la capacidad de importación de alimentos, con lo cual el estrangulamiento económico que vive el país es realmente caótico, y si a esto se le añade el trabajo interno que la derecha ha hecho, activando la especulación y el mercado negro, el resultado político-social se traduce en un desbordamiento de la lucha política a nivel partidista, para pasar a una contienda de clases, las cuales adquieren autonomía frente a los partidos que las representan, los partidos se ven incapaces de proyectar soluciones al conflicto político-social que vive la población chilena.

El paro de octubre de 1972, paro de los gremios, fundamentalmente el de los camioneros y transportistas, presenta un fenómeno político que es consecuencia de la exacerbación de la lucha de clases, fenómeno político-social en el cual no son las clases en contienda las que se unen a los partidos en la lucha política, sino, que son los partidos políticos los que materialmente se adhieren a las clases en contienda, debido a que han sido desbordados por las clases, y por lo tanto presentan carencias en sus respuestas político-sociales para dar solución a la confrontación, y lo que es más grave, para dar una solución a

la crisis que vive el sistema político.

Esta exacerbación que vive la lucha de clases, muestra que el sistema político así como los partidos políticos no tiene una elasticidad tan amplia como para poder controlar la confrontación clasista, la que en Chile está desbordando a los partidos y muestra en la polarización de la lucha de clases un incremento cualitativo y cuantitativo de la lucha que desborda al sistema mismo y los pone en crisis, crisis que muestra la incapacidad del sistema capitalista para precaver las contradicciones inherentes al sistema. En esta perspectiva, la polarización de la confrontación clasista muestra la importancia que adquieren los sectores medios en tal confrontación, ya que ni el proletariado, ni la burguesía pueden definir la contienda por sí mismos. En tal sentido,

Estamos precisamente frente a una situación de máxima polarización proletariado-burguesía sin que ninguno de ellos tenga aisladamente la fuerza suficiente para derrotar al otro. Mucho más si las clases medias e intermedias son, especialmente a nivel de pequeña burguesía urbana, particularmente dinámicas desde el punto de vista político. (12)

En el momento en que se produce esta crisis del sistema y en los partidos políticos, la "legalidad", intentando proteger el paro gremial argumentando que tal paro se encuentra apegado a los estrictos canales de la legalidad, lo cual intenta bloquear cualquier medida que el Gobierno intente para invalidar el paro. En tal perspectiva, el Mercurio atacaba al Gobierno argumentando que:

La novedad del régimen del presidente Allende - todos lo saben- es un anunciado propósito de producir hondas transformaciones sociales y nada menos que el tránsito del capitalismo al socialismo, a través de cauces legales democráticos.

El jefe de Estado ha repetido muchas veces que su ánimo es de total acatamiento a la Constitución y a las leyes.

Estas declaraciones de la autoridad suprema aparecen contradichas en la práctica, pues los funcionarios del Gobierno registran ya un gran número de claros desconocimientos a la libertad de expresión y a otras garantías constitucionales. La política frente a la Papelera y la voluntad de no dar precio justo al papel o de fijarlo en términos que signifiquen una lenta agonía de la empresa han sido consideradas ilegales e inconstitucionales, dando pie a un debate en el Senado que carece de precedentes en nuestra historia. En dicho debate dos Senadores afirmaron separadamente, y con el beneplácito de otros de sus colegas, que el Gobierno del Presidente Allende había pasado a la ilegitimidad.

La discusión entre el Gobierno y sus opositores acerca del cual de las partes en litigio se encuentra al margen de la Ley no es fácil de resolver. Uno y otro contrincante se culpan mutuamente de haber desbordado los cauces que les corresponde, sin que exista más certeza de inconstitucionalidad o ilegalidad que los pronunciamientos que en la esfera de sus respectivas competencias emitan el Tribunal Constitucional, la Corte Suprema o el Contralor General de la República para los casos que les sean sometidos.

Está sin embargo, la opinión de los Senadores, que además son abogados de notables conocimientos en derecho constitucional y administrativo, como los señores Bulnes y Aylwin, los cuales en la recordada sesión estimaron que el Ejecutivo se había convertido en ilegítimo por el uso abusivo que hacía de su autoridad constitucional.

Si la legalidad está siendo usada para sacar al país de los quicios constitucionales y para implantar la dictadura del proletariado en forma paulatina, se daría la paradoja de que los actuales defensores del orden público estarían del lado de la revolución marxista esto es, por definición, contra el orden vigente mientras que los que desobedecen a esa autoridad revolucionaria estarían del lado del orden público y de las garantías constitucionales.

La situación expuesta es nueva en el país, que el

despotismo se instaure invocando la libertad, que el régimen jurídico se quebrante desde arriba y que sin embargo se invoque la Ley para que el país continúe el camino hacia la dictadura, es un fenómeno que nunca fue considerado por nuestros juristas. A la inversa, la posición de los gremios que formalmente pueda ser tachada de comprometer la Seguridad Interior del Estado es de hecho una tentativa de defender las libertades esenciales frente a una maquinaria de poder revestida de todos los atuendos de la legalidad pero que se vale de resquicios y dilataciones para reducir aquellas libertades.

El fundamento de la obediencia civil de los ciudadanos es la obediencia de toda la república a la Ley. Pero si la legalidad se desquicia en tal forma que fracasan los mecanismos normales destinados a conducir a la legalidad los comportamientos ilícitos y los propios Senadores están reconociendo la ineficacia de sus esfuerzos legislativos mientras es patente que las acusaciones constitucionales son incapaces de detener la conducta antijurídica de ciertas autoridades, la situación se torna peligrosa y surgen conflictos como los que han pulverizado virtualmente el país. (13)

Considero que este llamado que hace el Mercurio a subvertir el orden es muy claro, legítima tal acción partiendo abiertamente de la base de que el Gobierno ha transgredido la legalidad y por lo tanto, resultara paradójico respetar la constitucionalidad máxime si quien lo argumenta pertenece al Senado, como lo eran Aylwin y Bulnes, Senadores que cabe mencionar pertenezcan a la oposición.

En esta perspectiva, el paro de octubre para la burguesía quedaba de antemano legitimado, es decir, para la derecha este paro generalizado de los gremios era la primera opción viable para derrocar al Gobierno, de aquí, el llamado que hace el Mercurio a la desobediencia del orden público, llamado que no es otra cosa que la aplicación política de la

derecha a un proyecto largo y fatigosamente anhelado, la ruptura del Gobierno de la Unidad Popular. Así,

En octubre, emerge con toda su energía una fuerza aglutinante de sectores y fracciones de clase, el gremialismo, que desborda la acción de los partidos y, aun más, proclama reiteradamente la caducidad de éstos. Surge como expresión de sectores típicos de la pequeña burguesía urbana y está constituida por propietarios de negocios comerciales (tanto de grandes como de pequeñas tiendas), transportistas, profesionales, estudiantes, organizaciones en sindicatos o federaciones. (14)

Hay en este movimiento gremialista un factor ideológico que lo había penetrado profundamente, éste era el terror ideológico que la burguesía había manejado con respecto a la dictadura del proletariado, terror a la clase obrera, temores que la burguesía explotó con gran habilidad, y que resultaron ser mucho más convincentes que la reducción del desempleo que había logrado la Unidad Popular. Es precisamente este terror ideológico el que hace que los sectores de clase media se unan a las expresiones gremialistas y de paso den su apoyo a la burguesía, produciéndose una alianza de clases.

El terror a la dictadura del proletariado, terror que no es siempre del todo consciente, "El gremialismo, por una parte, y agrupaciones como "Patria y Libertad", por otra, lo que hacen es precisamente explotar al máximo ese temor, insistiendo en que los partidos tradicionales no tienen ni la energía ni la capacidad para salir al paso del "comunismo". (15) Y, la explotación de tales temores logra que el espectro político se altere, fortaleciendo a la derecha, la cual se ha percatado que

El poder gremial va más allá de la concepción marxista de la lucha de clases, puesto que no agrupa a los individuos teniendo en cuenta su condición de patrones o de asalariados sino mirando a la profesión o actividad que ellos ejercen.

La Unidad Popular ha querido ver en los paros gremiales una huelga de la burguesía. El aparato

publicitario oficial, amarrado como está a la doctrina marxista-leninista, no puede entender sino como lucha de clases la protesta de los gremios y, como esa protesta va en contra del oficialismo, los publicistas del régimen afirman categóricamente que dicha protesta no puede ser del "pueblo", sino de la "burguesía", de los "explotadores" y del "imperialismo".(16)

Mientras que la Unidad Popular no puede manejar la confrontación clasista, el movimiento obrero, al margen de los partidos de la Unidad Popular, se organiza y actúa disciplinadamente impidiendo que por lo menos el aparato productivo del área de propiedad social también se detenga, se dirige a sí mismo y custodia las empresas, a la vez que se prepara para una confrontación mayor en una actitud de tal responsabilidad política que está dispuesto a respaldar al Gobierno hasta las últimas consecuencias. Y es precisamente esta actitud la que mantendrá durante todo el paro gremialista, y hará dudar a la derecha de intentar un enfrentamiento armado, ya que aún con el apoyo de los sectores medios, la derecha no tiene la absoluta certeza de como se encuentra en esos momentos la correlación de fuerzas. Es cierto que la derecha se ha fortalecido con la alianza interclasista que ha logrado con la suma de los sectores de pequeña burguesía, pero esto no es suficiente, ya que el movimiento gremialista no está preparado para acometer una empresa tan difícil como la vía armada.

En esta perspectiva, la derecha hace un llamado a sus sectores, y sectores que se han aliado para asumir sus responsabilidades, para lo cual utiliza a su portavoz el Mercurio, el cual en pleno paro gremial desplegó el siguiente artículo:

La Confederación de la democracia ha señalado al Presidente de la República como único responsable "de las causas que ha dado origen al conflicto y de la situación de crisis que los chilenos estamos

viviendo". Si el Gobierno hubiera estado dispuesto a hacerse cargo de las justas aspiraciones de los gremios y si hubiera comprendido que el país no sólo tiene problemas políticos sino que hay asuntos de carácter moral y profesional que requieren criterios no partidistas, habría sido posible el consenso ciudadano para realizar un programa ampliamente convenido. Por desgracia, la conducta del Gobierno fue cerrarse a todo lo que no fueran los postulados marxistas que lo dominan a impedir que el Presidente de la República tuviera la libertad de que gozaron sus antecesores frente a los partidos que lo apoyaron. La incapacidad de escuchar, de que adolece el Gobierno del Presidente Allende ha hecho imposible que tome en serio las peticiones de la ciudadanía o que se aconseje con los especialistas chilenos en las más diversas materias.

Los paros de los gremios constituyen una advertencia a las autoridades de Gobierno. Ellas tienen un título legítimo para mandar, pero también deben hacer uso legítimo de sus poderes. En la medida en que cunden la ilegalidad y arbitrariedades, el poder social de los gremios va formando la última línea de resistencia democrática frente a los abusos del poder. Sólo al Presidente de la República le corresponde encontrar una solución a este grave conflicto nacional, removiendo las causas que lo generan, como lo ha expuesto la Confederación Democrática. Es hora, pues, que venga una rectificación sincera de rumbos, en los hechos y no en las palabras, a fin de que se vuelva a la paz que el país ha perdido. Quienes desean realmente la paz no pueden contentarse hoy con clamar por ella en abstracto sino que están en el deber de solicitar las rectificaciones que anhelan los sectores más responsables del país. (17)

Este llamado que hace la derecha, en el cual el paro gremial es calificado como la "última línea de resistencia democrática", calificación que está llamando a las fuerzas de oposición a cerrar sus filas en torno a un solo objetivo, la

ruptura del Gobierno vía el paro de octubre. Este llamado lo que hace es utilizar a los sectores de pequeña burguesía en provecho político de la burguesía, sin embargo, en este momento, los sectores medios creen tener una autonomía política que les permite ser partícipes del poder, pero es precisamente en estos momentos en que caen abiertamente en manos de la burguesía. Por lo tanto, en pleno paro gremial, los halagos que la burguesía hace a las capas medias son constantes y variados, incluso distribuye darles que venían de Estados Unidos para prolongar y mantener el movimiento.

El desborde que los gremios hacen de la confrontación política, provoca que los partidos de derecha se preocupen por el cierto rechazo que los gremios hacen de ellos en este momento, por lo cual a toda costa intentan plegarse al movimiento, y ser ellos quienes lo conduzcan, lo cual no logran ni en forma parcial. En tal perspectiva, hacia que la derecha considerara que "Si los gremios han sido más terminantes que algunos políticos en su esfuerzo por contrarrestar las arbitrariedades oficiales nadie ignora que los paros no resuelven nada por sí solos y que es la acción política y parlamentaria la llamada en definitiva a contener la quiebra nacional".(18) Nada más claro que esto, aquí la derecha muestra su preocupación por el desbordamiento de sus facciones y expresiones partidistas.

La confrontación de paro de octubre, había agudizado a tal grado la situación política y los problemas que vive el Gobierno, que en el marco de

Una definición clasista también delimitada y en un grado de agudización muy alto hizo prever la posibilidad inminente de un enfrentamiento armado, máxime si los grupos organizados que respondían a la alianza burguesía-pequeña burguesía, había iniciado acciones de bloqueos camineros, sabotajes, etc., manifestando su intención de llegar "hasta las últimas consecuencias".(19)

Sin embargo, los hechos demostraron que ni la burguesía ni el proletariado tenían la fuerza para definir el conflicto por la vía armada, más aún, debido al estancamiento en que cayó el conflicto, y como los gremios no tenían en modo alguno una actitud de diálogo y entendimiento con el Gobierno, el Presidente Allende se ve obligado a salir de la situación mediante la intervención del Ministro del Interior General Carlos Prats, el cual disuelve el paro, y pone fin así a las tentativas de derrocamiento que la burguesía había alentado con el paro de octubre.

Pese a que la derecha no había conseguido el objetivo primordial, es decir el derrocamiento del Gobierno, calificó el suceso como de triunfo, triunfo que le había fortalecido, y así, el Mercurio argüía que:

el triunfo gremialista ha sido evidente, al provocar este proceso de paralización que, en algunos instantes, parecía dividir al país en bandos irreconciliables, pero que gracias a la fórmula ministerial lograda, podría desembocar en un apaciguamiento o, al menos, en una tregua política que facilitara la realización normal de las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973. Es lamentable que haya sido necesario este altísimo costo económico y social -que el país pagar por mucho tiempo- para conseguir una mejor comprensión del Gobierno hacia los gremios y para que las autoridades procuren el consenso ciudadano en algunas metas esenciales del bien común. (20)

Así, la contienda política entre en una aparente calma, pero era claro, que la confrontación clasista aún habrá de vivir momentos apremiantes. La correlación de fuerzas había sido alterada en grado de que todo parecía indicar, que a partir de ese momento se mantendría la alianza burguesía-pequeña burguesía lo cual hacía viable la fractura del Gobierno vía plebiscito previo triunfo de la derecha en las elecciones de marzo de 1973. El ejército había definido el paro, y el ejército habrá de ser jugado como una de las

cartas políticas más importantes con las que podría contar la derecha en lo futuro.

EL EJERCITO

El paro de octubre mostró que ninguna de las facciones contendientes tenía la capacidad para definir la lucha por la vía armada, y es precisamente el ejército el que actúa como árbitro y pone fin al conflicto.

El ejército chileno por décadas se había mantenido bajo los marcos de respeto a la Constitución, y esto se había debido básicamente a que la movilidad del sistema demoburgués chileno, había podido controlar la lucha de clases dentro de los marcos institucionales, más aun, la burguesía chilena había permitido que los partidos de izquierda entraran al juego político y coexistieran con la derecha, dando así muestras de la "madurez política" del Estado chileno. Pero esta participación de los partidos de izquierda en el espectro político, en realidad la burguesía lo había manejado hábilmente para aminorar las tensiones que provocaba la lucha de clases, tensiones que habían sido tan bien manejadas, que le había permitido a la burguesía crecer enormemente. Sin embargo, el hecho de que los partidos de izquierda tuvieran acceso a la contienda política, también plante la posibilidad de que en algún momento rompieran el equilibrio del espectro político, y ascendieran al poder, y esto fue lo que ocurrió con el triunfo de la Unidad Popular.

El ejército chileno era considerado por la ciudadanía como una institución profesional, la cual centraba gran parte de su profesionalismo en la no deliberación y participación en la vida política nacional. Y debido, a que no había precisamente intervenido con golpes de Estado en la vida nacional, se había fincado un mito en torno al ejército, el mito de la institucionalidad. Siempre en la vida de toda cultura hay en mayor o menor proporción una cantidad de mitos, los cuales en ocasiones parecen estar ocultos por

décadas y luego retornan, o se hacen prácticamente permanentes. Así por ejemplo, en la Alemania Nazi, el mito forjado en torno a que el pueblo alemán era heredero de la fuerza de una raza superior, de los antiguos teutones, hizo alentar sentimientos de xenofobia hacia otros pueblos y fundamentalmente hacia el judío, el cual pagó las consecuencias perdiendo en campos de concentración más de seis millones de compatriotas.

En esta perspectiva, el manejo que en política se hace de los mitos suele ser peligroso. El mito de la institucionalidad del ejército chileno, ejército que casi por coincidencia se enorgullecía de ser heredero de una tradición castrista prusiana-germánica, en sus mandos estaba constituido eminentemente por personas pertenecientes a la burguesía, o pequeña burguesía chilena, lo cual además de profesional lo convertía en un ejército representativo de las clases dominantes de la sociedad.

Cuando sucede la crisis política del paro de octubre el ejército se encuentra profundamente dividido, y la mayor parte de éste está dispuesto a apoyar a la burguesía, pero en estos momentos hay un elemento que altera la correlación de fuerzas, un elemento político fundamental, el General Carlos Prats, hombre honesto y realmente profesional, el cual está comprometido en respetar y hacer respetar la Constitución. El propio Presidente Allende hizo que el General Prats así como los dos miembros en jefe de la Fuerzas Armadas restantes (Marina y Aviación), concurrieran al Gabinete Presidencial, otorgándole al General Prats un Ministerio de suma importancia, el del Interior, en el cual, la derecha había hecho sus mejores blancos al destruir y mantener constantes acusaciones constitucionales sobre los Ministros que ocupaban esa cartera.

Desde el momento que el General Prats ocupa el

Ministerio del Interior, la Unidad Popular vive momentos de mayor tranquilidad, ya que cuenta con un elemento que puede definir la contienda política en forma institucional.

La derecha comprende bien, que el General Prats es un militar apegado a la institucionalidad nacional, por lo cual comienza a hostilizarlo, y hace reiterados llamados alentando al ejército al golpismo. El General Carlos Prats es un militar que maneja contundentemente los canales de la inteligencia militar, y esto se hizo evidente, cuando el General Alfredo Canales intentó dar un golpe de Estado, y mucho antes de que esto ocurriera el General Prats pidió al Presidente Allende el llamado a retiro del General Canales. Ante tales perspectivas la derecha reacciona con su portavoz el Mercurio atacando la lealtad de Prats e instando al ejército al golpismo, la declaración es la siguiente:

Un escueto comunicado del Ejército informó oficialmente que el Comandante en Jefe, don Carlos Prats González, pidió al Gobierno el retiro del General Alfredo Canales Márquez, "por convenir al interés nacional.

La medida tuvo inevitable trascendencia política tanto porque se vinculaba a las especulaciones en torno a un plan Septiembre*, denunciado por el Gobierno, como porque esta decisión no está dentro del mecanismo eliminatorio normal de los institutos armados. Además, el separar un General diciendo que ello conviene al "Interés institucional" implica dejar al afectado en una situación pública controvertible.

El General Canales, por su parte, sintiéndose autorizado para explicar a sus conciudadanos y a sus compañeros de armas las causas de su separación del Ejército, y obrando en defensa de su honor militar, formuló declaraciones públicas severas. Explicó el General que se había pedido su retiro teniendo sólo a la vista una relación escrita del señor Almirante Don Horacio Justiniano que le fue remitida al General Prats por el Comandante en Jefe

de la Armada, Almirante Don Raúl Montero Cornejo, relación que daba cuenta de una conversación sostenida por el General Canales con el Almirante Justiniano en que el primero había manifestado opiniones políticas. El General rechazó en forma terminante los cargos y el procedimiento que se emplearon para su retiro.

Cualquiera que sea el juicio definitivo que el país se forme de esta incidencia militar, debe lamentarse desde luego que ella se hubiera prestado de algún modo para hacer surgir resquemores o sospechas entre dos ramas de la Defensa Nacional.

A no dudarlo, hay en los partidos marxistas que gobiernan la intención próxima o remota de cambiar al Ejército profesional y a las demás instituciones armadas de la República, que está en consonancia con los principios de la revolución marxista-leninista y que históricamente ha sido uno de los pasos fundamentales para consolidar todos los regímenes comunistas del mundo. No puede pretender Chile ser una excepción en esta materia, si, como dicen los comunistas el proceso chileno está sometido como los demás a las leyes generales del socialismo.

Nuestras Fuerzas Armadas tienen pues enemigos poderosos, y cualquier tentativa de desunirlas o de abrir paso a incomprensiones entre ellas favorece a tales enemigos.

Mientras las acciones de un Gobierno han quedado libres de todo reproche de inconstitucionalidad, la obediencia y la prescindencia profesional de la política no presentan problemas ni en la teoría ni en la práctica para los institutos armados. Las dificultades nacen cuando hay riesgos de que la Constitución quede sobrepasada, ya sea por acciones individuales del Gobernante, ya sea por la virulencia de un proceso revolucionario que tiende precisamente a destruir el orden actual.

La doctrina del Ejército, exige lealtad a la Constitución y al país, más que a hombres, a

regímenes o a Gobiernos. Estos últimos pasan, en tanto que las instituciones armadas están al servicio de valores permanentes. Por hondos que sean los cambios en la sociedad y en las propias instituciones castrenses, conforme a las exigencias de los tiempos, regirá siempre la defensa de la Patria, concebida como una totalidad, instalada sobre un territorio, constituida en nación y dueña de un destino que cumplir en el concierto de los pueblos.

Según esto, no corresponde a un concepto constitucional y profesional del Ejército aquella política que emplee los llamados resquicios legales o los ardidés reglamentarios para transformar a la institución en otra cosa que lo que es y debe ser en concepto de la Constitución Política del Estado y de las demás leyes y principios fundamentales de la República.

Los principios constitucionales que gobiernan la conducta leal del Ejército parten del supuesto evidente de que tales principios exigen la existencia misma del Ejército, de modo tal que jamás podrán interpretarse en forma que contraríen a la misión específica, a la naturaleza jerárquica y disciplinada o a la unidad fundamental de la institución.

Forzoso es llegar entonces a la conclusión de que cualquier medida conducente a transformar en órganos políticos a las instituciones que la Carta Fundamental descubre como "esencialmente profesionales" o que, aspirando a una supuesta democratización, desnaturalice su carácter de "jerarquizadas", de "disciplinadas" y de "obedientes" es contraria a la auténtica doctrina Schneider que tanto ha proclamado el actual Gobierno.

No basta entonces que las Fuerzas Armadas se limiten a no deliberar, esto es a no intervenir en política contingente, sino que es preciso que su espíritu de lealtad a la Constitución no sea utilizado para que se mantengan inertes mientras se

violan los demás principios de la Carta Fundamental relativos a la naturaleza de tales fuerzas, a su misión y a su eficacia defensiva. (21)

Este artículo, antecede a la crisis del paro de octubre, y el llamado al golpismo que se está manejando en él, después del paro será un argumento que se utilizará con mayor frecuencia.

Así, mientras que la derecha comienza a manejar la posibilidad de utilizar al Ejército para derrocar al Gobierno de la Unidad Popular, la izquierda y el propio Presidente Allende se aferran a la idea de que el Ejército respetará al Gobierno, ya que respeta la legalidad, pensando que las Fuerzas Armadas son tan profesionales, que son eminentemente apolíticas, y por ende que no deliberan en torno a asuntos políticos. Y es precisamente aquí, donde el Gobierno Popular muestra sino una cierta inocencia política, sí, una profunda miopía. En esta perspectiva, es evidente que la Unidad Popular no está preparada ni se está preparando para una posible vía armada, y por lo tanto no se percata, de que siempre en todas las sociedades a lo largo de la historia de la humanidad, las milicias siempre han tenido un rol político estratégico, el cual se hacía evidente en el golpe de Estado de septiembre de 1973.

El paro de octubre, es parte de una cadena de hechos en los cuales la burguesía desarrolla su proyecto de ruptura gubernamental, sabiendo, que lo que se está jugando es su propia existencia, pero pensando, que su fuerza ha crecido, y que su proyecto de ruptura aún puede ser manejado por la vía legal, pero aún están por ocurrir hechos políticos casi insólitos, que harán concebir el proyecto de ruptura ya en términos del golpismo. Y es aquí, donde la derecha muestra un olfato político que la izquierda prácticamente no tiene, no deja la derecha de lado al Ejército, y por medio del Mercurio

comienza a llamar abiertamente al golpismo.

Referencias

- (1) Carlos Holmes T. Chile: Triunfo y tragedia Revolución Socialista. p. 65.
- (2) Cayetano Llobet. El Golpe de Estado de Estado en Chile. pp. 112-113.
- (3) Ibidem. p.115.
- (4) "Insensibilidad del Marxismo". El Mercurio. Santiago de Chile. 28 abr. 1972; 3-A 2a. col.
- (5) "El grave Desquiciamiento". El Mercurio. Santiago de Chile, 19 may. 1972; 3-A 4a. col.
- (6) Comentarios sobre El Mensaje ". El Mercurio. Santiago de Chile. 26 may. 1972; 2-A 2a. col.
- (7) "Hacia el Colectivismo Totalitario". El Mercurio. Santiago de Chile. 30 jun. 1972; 3-A 4a. col.
- (8) "Deterioro de la Prosperidad Personal" El Mercurio. Santiago de Chile, 18 ag. 1972; 2-A 1a. col.
- (9) "Dictadura del Proletariado" El Mercurio. Santiago de Chile. 16 jun. 1972; 3-A 4a. col.
- (10) "El Camino hacia la Dictadura". El Mercurio. Santiago de Chile, 21 jul. 1972; 4-A 2a. col.
- (11) "La Rebeldía Juvenil ". El Mercurio. Santiago de Chile. 29 sep. 1972; 4-A 4a. col.
- (12) Llobet, op. cit. p.105.
- (13) "Obediencia a la legalidad" El Mercurio. Santiago de Chile. 13 oct. 1972; 2-A 4a. col.
- (14) Llobet. op. cit. p. 113.
- (15) Ibidem. p. 114.
- (16) "El Poder Gremial". El Mercurio. Santiago de Chile, 20 oct. 1972; 2-A 4a. col.

- (17) "Las Responsabilidades ". El Mercurio. Ibídem, 3-A 5a. col.
- (18) "Opinión y Poder" El Mercurio. Santiago de Chile, 27 oct. 1972; 3-A 6a. col.
- (19) Llobet. op. cit. P. 115.
- (20) Ibídem. P. 127.
- (21) "Triunfo Gremial ". El Mercurio. Santiago de Chile. 3 nov. 1972; 3-A 2a. col.

CAPITULO IV

LA OFENSIVA FINAL

"Yo caminaré nuevamente por lo que fue Santiago ensangrentada, y en una hermosa plaza liberada me detendré a llorar por los ausentes..".

Pablo Milanés

LA OFENSIVA FINAL

"El fascismo es la fase preparatoria de la restauración del Estado" es decir, de un recrudecimiento de la reacción capitalista, de una exasperación de la lucha capitalista contra las exigencias más vitales de la clase proletaria. El fascismo es la ilegalidad de la violencia capitalista: La restauración y la legalización de esta violencia".

A. Gramsci

El proceso revolucionario que la Unidad Popular había iniciado formalmente en el año de 1970, en 1973 vivía los momentos más apremiantes de su gestión. La ofensiva económica que la derecha había desarrollado, había surtido el efecto esperado por ésta, tanto en el plano económico como en el político. Por fin después de casi tres años de hostilizar y socavar subrepticamente a la economía del país, la derecha había acorralado al Gobierno Popular al grado de que había comenzado una política de racionamiento de los productos de primera necesidad, política que de inmediato la derecha atacó con gran fuerza, ya que esta medida era casi la única alternativa que en este momento tiene la Unidad Popular para hacer frente a los problemas de abastecimiento que ocasionaba el socavamiento económico que la derecha mantenía en forma permanente. Ante tal perspectiva, el Mercurio atacaba señalando:

La exposición del Ministro subrogante de Hacienda, Fernando Flores, contiene una amenaza abierta a las libertades ciudadanas; revela la intención gubernativa de obtener a través del control de los alimentos lo que no ha podido conseguir por otros medios políticos, es decir, la sumisión del país.

Sin emplear en su discurso la palabra "racionamiento", el Ministro Flores delineó el sistema con toda claridad. Dijo que en el futuro serán organismos del Gobierno los que tendrán los productos alimenticios, que el comercio minorista cooperar en la venta al público en el grado en que

se integre a las llamadas Juntas de Abastecimiento y Precio (J.A.P.), y que el público consumidor ser "relacionado" con los minoristas a través de esos mismos organismos. Más grave es la situación en que queda el individuo consumidor. La actual relación libre entre comerciante y comprador, en que por preferencia o azar el consumidor acude a un establecimiento de su elección, queda reemplazada por una "relación" entre el habitante de un barrio y una sola tienda, la que es decidida por un tercer elemento que es la J.A.P. Esta es la que, mediante una tarjeta o cualquier otro sistema, señala dónde, cuándo y cuánto puede comprar cada ciudadano. Y el Gobierno como tal, elude incluso la responsabilidad directa en el mecanismo. No es ningún organismo claramente identificado y, por lo tanto, responsable, el que regula el racionamiento sino una J.A.P., teóricamente integrada por vecinos pero en el hecho creada y controlada por el Partido Comunista, que puso en la tarea de organizar las J.A.P. un esfuerzo no encubierto, que proporcionó los "asesores" para ponerlas en marcha y orientarlas y que dio a conocer un plan general de extensión de la red de esas agrupaciones a través de todo el territorio nacional.

Nadie queda obligado a nada. Los comerciantes pueden o no integrarse a las J.A.P. Los individuos quedan en libertad de incorporarse a ellas o no. Pero los primeros no serán abastecidos y los segundos no podrán comprar si no aceptan la incorporación a las brigadas comunistas de abastecimiento. La libertad que se mantiene es la de comer o no, la misma que tantas veces y en forma irónica los comunistas atribuyeron al sistema democrático que ellos llaman capitalista. (1)

Ante tal perspectiva, es necesario puntualizar, que si bien el trabajo que la derecha había realizado a nivel económico era un instrumento fundamental para minar la resistencia del Gobierno popular, no lo fue menos el manejo político que desplegó a nivel de ofensiva. Tan es así que para 1973, el Gobierno de la Unidad Popular prácticamente ya no gobernaba, ya que la derecha había hecho del conflicto

Inter-Poderes un instrumento de bloqueo al Gobierno, que lo mismo obstaculizaba las medidas económicas que las políticas que éste intentaba impulsar.

Lo fundamental del bloqueo al Poder Ejecutivo, era que no sólo la derecha ganaba al obstaculizar las medidas que la Unidad Popular trataba de emprender, sino que esto sirvió para mostrar al Ejecutivo como un Poder que había quedado fuera del respeto al marco constitucional, y por ende, toda medida que éste intentaba aplicar era bloqueada por los Poderes restantes y por la Contraloría de la Nación, argumentándose que las medidas que el Ejecutivo intentaba imponer, se encontraban fuera del estado de derecho chileno, y por lo tanto, fuera de la legalidad. De aquí en adelante, el Gobierno popular, prácticamente ya no gobernaría, sería maniatado por el conflicto Inter-Poderes, el cual la derecha no desea en modo alguno solucionar, más aún, la exacerbación del ataque que el Poder Legislativo y Judicial hacen al Ejecutivo y Judicial hacen al Ejecutivo en 1973, se repite e incrementa una y otra vez, lo cual está respondiendo a las tensiones políticas que provoca la derecha en la lucha de clases, la cual se ve en el ascenso ante la participación activa de las clases en contienda al margen de las organizaciones partidistas. En este sentido, la derecha está emprendiendo la ofensiva final, ya que ha entendido que de continuar la Unidad Popular en el poder, sus problemas políticos serán aún mayores y por ende, las posibilidades de derrota aumentan. Sin embargo, en estos momentos, en estos primeros meses de 1973, la derecha tiene puesta su vista en las elecciones de marzo, en las cuales vía su "triunfo electoral", puede tirar al Gobierno por medio de llamar a plebiscito, argumentando que la mayoría del electorado nacional se encuentra en contra de lo que la propia derecha llama "el experimento", es decir del Gobierno de la Unidad Popular, Gobierno que para la burguesía se ha convertido en la pesadilla más grande que le ha tocado vivir.

La burguesía tiene definido que la única posibilidad de retornar al Estado, y seguir siendo la clase hegemónica estriba en el derrocamiento del Gobierno popular, ya sea por la vía electoral, a lo que se le denominó el "golpe blanco", o por la vía insurreccional bajo el "golpe de Estado". Sin embargo, aun la derecha está guiando la lucha al espacio legal, y está esperando los comicios de marzo, comicios que la Unidad Popular también espera, ya que en ellos se está por jugar su permanencia política. En esta perspectiva, la confrontación política y la lucha de clases se han exacerbado, el sistema político en general atraviesa por una crisis, y se ha configurado una radiografía política tan clara de la polarización de la lucha de clases, que es prácticamente posible argumentar, que las organizaciones partidistas han sido sobrepasadas por esta confrontación de clases. En ese sentido, están siendo los partidos políticos los que se plagian a la contienda entre clases, y no a la inversa. Pero debido a que en octubre quedó demostrado que ninguna de las clases contendientes, ni la burguesía ni el proletariado cuentan con la fuerza suficiente para definir la contienda por la vía armada, el juego político en el plano de lo legal se ha incrementado, y todo se encuentra prácticamente listo para definir tres años de confrontación político-económica en los comicios de marzo de 1973.

MARZO Y LAS ELECCIONES

El empate político que se había producido en la crisis de octubre de 1972, había dado la calma que precede a la tormenta. La burguesía presa de su propia imaginación política, creía que por el hecho de que la Unidad Popular no había podido definir por sí misma la crisis de octubre, y además había tenido que recurrir a las Fuerzas Armadas para solucionar el problema, se había debilitado, y por lo tanto, el terreno político que pisaría la burguesía en las elecciones de marzo de 1973, a todas luces le sería favorable máxime si se contaba con el apoyo de los sectores medios, apoyo que se había manifestado en el paro de octubre.

El compás de espera entre octubre y marzo permitió el reacomodo de fuerzas, la derecha parecía tener todo para poder salir triunfante en los comicios de marzo, su labor incansable en el plano de ofensiva había bloqueado a la economía del país, logró as también maniatar al Ejecutivo, y aparentemente había roto el equilibrio político al atraer a los sectores medios, en una palabra, todo estaba dado para que la burguesía destituyera al Gobierno Allendista por la vía "legal", y así terminaría con la pesadilla marxista que casi le había provocado asfixia.

Ahora bien, esas elecciones resultaron ser para la clase dominante una amarga sorpresa. Al contrario de lo que aquella suponía, la Unidad Popular no obtuvo una votación inferior a la de 1970, sino que más bien la incrementó, pasando del 36% al 44%, lo cual no sólo impedía a la burguesía disponer de la mayoría de los dos tercios en las dos cámaras, sino que además la ponía ante la evidencia de su fracaso político a cierto nivel. De nada habían servido dos años y medio de bárbaro sabotaje económico que efectivamente creó una aguda escasez, mercado negro, baja de la producción en ciertas ramas y una inflación que era ya la más

alta del mundo; de nada, tampoco, todas las acusaciones de "arbitrariedades", "despotismo", "sectarismo", "ilegalidad", etc., de nada, en fin, el cerco y la campaña imperialista frente a un proletariado que había logrado identificar con claridad a su enemigo de clase y que sabía a ciencia cierta donde estaban los culpables de la crisis económica, quienes eran los acaparadores y organizadores del mercado negro y del "caos" en que se decía estaba viviendo el país. Un proletariado que aprendió a través de dos años y medio de Gobierno popular que tras los manidos términos de "democracia" y "libertad" podían surgir contenidos nuevos y distintos, formas más justas y fraternas de vida social. (2)

La realidad era clara, la derecha no había podido penetrar en el proletariado chileno, y mientras que su penetración se había dado en gran medida en los sectores medios, había ido perdiendo fuerza en los sectores que tradicionalmente había utilizado (los nacionales a campesinos de condición miserable, y los democristianos a campesinos que se habían ilusionando con la "reforma agraria" que había emprendido el Gobierno de Frei, así como a gran parte del sector obrero que pertenecía a sus filas). Esto implicaba, que mientras la Unidad Popular había perdido a gran parte de los sectores medios que en 1970 apoyaron su proyecto político, para 1973, su base de sustentación, es decir, el proletariado, se incrementó de manera decisiva.

Nuevamente la burguesía experimentaba la sensación de derrota de clase, sólo que esta vez, está dispuesta a arriesgarlo todo con tal de conseguir el poder, hasta allanar si es posible el camino al fascismo. La burguesía comprende que el peligro que se cierne sobre ella es ya de máxima importancia, y por lo tanto, ante la posibilidad de derrota para las elecciones presidenciales de 1976, dichas elecciones para ella han perdido todo sentido.

La derecha se resistía a aceptar que había perdido los comicios de marzo, y en una reacción de desesperanza pretendía aparecer ante la opinión pública como la ganadora de estos comicios, el Mercurio destacaba un editorial denominado "Aumenta la Presión Marxista", en el cual muestra este sentimiento:

A los partidos marxistas leninistas les interesa poco ser o no mayoría en el país. Lo importante para ellos es la conquista del poder total mediante el uso de los instrumentos de gobierno. Esto explica que, una vez confirmada el 4 de marzo la mayoría parlamentaria de la oposición, se hayan valido de esos mismos resultados para aumentar la presión política y social sobre los más diversos flancos. Si hubieran ganado las elecciones los socialistas y comunistas, no mostrarían tal vez tanta seguridad en los avances, pero parece que el sostenerse modestamente en el tercer y cuarto lugares les ha dado bríos suplementarios.

La violenta ofensiva totalitaria se manifiesta en primer término en la crudeza y constancia de los ataques personales dirigidos a los principales elementos democráticos. La calidad de las injurias y de las calumnias, así como de la excepcional coordinación de los distintos medios informativos y de los recursos audiovisuales y gráficos han mostrado notables mejoramientos en el aparato publicitario de la Unidad Popular. Ingentes recursos públicos y el auxilio de bien rentados asesores están dando el fruto que echaban de menos los comunistas. Contrariando los hábitos chilenos y las normas más elementales de convivencia y de respeto al adversario, han entrado en acción los proyectiles más vedados como si se tratara de superar las demasías de la reciente campaña electoral.

Un blanco necesario de la propaganda totalitaria ha sido indudablemente el Contralor General de la República, señor Héctor Humeres, alto funcionario con el cual no se ha tenido la consideración correspondiente a su cargo. El Ministro de Economía y dirigente comunista, señor

Orlando Millas, ha sido comisionado para la no muy honrosa tarea de dirigir una ofensiva publicitaria contra un servidor público que se limita a cumplir con independencia y altivos los deberes que las leyes le señalan.

Víctimas de la campaña de injurias y calumnias son los senadores electos, señores Eduardo Frei y Sergio Onofre Jarpa, seguidores de un gran número de dirigentes políticos y de figuras destacadas de las actividades nacionales.

Toda dictadura se instaura sobre la denigración y el desprestigio de las autoridades preexistentes, porque sólo la persuasión de que el Estado anterior era corrompido y repudiable puede disimular las implacables exigencias y los envilecedores sufrimientos que impone el poder de los comisarios.

La acción de la Unidad Popular se ha dirigido fundamentalmente a crear un conflicto con el Congreso Nacional a través del proyecto de reajuste y a componer las hondas divisiones internas del campo marxista.

El proyecto de reajuste sirve para ilustrar acerca de los propósitos políticos de la Unidad Popular. La iniciativa es audaz para gravar a los contribuyentes, pero muy cauta para conceder reajustes a los asalariados.

La presión marxista aumenta día a día y establece nuevos puntos de choque con los sectores democráticos. A raíz de la elección, los comunistas aparecen tomando la iniciativa de la estrategia general del Gobierno y yendo a buscar a sus adversarios a las posiciones en que éstos se encuentran. Se trata de un periodo en que los comunistas quieren hacerse apreciar por su poder de fuego, tal vez para inducir a los débiles a que acepten más tarde la convivencia de transitorias posiciones conciliadoras que preparen al comunismo para la ofensiva final.(3)

Este artículo del Mercurio, muestra el grado de impotencia de la derecha ante el avance del control electoral que muestra la izquierda, avance que ha puesto parcialmente

en jaque a la derecha, la cual está afrontando un serio peligro, el peligro de su derrota. En este sentido, la "vía chilena" al socialismo se presenta como una posibilidad a mediano plazo; en esta perspectiva, la derecha entiende que las posibilidades de derrocar al Gobierno de la Unidad Popular por la "vía legal", son ya una quimera, y por lo tanto la única posibilidad que le queda, es alentar en lo posible un golpe de Estado vía los militares, pero en esos momentos topa con un factor determinante; no se sabe en modo alguno como está ya inclinada la correlación de fuerzas, no está preparada para una guerra civil, y por si fuera poco, la cabeza del Ejército, el General Carlos Prats es un hombre de armas plenamente institucional, respetuoso de la Constitución, y por lo tanto garante del Gobierno.

En estos meses que median hacia el primer intento de golpe de Estado por la vía armada, la derecha llama al Ejército a deliberar, más que nunca advierte del peligro de la dictadura marxista", y desde luego el Ejército ya ha deliberado, la mayoría de este apoya al golpismo, sin embargo esta mayoría de la milicia que apoya el llamado que la burguesía está haciendo, sabe que hay una minoría del Ejército que apoyaría ciegamente al General Prats, y que buen sector del proletariado haría frente a la lucha armada, lo cual plantea un peligro de derrota, y por ende, se puede perder todo. En esta perspectiva las condiciones aún no están dadas plenamente para desencadenar un golpe de Estado.

Ante estas perspectivas, la derecha intensifica sus ataques, persistiendo en el conflicto inter-poderes acaparando en forma masiva las mercancías de subsistencias populares, destruyendo oleoductos y gasoductos, destruyendo las vías férreas, destruyendo las vías de comunicación y en forma descarada, contando con el respaldo fiel como perros de caza del Mercurio, un llamado abierto al golpismo. El Mercurio definía su postura en estos momentos señalando que:

En los tiempos que vive el país, "El Mercurio" cumple duras e ineludibles obligaciones. sus páginas, que casi durante tres cuartos de siglo registraron principalmente la crónica de los acontecimientos mundiales y nacionales, ofrecen ahora también un palenque en que se combate por la permanencia de los valores esenciales de la libertad.

Por tradición se colocaba a "El Mercurio" por sobre las luchas políticas y las facciones, pero desde que el país se escindió en dos partidos, el del marxismo y el de la democracia, el diario debió abrazar este último. Todo avance dictatorial significa retroceso para la libre expresión y hace peligrar la vida misma de la prensa.

Al identificarse nuestras columnas con las aspiraciones de la ciudadanía que no quiere ser esclavizada, pasaron a ser el blanco preferido del oficialismo y su prensa comprometida. En torno de nuestras opiniones editoriales, se debaten con violencia las huestes confusas de la revolución.

Tenemos el honor de ser indicados como el enemigo predilecto del Partido Comunista, cuyos medios informativos dedican a "El Mercurio" los más empecinados ataques, sin que logren en años de campaña debilitar ni acallar la denuncia de los que quieren imponer en Chile una dictadura marxista-leninista.

Los agentes de la destrucción institucional buscan mimetizarse bajo alianzas pseudodemocráticas, pero siempre dejan huellas, en escritos y declaraciones que nuestro diario da a conocer, para sorpresa de ellos que creen posible avanzar con la mentira y el engaño.

En la vida internacional y nacional el comunismo trata de embaucar a quienes eligen como víctimas. Nadie olvida sus farsas pacifistas de la segunda postguerra y a la vista está la esclavitud de la mitad de Europa, conquistada por medio de las armas soviéticas. En la vida interna de las naciones, los partidos comunistas siguen la misma táctica. Se proclaman protectores de los débiles, para conquistar su adhesión política, pero una vez que la alcanzan se convierten en tiránicos conductores de las masas. Se yerguen como

defensores de los obreros explotados y cuando están en actitud de ejercer el mando les niegan a los trabajadores sus derechos esenciales, de asociación, huelga y negociación, como acaba de ocurrir en la Gran Minera.

Los agentes comunistas en la dirección económica del país olvidaron sus promesas de proteger al pueblo y agravaron en tres años la inflación, destruyendo el poder adquisitivo y fomentaron la más odiosa carestía. La burocracia del partido fue estimulada donde las tocó intervenir, llevando en poco tiempo a la quiebra de muchas de las industrias que incluyeron en el área social.

La revelación de estas depredaciones ha dificultado el avance del Marxismo-Leninismo de la Unidad Popular. Se explica entonces el furor de los afectados con nuestras campañas y el afán de acallarlas con una propaganda dispendiosa a través del país para hacer creer una vez más que el comunismo está por el bien y por la paz.

Sus corifeos inundan las páginas de sus diarios y montan audiciones de radio para hacer creer que estamos amenazados por una guerra civil y que de ella nos salvará únicamente el Partido Comunista. Valiente Salvador, acreditado por sus antecedentes internacionales y por sus hazañas durante los treinta meses de Gobierno de la Unidad Popular.

Sin que "El Mercurio" se lo haya propuesto ha sido colocado por los enemigos de la República en la vanguardia de los que luchan por mantener el país libre de la tiranía totalitaria. Y el diario acepta este puesto de honor y lo mantendrá. Seguro de que las detracciones que recibe son la mejor prueba de que está aportando un efectivo concurso a la causa más valiosa que hasta ahora le correspondió defender.(4)

Más claro que este artículo no podía ser la postura de la vanguardia de la derecha "El Mercurio", vanguardia que fue el caballo de batalla en el plan informativo y que se dirigió a lo largo del proceso del gobierno de la unidad popular como

el instrumento de penetración ideológica-informativa más eficaz que la derecha pudo desarrollar.

Marzo y sus comicios frustraron a la derecha su intento de derrocamiento del Gobierno Popular por la vía legal, pero sin duda alguna, aceleraron los trabajos de la burguesía en la vía insurreccional, vía que había sido planteada únicamente en teoría, pero debido a los resultados de los comicios de marzo en donde la izquierda se fortalece electoralmente, bien pronto se pondrá en práctica. Al respecto, El Mercurio juega un papel importante, ya que sus editoriales están enfocados decididamente a alentar el golpismo del ejército con constantes llamados, los cuales apelan "conciencia y deber" de los militares, en un momento en que el país es gobernado por una minoría marxista que ha quebrantado la legalidad y actúa al margen de la Constitución.

EL ENSAYO ARMADO PREVIO AL GOLPE DE ESTADO

El comportamiento de los militares chilenos fue ideológicamente transmutado en la trilogía: neutralidad política, profesionalismo, carácter progresista de las fuerzas armadas. Esta imagen era tributaria de una ilusión de larga trayectoria en la sociedad chilena. Del mismo modo que el estado era percibido ideológicamente "como un estado por encima de las clases", los militares eran percibidos como esencialmente apolíticos. (5)

En toda sociedad en la historia del hombre, las milicias juegan un rol político, rol que está guiado por el carácter clasista de estas fuerzas. En Chile, el profesionalismo de las Fuerzas Armadas, su carácter no deliberante en la vida política nacional, y su apego total al respecto a las instituciones en las cuales se fincaba el Estado chileno, creó en torno a las Fuerzas Armadas un mito de su profesionalismo. Esto en buena medida se fundamentaba en el hecho de que el Estado chileno había sido lo suficientemente capaz para regular el conflicto clasista, dentro de los marcos constitucionales. Más aún, el Estado había alentado la competencia política entre los partidos de derecha e izquierda, ya que esto era una válvula de escape a las presiones propias de la lucha de clases, sin embargo, esto daba la posibilidad de que los sectores de la izquierda pudieran tener cierto peso en las decisiones de la vida nacional, e ir ganando posiciones en el parlamento, lo cual sucedió, al grado de lograr la primera magistratura del país.

El hecho de que el ejército no hubiese sido utilizado para acabar con los sectores de izquierda se debía a que no habían representado una amenaza concreta hasta 1970, cuando el doctor Salvador Allende Gossens triunfó en las elecciones presidenciales, y rompió con ello el equilibrio político que la burguesía había mantenido durante décadas. De la noche a

la mañana, el Estado demoburgués mostraba que su flexibilidad tenía límites, y que por errores políticos a nivel partidista, la derecha perdía el control del Poder Ejecutivo.

Las elecciones de marzo, y el consiguiente incremento del electorado que apoya a la Unidad Popular, plantea una nueva derrota para la derecha, la cual no tiene otra alternativa que intentar tomar el poder por la vía armada, mediante un golpe de Estado vía los sectores de las Fuerzas Armadas que apoyan al golpismo. Sin embargo, la mayor parte de la oficialidad de los militares que alentaba el golpe, era bien controlada por la figura del General Carlos Prats. Por ende, cualquier intentona de golpe de Estado correría el riesgo de ser enfrentada por una minoría del Ejército que contaba con el apoyo incondicional de la base de sustentación de la Unidad Popular, el proletariado. En tal perspectiva, la idea de la vía armada resultaba peligrosa, ya que las elecciones de marzo eran prueba de que la derecha no tenía la correlación de fuerzas a su favor, por lo tanto, un intento en forma, podría provocar el estallido de una guerra civil, guerra que la burguesía podría perder. En estas circunstancias, la derecha debía crear un ambiente propicio para hacer un sondeo tanto del comportamiento de las Fuerzas Armadas, así como las fuerzas sociales que apoyan a la Unidad Popular, fuerzas que la propia Unidad Popular denominó "el poder del pueblo".

El sondeo armado de la derecha se convirtió en un ensayo de golpe de Estado que se llevó a cabo el día viernes 29 de junio de 1973, El Mercurio, reseñó tal sublevación de la siguiente forma:

El gobierno sofocó ayer un levantamiento militar que protagonizaron a las 8:55 horas varios tanques, un portatanques y dos camiones con hombres cada uno del Regimiento Blindado No. 2, que tienen su sede en la manzana que circundan las calles de Santa Rosa, Coquimbo, Porvenir y San Isidro.

Los sublevados intentaron, apoderarse del Palacio de Gobierno y al fracasar sus propósitos y tras intenso tiroteo sobre el Ministerio de Defensa primero y después ante la sede del Poder Ejecutivo, huyeron del lugar. En horas de la noche, el Presidente Salvador Allende declaró que ya habían sido ubicados y que estaban siendo sometidos a la justicia militar. Según un informe oficial, el edificio de la Moneda fue impactado por más de 500 proyectiles de armas automáticas, entre los daños se incluye la rotura de 70 vidrios de las ventanas.

Además quedaron muy dañadas algunas oficinas del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En el Ministerio de Defensa resultó destruido parcialmente el Despacho del Ministro de Defensa, José Toha, algunas oficinas que ocupaban generales del ejército y un tanque derribó la puerta del Ministerio de Defensa y disparó hacia su interior.

JEFE REBELDE

El Presidente de la República informó que la insubordinación fue encabezada por el Coronel Roberto Souper, Comandante del Regimiento Blindado No. 2.

De acuerdo a testigos presenciales, los sublevados salieron a las 8:40 horas por la sur del Regimiento Blindado No. 2 y enfilaron rumbo a toda velocidad por Santa Rosa hacia Avenida Bernardo O'Higgins.

Los vehículos militares arribaron cerca de las 9:00 horas a las inmediaciones del Palacio de Gobierno. El tiroteo se inició inmediatamente y los sublevados se desplazaron en busca de posiciones de ataque.(6)

Este intento-ensayo de golpe de Estado, descubrió las claras intenciones de la burguesía para propiciar el derrocamiento de la Unidad Popular. Pero pese a éste fue un aviso claro por parte de la Derecha para la Unidad Popular, ésta no se preparó para la lucha armada, cometiendo un error que a la postre implicaría más de 15,000 muertos, y más de un millón de exiliados.

Sin embargo, para la derecha este ensayo armado sirvió para sondear con qué fuerzas contaba la unidad popular ante un ataque de esta naturaleza, y descubrió que realmente no estaba preparada para una confrontación civil, así como tampoco lo estaba el bloque de derecha. En tal perspectiva, todo quedaba en manos del ejército, carta fuerte de la burguesía, El cual podía inclinar la lucha a favor de ésta, pero debido a la presencia institucional del General Carlos Prats, la Derecha en estos momentos descubre los limitantes que impone esta institucionalidad de Prats, para la toma del poder, ya que la sublevación de la unidad blindada había sido sofocada con gran rapidez.

Ante las claras intenciones del golpismo que mostró la burguesía en este intento de golpe de estado, su portavoz el Mercurio intentó guiar la situación para sacarle el máximo provecho político, para lo cual desplegó dos editoriales muy claros:

el comentario sobre los sucesos militares de la semana está sujeto a censura conforme a lo dispuesto por el General Mario Sepúlveda Squella, Jefe de la zona de emergencia.

Es discutible la constitucionalidad de la Ley que otorga al Jefe Militar -sin estado de sitio o de asamblea- la atribución de censurar la prensa, pero esa ley existe y está vigente. La autoridad militar no hace más que cumplirla, porque, al revés de otras autoridades, la militar no se atribuye poderes jurisdiccionales ni invade las atribuciones privativas del poder judicial, limitándose a cumplir el precepto.

Esta columna se ocupará tan solo de las consecuencias políticas de los acontecimientos del viernes.

El viernes 29 de junio de 1973 quedaron demostrados dos hechos fundamentales: el primero de ellos es que la unidad y la disciplina interna de las fuerzas armadas les permite sofocar cualquier sublevación y que sus mandos son capaces de restaurar en pocas horas la cohesión debilitada.

El segundo hecho fundamental, es que las fuerzas armadas son hoy día el poder más efectivo que queda en el país, tanto por su espíritu como por su fuerza.

Al sentirse el ruido de las primeras detonaciones, el desbande o el desaparecimiento de los grupos civiles, demostró a las claras que la población tenía por primera vez la imagen clara de la eficacia del poder militar en la calle.

El poder popular vino a lanzar sus primeros gritos cuando las fuerzas que dirigían los tres comandantes en jefe dominaron la situación.

La ciudadanía democrática debe sentir, pues, una gran confianza en las posibilidades del resurgimiento del país, en la medida en que las fuerzas armadas conserven su espíritu, su unidad y eficacia.

El primer convencido -¿y alarmado?- del peso que tienen las fuerzas armadas en nuestra historia es el presidente Allende, convencimiento que comparten con no disimulada inquietud los comunistas y demás grupos marxistas leninistas que lo siguen.

El Presidente Allende, por su parte, no escatima los elogios a las fuerzas armadas y a sus jefes. Su experiencia política demuestra que el verdadero apoyo de su gobierno reside en la lealtad de los militares, pues ni los minoritarios partidos marxistas ni las bandas de malhechores del poder popular constituyen una base para resistir el desastre económico, social y político del "experimento" socialista en Chile.

"Soldado amigo" gritan los comunistas, y el siguen los socialistas y demás grupos de la U.P. pero se olvidan demasiado pronto de que el presidente Allende invitó al pueblo en los primeros momentos al salir de las calles a defender a la revolución portando toda clase de armas. Las autoridades militares han quedado, pues, notificadas de que la primera reacción oficial no fue acudir al sistema defensivo institucional, sino a la lucha callejera y a la toma de los lugares de trabajo. Quedó también flotando la ayuda acerca de si existen arsenales de que pueda echar mano la

C.U.T. y que no está bajo el control de las fuerzas armadas.

Todos los elogios del discurso presidencial del viernes por la tarde a los altos jefes de las fuerzas armadas y las instituciones como tales, parecieron destinados a disipar la mala impresión que produjeron los llamados del señor Allende en la mañana del mismo día. (7)

El objetivo de este artículo es claro, el sondeo del golpe de estado ha demostrado la debilidad del Gobierno, ahora el punto siguiente es desarmar a los núcleos sociales de la unidad popular, y romper la institucionalidad de los hombres del ejército que aún son leales al gobierno.

El segundo editorial del Mercurio, intenta minimizar los hechos del intento del golpe de estado, acusando al gobierno de utilizar estos hechos para tener un pretexto para reprimir a la población, el texto es el siguiente:

los acontecimientos del viernes están siendo aprovechados por el gobierno para encontrar elementos represivos que le permitan hacer frente a las manifestaciones de repudio ciudadano, contra los atropellos a la Constitución y a las leyes por parte de funcionarios del Poder Ejecutivo.

Ese repudio ciudadano, expresado en acusaciones constitucionales, dictámenes jurídicos, declaraciones de organismos y críticas periodísticas, obedece a los desaciertos e irregularidades de la U.P., pero no tiene relación alguna con lo ocurrido en la mañana del viernes.

Con ardides diversos, el oficialismo ha logrado atenuar en la ciudadanía los efectos que debiera producir normalmente el hecho de que el Poder Ejecutivo no promulgue una reforma constitucional aprobada por el Congreso. Son complotadores o sediciosos los que exigen que el Presidente de la República cumpla con el texto de la Constitución en esta materia?.

También ha logrado el Presidente Allende que no se adviertan los efectos en nuevo y grave ejercicio ilegítimo de su poder. En efecto, la dura réplica de la Corte Suprema al oficio de S.E.,

sobre los motivos por los cuales las autoridades administrativas han menospreciado los fallos judiciales que fue devuelta sin respuesta a dicha Corte.

El señor Allende ha inferido un extremo agravio al Poder Judicial, y ello obedece a una causa profunda. S.E. cree en efecto que la revolución que encabeza lo coloca en un situual muy superior a los poderes Legislativo y Judicial. Se da así el caso paradójico de que el señor Allende está sujeto a las presiones y hasta las reprimendas públicas de los partidos marxistas, pero cree, en cambio, que el Parlamento y el Poder Judicial no son iguales, sino subalternos.

Aprovechando la confusión del viernes en la mañana, el Director de Investigaciones, señor Alfredo Joignant, sin duda con orden del Subsecretario del Interior, señor Daniel Vergara, y el Ministro del Interior, señor Gerardo Espinosa, decretó la clausura ilegal de los diarios de la empresa "El Mercurio".

La medida, presentada como de seguridad, era otro paso en la persecución, de "El Mercurio" al cual no le perdona el Gobierno su denuncia serena, pero firme de los atropellos a la Constitución y a las leyes que se han venido cometiendo en el país a fin de acomodar la convivencia chilena al marco de la dictadura comunista.

La audaz e ilegal toma de "El Mercurio" se ejecutó completamente a espaldas de la autoridad militar y cuando el general Sepúlveda se impuso de ella orden que se levantara en el acto.

De este acto delictuoso debe responder el Gobierno, a menos que su propósito sea continuar exhibiendo la larga fila de abusos de poder, confiado en que esos mismos abusos lo hagan invulnerable a las críticas y rompan los límites que tiene su mandato.

Las acusaciones constitucionales se multiplican porque también aumentan las infracciones a la constitución y a las leyes. Pero el Gobierno quiere aprovechar la insubordinación de un regimiento militar para atribuir a maniobras conspirativas las acusaciones parlamentarias, las

justas observaciones de la Corte Suprema y la crítica de la prensa independiente. (8)

La Reforma Constitucional a la que hace referencia a este artículo, es la promulgación de la Ley de Reforma de las tres áreas de propiedad social, la cual está acompañada de la aplicación de la Ley sobre el control de armas, ley que fue utilizada para golpear a los cordones industriales de obreros y campesinos por el ejército. El sondeo de golpe había despojado dudas en la derecha, ahora solo quedaba tirar a los hombres institucionales del ejército, comandados por el General Carlos Prats.

EL GENERAL CARLOS PRATS

El 29 de junio de 1973, el intento de golpe de Estado que se denominó "el tanquetazo" puso al descubierto las intenciones de la derecha de romper los cauces institucionales de la lucha política, para pasar de lleno a la vía insurreccional por medio de alentar al golpismo al ejército, marzo y las elecciones habían desencadenado toda una serie de presiones para la burguesía, la cual no encuentra ya otra salida para recuperar el poder político que recurrir al golpismo.

Carlos Prats General en Jefe del Ejército, constituye un punto clave en el gobierno de la Unidad Popular, ya que su lealtad hacia la institucionalidad del país, era a toda prueba. Prats manejaba disciplinadamente a los mandos militares. Tan es así que había podido dominar con gran rapidez el intento de golpe de estado de los militares que sublevaron el 29 de junio, dando así muestras de su apego al Gobierno y de ser un garante de las leyes y la constitucionalidad. Pero mientras que la izquierda no observó en toda su magnitud e importancia de Prats para el Gobierno, así como lo significativo del aviso que había ampliado la sublevación, la derecha sí lo visualizó, ya que entendió que el proletariado y las fuerzas que se aglutinaban en torno a la Unidad Popular no estaban organizadas para hacer frente a un levantamiento militar por sí solas, mas aún, el llamado poder popular no era tal en todos los sectores que componían a la unidad popular, y estaba allanando el camino al golpe de estado. La derecha calculó que la resistencia del gobierno sería cuestión de tiempo. Esto ya como lo destacué lo visualizó el Mercurio, el cual continuaría con constantes llamados a la insurrección del ejército.

En este sentido, mientras la izquierda aun creía en un posible diálogo con la Derecha, vía el creyó siempre como su interlocutor (la Democracia Cristiana), la derecha cerró sus puertas al diálogo y pasó directamente a los preparativos del golpismo. En este orden de ideas, el Mercurio señalaba:

Después de postergar una y otra vez su discurso, el Presidente Allende habló al país el miércoles; lo hizo en una sesión matinal de un Consejo de la C.U.T. al que asistieron los dirigentes comunistas de la Central Única y no los socialistas. Fue, pues, un mensaje dirigido al país desde el seno del partido Comunista y no desde el Palacio Presidencial o desde cualquier otra tribuna que asegurará la plataforma nacional de su llamado. El escenario y la concurrencia colocaron automáticamente a S.E. en la línea de los comunistas: sí, al poder Popular aliado al Gobierno, sí, al diálogo con los demócratas cristianos, a condición de que estos acepten la estrategia, el programa y las realizaciones de la Unidad Popular y no a la Guerra Civil, lo que significa, en buen romance, no a la posición, desde cualquier discrepancia clara con el oficialismo es tildada de fascismo, sedición o promoción de la Guerra Civil.

Según las versiones de la Unidad Popular, el Presidente estableció ocho puntos para evitar la Guerra Civil, ellos son: afianzar la autoridad del gobierno; rechazo de las fuerzas armadas paralelas y marginación de las fuerzas armadas constitucionales de la lucha política; desarrollo de "el poder popular", de acuerdo con el Gobierno; reafirmación del programa de la U.P., redefinición de las competencias de los poderes del Estado; término del bloqueo legislativo; definición de las tres áreas de propiedad, sin acordarse de la reforma constitucional pendiente y medidas económicas que se adivinan situadas en el cuadro del racionamiento de la limitación de salarios y de la fijación más drástica de los precios.

Fácil es advertir que el discurso del Presidente aun contando con la emoción que fue pronunciado, propone un diálogo imposible a la

Democracia Cristiana. En efecto, la única forma descubierta por el Jefe del Estado para "evitar la Guerra Civil", es que se siga con el programa y el estilo de la Unidad Popular, pese a que la opinión pública tiene la evidencia de que el odio, la división interna y el debilitamiento del país, así como los riesgos de enfrentamiento entre los chilenos son simples frutos del programa y el estilo de la Unidad Popular.

El mismo presidente Allende -cuando estimó que la respuesta del Senador Aylwin al llamado del Ministro del Interior, señor Briones, era una insolencia-, fue de opinión que el diálogo no supone condiciones previas, pero él ha puesto vallas duras y altas a la Democracia Cristiana.

Sin embargo, hubo en las palabras del Presidente Allende una afirmación decisiva. S.E. cree que "debe" haber una solución política para los problemas en Chile. Si el jefe de Estado creyera que "no" hay solución política para los oscuros tiempos que vive el pas, su actitud sería más que discutible. Al insistir "que debe" haber una solución el señor Presidente de la República afirma su propio papel como Jefe del Estado e impone a la oposición la necesidad de no negar "el agua y la sal" al Gobierno .

El Presidente de la Democracia Cristiana, Senador Patricio Aylwin, se encontró en difícil situación de aceptar o negar el diálogo. Dados los términos del discurso presidencial y la posición mayoritaria de la Democracia Cristiana, era imposible que hubiera una negativa a concurrir a la Moneda.

En cuanto al fondo de la posición Demócrata Cristiana, el Senador Aylwin ha exigido el desarme por aplicación sobre el uso y control de armas a cargo de las ramas de la Defensa Nacional; la inmediata promulgación de la reforma constitucional sobre las tres áreas, y la devolución de las industrias usurpadas.

Estas exigencias fueron planteadas en un contexto propicio a la conversación con el señor Allende, pero no hay duda de que en el momento en que se confronten las posiciones del señor Allende y la Democracia

Cristiana, surgirán las diferencias propias de concepciones enteramente opuestas.

Debe haber solución para la gravísima crisis en que el país se debate, pero la única salida visible es una rectificación de objetivos y de procedimientos por parte del Gobierno. El "gatopardismo" de cambiar para permanecer en los mismos prejuicios, ha servido al Presidente para que sus partidarios continúen destruyendo el país, pero no ha conferido a Chile la independencia y la liberación que él desea. (9)

La postura de la derecha a estas alturas es muy clara, no existe otra salida para terminar con la pesadilla marxista que la vía del golpe. Lamentablemente, la izquierda no entiende o no quiere entender que la derecha a toda costa intenta derrocar el Gobierno. Esta falta de comprensión del accionar político de la derecha, por parte de la izquierda era visiblemente clara en la postura que ampara el partido comunista, el cual dentro del bloque de izquierda reiteradamente se niega a que esta se prepare para una posible vía armada, mientras que sectores del Partido Socialista y el M.I.R., objetivamente visualizan que no existe otra solución que tomar el poder por la vía armada. Sin embargo, es claro que en este momento se percibe que el propio Presidente Allende desea evitar el enfrentamiento, enfrentamiento que definiría tres largos años de lucha de clases, pero que tendría un costo social muy alto. (Lamentablemente Allende no pudo ver el costo social que trajo para el pueblo chileno 16 años de dictadura militar).

Debido a que el diálogo que el Gobierno intentaba sostener con la derecha no funcionó, el Presidente Allende recurrió a recomponer su Gabinete, llamando a los jefes de las ramas de las Fuerzas Armadas, las que eran comandadas por el General Carlos Prats. El Mercurio analizaba la situación de la recomposición del Gabinete de la siguiente manera:

el fracasado diálogo con la Democracia Cristiana y en su clima de creciente inquietud, el Presidente Allende tomó - como en otras ocasiones - un camino imprevisto: llamó al Gabinete a los Comandantes en Jefe del Ejército, Marina, y Fuerza Aérea, más el General Director de Carabineros.

La fórmula surgió a medio día del jueves 9. El jueves inmediatamente anterior -el día 2-, también a medio día, el señor Allende rechazaba la sugerencia demócratacristiana de que ingresaran Fuerzas Armadas al Gobierno, sosteniendo que los problemas políticos deben resolverse por los políticos y que era inconveniente introducir nuevos cambios en el Ministerio cuando hacía poco se había formado el que encabeza el señor Carlos Briones.

La prensa extranjera interpreta el suceso como una cierta contención del programa revolucionario, presumiendo que la designación de los altos Jefes uniformados en Carteras ministeriales significa la presencia orgánica de las Fuerzas Armadas en el Gobierno y que dichos Ministros han tomado previamente las medidas para asegurar que su acción no se convierta en mero respaldo a la política marxista, de la Unidad Popular.

Los demócratacristianos habían planteado al Presidente Allende la participación institucional de las Fuerzas Armadas en el Gobierno "con poderes suficientes, en mandos superiores y medios, para asegurar el efectivo cumplimiento de las decisiones de S.E.", como base para restablecer la convivencia de los chilenos y cumplir las medidas mínimas de restablecimiento de la legalidad sugeridas por el señor Aylwin en el diálogo con el Presidente. La fórmula ministerial tampoco satisfizo, pues, al principal partido opositor, mientras que los nacionales y radicales socialdemócratas hicieron también presente su insatisfacción.

La disciplina de las Fuerzas Armadas -solo puesta en peligro por la propaganda marxista y los focos subversivos ya descubiertos- no deja traslucir el juicio que merece internamente a las instituciones un aporte personal de sus Comandantes en Jefe al Gobierno de la Unidad Popular, sin que haya información plena sobre el nivel de compromiso y de autoridad efectiva que esto representa.

Como se sabe, el Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, asumió en Defensa Nacional; el Comandante en Jefe de la Armada Almirante Raúl Montero, tomó el Ministerio de Hacienda, y el Comandante en Jefe de la F.A.CH. quedó en Obras Públicas y Transportes. Por diversas razones esas Carteras plantean a sus titulares muy difíciles problemas derivados de la crisis moral y económica que afecta al país.

El señor Allende declaró en su discurso que esta era la última oportunidad para evitar el enfrentamiento y la guerra civil, pero ni las medidas anunciadas ni el grupo de pacificación y de rectificación, al menos por el momento, pues la actuación individual de los uniformados no basta para llegar a la convicción de que el nuevo Gabinete sea la última oportunidad de salvar la paz y la seguridad nacionales. (10)

En esta perspectiva, el Gobierno de la Unidad Popular intenta solidificar su presencia, sin embargo, la derecha está jugando, y el Ejército también. Pero todavía hay un problema que solucionar, el de el sector constitucional del Ejército, sector al que hay que decapitar.

El General Carlos Prats daba la solidez al Gobierno popular, y debido a su lealtad, la institucionalidad del proceso democrático chileno se veía respaldada en la figura de Prats, quien había servido para detener los intentos de derrocamiento del Gobierno, como el paro de los Gremios en octubre de 1972, y el más claro intento de golpismo, el "tanquetazo" del 29 de junio de 1973. Ante esta perspectiva, la derecha se percató de que con el Comandante Prats, custodiando el proceso político, la vía del golpismo no era segura, ya que la Unidad Popular había mostrado un incremento en su base de sustentación, y por ende, la derecha no tiene la certeza de tener la correlación de fuerzas a su favor, el golpismo entonces podía significar una derrota total.

Desde este momento, el General Prats se convirtió en el centro del ataque de la derecha, de su hostigamiento dependía el éxito de la vía golpista, por lo tanto, había que intentar que se retirara el Ejército, o bien, hacer lo mismo que había ocurrido con el General René Schneider, recurrir al asesinato, lo cual era una vía clara. En esta perspectiva, la estrategia de la derecha se encaminó en dos sentidos, por un lado el total hostigamiento al General Prats y a los elementos constitucionales del Ejército, y por otro el abierto llamado vía el Mercurio, y en cada acto público de sus expresiones partidistas al golpismo de los sectores más reaccionarios y conservadores del Ejército.

En esta medida, la derecha vuelve una y otra vez, al constante llamado al golpismo, el Mercurio llamaba:

Con la participación de los altos Jefes uniformados en el Ministerio, el Presidente Allende se proponía contener a la avalancha de paros que genera la progresiva indignación gremial y atajar, al mismo tiempo, la virulencia del ala extremista del marxismo que compromete la estabilidad de su Gobierno.

Si a estos dos objetivos pudo añadirse el de la remoción de los mandos castrenses más disconformes, con la línea comunista y castrista de la Unidad Popular -remisión que se conseguiría al provocar definiciones políticas dentro de las filas-, este objetivo sería una mera conjetura.

Como en octubre pasado, el extremismo marxista y el propio comunismo se dedicaron a amarrar las manos de los Ministros uniformados y a hacer imposible cualquier solución ecuánime de la grave crisis gremial.

Los gremios del transporte han clamado para que la decisión de su conflicto se entregue a quien correspondía, es decir, el Ministro del ramo, pero los "Comités", y en el hecho el Presidente Allende, se preocupa más de obtener dividendos políticos de la crisis que contribuir a solucionarla.

En este difícil cuadro se produjo la renuncia del Comandante en Jefe de la Fuerza Área a su cargo

de Ministro de Obras Públicas y Transportes. La respuesta del señor Allende fue solicitarle la renuncia al mando de la F.A.CH.

La actitud del Jefe de Estado tiene mucha trascendencia porque trasluce con mayor nitidez que el señor Allende confunde la obediencia militar con la obediencia política, confusión que tiene lugar en todos los regímenes marxistas.

Según el criterio presidencial, y de acuerdo al precedente que ha sentado, cualquier militar debe aceptar cualquier Ministerio y permanecer allí mientras S.E. lo determine, a menos que se resigne a abandonar su carrera.

Como, por otra parte, en los regímenes comunistas no hay verdaderos ejércitos profesionales, sino efectivos castrenses adoctrinados en la ortodoxia del régimen y vigilados de cerca sobre su posición política. No es ese el caso de los sistemas democráticos, y mucho menos en Chile, en que la política ha estado ausente por largos años de los cuarteles.

Ha sido gravísimo que el M.I.R. exhibía ostensiblemente su penetración en las Fuerzas Armadas, hecho que anunció Miguel Enríquez en los funerales de Luciano Cruz, en agosto de 1971, y pareció entonces una bravata. Ahora, los graves hechos de Valparaíso y Talcahuano que afectan a la armada vienen a demostrar hasta que punto la política marxista se ha infiltrado en los cuerpos de defensa.

Pero, tal vez más graves que esos hechos, controlables por medio de la disciplina militar, es la intromisión de la política en esas instituciones por iniciativa del Presidente Allende, ya que esto y nada más significa la petición de entrega del mando de la F.A.CH. al Jefe superior que no está de acuerdo en seguir como Ministro en su ramo que no pueda atender con las facultades necesarias.

La confusión, pues, de la obediencia (o mejor sumisión) política al Gobierno con la obediencia militar es el grave problema de esta hora, sobre todo cuando la obediencia política implica someterse a una estrategia de desintegración nacional.

Es objetable la posición de aquellos políticos que pretenden hacer descansar sobre los militares toda la solución de un gravísimo conflicto nacional, cuyas causas se remontan a muchos años atrás, pero nada es más amenazante para el orden institucional que la confusión que viene estableciendo el régimen entre la obediencia militar y el servicio a una política de conquista de todo el poder. Más grave es todavía que S.E. pretenda tener Ministros en cargos que son políticos y que no pueden discrepar por ser militares. (11)

De esta forma, la derecha cerraba el círculo e intentaba asegurar la participación de los sectores del Ejército que alentaban en el golpismo.

Dados los pasos de esta parte de la estrategia de la derecha en el hostigamiento al General Prats surtió efecto, dando como resultado que renunciara a su cargo no sólo de Ministro de Defensa Nacional, sino también al de Comandante en Jefe del Ejército. El Mercurio anunció la renuncia en los siguientes términos:

Violentos incidentes se registraron anoche frente a la casa del Ministro de Defensa, General de Ejército Carlos Prats, cuando la policía procedió a disolver con bombas lacrimógenas y tanques, una manifestación que realizaba una muchedumbre contra el Secretario de Estado; horas antes de las 17:30 de la tarde, había ocurrido que un grupo de damas esposas de oficiales de las tres ramas de las Fuerzas Armadas, hicieron otra ruidosa manifestación, junto con entregar una carta a la cónyuge del General Prats, en la que, según las damas reflejan su molestia en relación a la actuación de las Fuerzas Armadas en su colaboración al Gobierno marxista de Salvador Allende.

Los incidentes de anoche se iniciaron cerca de las 21:30 horas y según, se informó, recrudecieron cuando se supo de la llegada del Jefe de Estado a la casa del General Prats. Los efectivos de Servicios Especiales de Carabineros lanzaron no

menos de veinte bombas lacrimógenas y golpearon a muchas personas, pero no se informó de detenidos.

Los incidentes prosiguieron en forma aislada hasta la media noche, pero los ánimos se calmaron cuando se retiraron las tanquetas de Carabineros. Sin embargo, una fuerte guardia policial quedó resguardando el domicilio del Ministro de Defensa.

INCIDENTES DE LA TARDE

A las 17:30 horas de ayer llegaron hasta el domicilio del Ministro de Defensa, en Presidente Errázuriz en la comuna de las Condes, trescientas damas llevando una carta sellada en la que pedían a la esposa del general Carlos Prats que intercediera para que su esposo abandonara el cargo ministerial y renunciara asimismo a su jefatura del Ejército.

Cuando las esposas de los oficiales procedían a retirarse de la residencia del General Prats, cumplido su cometido, un fuerte contingente policial uniformado procedió a dispersarlas con singular energía lanzando bombas lacrimógenas. Este accionar provocó en algunas de ellas principio de asfixia.

Posteriormente se hizo presente en el lugar un bus de la Prefectura de Servicios Especiales de Carabineros que también procedió a reprimir a las damas que protestaban en forma abierta por lo que calificaron de provocación de la policía uniformada.

En esta ocasión la policía procedió a detener violentamente a un adolescente, cuyo nombre se dijo era Juan Luis, e introducirlo a viva fuerza al vehículo policial.

Las mujeres, ante el hecho, cercaron al bus exigiendo la devolución del joven. Al no ser escuchadas en sus demandas, procedieron a apedrear al bus. En esos instantes, la esposa del Coronel Pedro Medina se introdujo al bus y rescató del interior al adolescente a viva fuerza.

Una vez logrado este propósito, las mujeres procedieron a retirarse del lugar, que quedó vigilado por fuerzas militares y policiales.

También, en relación a la nota, se informó que ella fue recibida por el chofer del Ministro de

Defensa ante la negativa de la esposa del General Prats de recibirla personalmente.

OFICIALIDAD

Posteriormente se hicieron presentes en el lugar varios oficiales del Ejército, algunos vestidos de civil y otros con su uniforme de servicio, que protestaron ante la fuerza policial, por la forma en que se pretendió dispersar la concentración, también emitieron airadas críticas acerca de otras situaciones relacionadas con las Fuerzas Armadas.

HERIDAS

Se tuvo conocimiento de que las damas lesionadas son las señoras Gloria Hidalgo de Erazo, esposa del Teniente Coronel Sergio Hidalgo, del Comandante de Ingenieros, del Ejército, con sutura de cuatro puntos en la cabeza; Nancy de Medina, esposa del Coronel Pedro Medina, de la Academia Politécnica Militar, y que resultó afectada por los gases al igual que las señoras Noemí de Nuño, esposa del General Sergio Nuño; Queta de Arellano, esposa del General Sergio Arellano; Laly de Viveros, Fedora de Contreras, Mery de Bonilla y Silvia de Palacios.

La renuncia del Ministro Prats, generó una serie de reuniones en la Presidencia de la República, las que culminaron con una entrevista de los Generales Augusto Pinochet -actual Comandante en Jefe del Ejército subrogante-. Guillermo Pickering y Oscar Benavides, con el Jefe del Estado. Este acababa de terminar a las 21:45 horas la sesión extraordinaria del Consejo de Gabinete en la cual renunciaron los Secretarios de Estado, dimisiones que fueron rechazadas.

Concurrieron a la Moneda, además de los ministros, durante la tarde, el General Prats; el General Mario Sepúlveda, Comandante de la Guarnición militar de Santiago y jefe de Plaza; los Secretarios Generales de los partidos Comunista, Luis Corvalán, y Socialista, Carlos Altamirano, y el Presidente del Partido Radical, Anselmo Sule.

Otra parte importante de la jornada, que significó la salida del segundo integrante de las

Fuerzas Armadas en el Gabinete que el Presidente denominó de "Seguridad Nacional" y la "última oportunidad" en menos de una semana, fue la concentración de jóvenes de la Unidad Popular frente a la Moneda, oportunidad en la cual habló Allende.

"NO PODRÍA QUEBRANTAR EL EJERCITO"

El General Prats entregó su renuncia a Allende en el curso de una reunión de más de una hora que tuvo con el Mandatario, a partir de las 14:30 horas.

Horas después, el Ministro Secretario General de Gobierno, Fernando Flores, a través de uno de sus secretarios periodistas, dio a conocer la siguiente versión de declaraciones que por teléfono le hizo Prats: "En la manifestación frente a mi casa había varias esposas de Generales. No todos ellos han actuado correspondientemente. Yo no podría quebrantar al Ejército. El Presidente me ha aceptado la renuncia.(12)

Con la renuncia del General Prats, la parte de la oficialidad y tropa constitucionales queda automáticamente decapitada, y la derecha logra allanar el camino al golpe de Estado. En realidad no es comprensible el por qué Allende aceptó la renuncia del General Prats, siendo que Prats había demostrado con hechos su lealtad a la institucionalidad del país. Con su renuncia las horas de vida del Gobierno de la Unidad Popular estaban contadas...

PREVIO AL GOLPE

Una vez que el obstáculo principal para efectuar el golpe de Estado quedó solucionado, la derecha trabajó en los preparativos para llevarlo a cabo. En estos momentos la derecha cuenta con el apoyo del sector golpista del Ejército, ya que el sector constitucionalista ha quedado decapitado con la renuncia de Prats. Los miembros leales del Ejército al Gobierno o bien son destituidos, enviados a retiro y, en el peor de los casos son ejecutados. Finalmente, la derecha ha logrado tener a su favor uno de los elementos que altera la correlación de fuerzas, el Ejército.

Sólo hace falta recurrir al terror ideológico para justificar el golpe de Estado, el fundamento es: que el Gobierno de la Unidad Popular actúa fuera de la Ley, que ha transgredido los canales constitucionales, y como toda ideología marxista, la Unidad Popular intenta destruir al Estado.

Previo el fundamento que justifica el golpismo, había que dar la luz verde para que el Ejército actuara, por lo cual, la derecha vía la Cámara de Diputados hace la siguiente declaración, que fue difundida por su incansable portavoz, el Mercurio:

La Cámara de Diputados acordó representar a los Ministros de las Fuerzas Armadas y Carabineros que frente al grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República no les corresponde en el Gabinete prestarse para avalar determinada política partidista, sino encausar la acción gubernativa por las vías de derecho y asegurar las bases esenciales de convivencia democrática entre los chilenos.

Esta rama del Poder Legislativo, en uso de sus atribuciones, respaldó mayoritariamente un proyecto de acuerdo de nacionales y democratacristianos que declara que en caso contrario, la presencia de los

Ministros militares en el Gobierno comprometería gravemente el carácter profesional de la Fuerzas Armadas y Carabineros "con abierta infracción a lo dispuesto en el artículo 22 de la Constitución Política y grave deterioro de su prestigio institucional".

La medida adoptada por la Corporación se comunicará a los Ministros señalados y al Presidente de la República, después de su aprobación en un accidentado debate, plagado de incidentes verbales y que se prolongó en dos sesiones de la Cámara, una de ellas al medio día y otra anoche.

La última se efectuó debido a que la Unidad Popular pidió segunda discusión para el proyecto de acuerdo, sin que la oposición democrática reuniera los dos tercios necesarios para desestimar el planteamiento.

SESIÓN SECRETA

El proyecto de acuerdo fue aprobado en la sesión de anoche por 81 votos de la oposición por 47 de la Unidad popular. En el transcurso de esta reunión, que se efectuó entre las 20:00 y las 21:45 horas, la Cámara se constituyó en sesión secreta por 50 minutos a petición de los comunistas.

El Diputado de esta última colectividad, Jorge Isunza, dijo que el proyecto de acuerdo tenía claro afán sedicioso del cual no debían hacerse eco los democratacristianos, ya que se trataba de una argucia derechista para desencadenar el golpe de Estado. Incluso hizo una mención del Diputado D.C. Bernardo Leighton, llamándolo a defecionar.

Afirmó que poseía antecedentes serios en el sentido de que podía producirse la guerra civil en caso de ser aprobada la iniciativa y pidió sesión secreta para entregar esos detalles. Momentos antes el Diputado socialista Víctor Barberis señaló que dicho proyecto "entrega a militares facciosos un instrumento para sentirse liberados de sus obligaciones constitucionales". Dijo que en Chile se desencadenaría la guerra civil si los democratacristianos "otorgan a militares facciosos una patente de corso".

Señaló que las organizaciones de trabajadores habían adoptado todas las medidas, "porque en este momento deben asumir su legítima defensa".

La U.P. también presentó un proyecto de acuerdo que, aunque fue declarado antirreglamentario, se votó y fue rechazado por 46 votos contra 80. junto con rechazar todas las puntualizaciones del acuerdo de los sectores democráticos de la Corporación, la iniciativa de la U.P. declaraba que el "proyecto de acuerdo de la oposición es abiertamente inconstitucional, falso, sedicioso y mentiroso, y es un abuso de las facultades de la Cámara de Diputados".

Una vez concluida la sesión secreta, la Cámara votó y aprobó el primer proyecto de acuerdo, que declara las inconstitucionalidades e ilegalidades del Gobierno.

Respecto a la parte no conocida de la sesión, los parlamentarios nacionales y demócratacristianos dijeron que los comunistas "se dedicaron a entregar argumentos de fantasía para quebrantar la votación D.C. o por lo menos hacer que el proyecto fuera retirado".

Un diputado señaló que Isunza ofreció una versión de posibles invasiones al territorio nacional, de guerra civil y otras argumentaciones similares, que fueron desestimadas.

Cuando se aprobó el proyecto de acuerdo, algunos diputados comenzaron a cantar la Canción Nacional, gesto que comenzaron a imitar otros, hasta que finalmente toda la Cámara estaba de pie entonando el himno patrio sin excepciones políticas. Cuando hubo terminado esta insólita situación, las bancadas de oposición, lanzaron el grito de "Chile es y será un país en libertad", mientras que la U.P. voceaba: "La izquierda unida jamás ser vencida", luego se puso término a la sesión, que finalizó tranquilamente.

PROYECTO DE ACUERDO

El proyecto de acuerdo presentado por los Comités de Diputados demócratacristianos José Monares, Baldemar Carrasco, Gustavo Ramírez, Eduardo Sepúlveda, Lautaro Vergara, Arturo Frei y Carlos Silvori, y los Comités de Diputados

nacionales Mario Arnello, Mario Ríos y Silvio Rodríguez, es el siguiente:

"Considerando:

Primero: que es condición esencial para la existencia de un Estado de Derecho, que los Poderes Públicos, con pleno respeto al principio de independencia recíproca que los rige, encuadren su acción y ejerzan sus atribuciones dentro de los marcos que la Constitución y la Ley señala, y que todos los habitantes del país puedan disfrutar de las garantías y derechos fundamentales que les asegura la Constitución Política del Estado.

Segundo: Que la juridicidad del Estado chileno es patrimonio del pueblo que en el curso de los años ha ido plasmando en ella el consenso fundamental para su convivencia. Atentar contra ella es, pues, destruir no sólo el patrimonio cultural y moral de nuestra nación sino que negar, en la práctica, toda posibilidad de vida democrática.

Tercero: Que son estos valores y principios los que se expresan en la Constitución Política del Estado, que de acuerdo a su artículo 2.º señala que la soberanía reside esencialmente en la nación y las autoridades no pueden ejercer más poderes que los que ésta les delegue, y en el artículo 3.º del cual se desprende que un Gobierno que arrogue derechos que el pueblo no le ha delegado, incurre en sedición.

Cuarto: Que el actual Presidente de la República fue elegido por el Congreso Pleno previo acuerdo en torno a un Estatuto de Garantías Democráticas incorporado a la Constitución Política que tuvo un preciso objeto de asegurar el sometimiento de la acción de su Gobierno a los principios y normas del Estado de Derecho, que él solamente se comprometió a respetar.

Quinto: Que es un hecho que el actual Gobierno de la República, desde sus inicios, se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un sistema totalitario

absolutamente opuesto al sistema democrático representativo que la Constitución establece.

Sexto: Que, para lograr ese fin, el Gobierno no ha incurrido en violaciones aisladas de la Constitución y de la Ley, sino que ha hecho de ellas un sistema permanente de conducta, llegando a los extremos de desconocer y atropellar sistemáticamente las atribuciones de los demás Poderes del Estado, de violar habitualmente las garantías que la Constitución asegura a todos los habitantes de la República y de permitir y amparar la creación de poderes paralelos, ilegítimos, que constituyen gravísimo peligro para la nación; con todo lo cual ha destruido elementos esenciales de la institucionalidad y del Estado de Derecho.

Séptimo.- Que, en lo concerniente a las atribuciones las atribuciones del Congreso Nacional, depositario del Poder Legislativo, el Gobierno ha incurrido en los siguientes atropellos:

a) Ha usurpado al Congreso su principal función, que es la de legislar, al adoptar una serie de medidas de gran importancia para la vida económica y social del país, que son indiscutiblemente materia de Ley, por decretos de insistencia dictados abusivamente o por simples resoluciones administrativas fundadas en "resquicios legales"; siendo de notar que todo ello se ha hecho con el propósito deliberado y confeso de cambiar las estructuras del país, reconocidas por la legislación vigente, por la sola voluntad del Ejecutivo y con prescindencia absoluta de la voluntad del legislador.

b) Ha burlado permanentemente las funciones fiscalizadoras del Congreso Nacional, al privar de todo efecto real a la atribución que a este compete para destituir a los Ministros de Estado que violan la Constitución a la Ley, o cometen otros delitos o abusos señalados en la Carta Fundamental.

c) Y -lo que tiene la más extraordinaria gravedad- ha hecho tabla rasa de la alta función que el Congreso tiene como Poder Constituyente, al negarse a promulgar la reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía, que ha sido aprobada con estricta sujeción a las normas que para ese efecto establece la Carta Fundamental.

Octavo: Que por lo que concierne al Poder Judicial, ha incurrido en los siguientes desmanes:

a) Con el propósito de minar la autoridad de la magistratura y de doblegar su independencia ha capitaneado una infame campaña de injurias y calumnias contra la Excma. Corte Suprema y ha amparado graves atropellos de hecho contra las personas y atribuciones de los jueces.

b) Ha burlado la acción de la justicia en los casos de delincuentes que pertenecen a partidos y grupos integrantes o afines del Gobierno, ya sea mediante el ejercicio abusivo del indulto o mediante el incumplimiento deliberado de órdenes de detención.

c) Violando leyes expresas y haciendo tabla rasa del principio de separación de los Poderes, ha dejado sin aplicación las sentencias o resoluciones judiciales contrarias a sus designios y, frente a las denuncias que al respecto ha formulado la Excma. Corte Suprema, el Presidente de la República ha llegado al extremo inaudito arrogarse en tesis el derecho de hacer un "juicio de méritos" a los fallos judiciales y de determinar cuando estos deben ser cumplidos.

Noveno: Que, en lo que se refiere a la Contraloría General de la República -un organismo autónomo esencial para el mantenimiento de la juridicidad administrativa, el Gobierno ha violado sistemáticamente los dictámenes y actuaciones destinados a representar la ilegalidad de los actos del Ejecutivo o de entidades dependientes de él.

Décimo: Que entre constantes atropellos del Gobierno a las garantías y derechos fundamentales establecidos en la Constitución pueden destacarse los siguientes:

a) Ha violado el principio de igualdad ante la Ley, mediante discriminaciones sectarias y odiosas en la protección que la autoridad debe prestar a las personas, los derechos y los bienes de todos los habitantes de la República, en el ejercicio de las facultades que dicen relación con la alimentación y subsistencia en numerosos otros aspectos; siendo de notar que el propio Presidente de la República ha erigido estas discriminaciones en norma fundamental de su Gobierno, al proclamar

desde el principio que él no se consideraba Presidente de todos los chilenos.

b) Ha atentado gravemente contra la libertad de expresión, ejerciendo toda clase de presiones económicas contra los órganos de difusión que no son incondicionales del Gobierno; clausurando ilegalmente diarios y radios; imponiendo a estas últimas "cadenas" ilegales; encarcelando inconstitucionalmente a periodistas de oposición recurriendo a maniobras arteras para adquirir el monopolio del papel de imprenta; violando abiertamente las disposiciones legales a que deben sujetarse el Canal Nacional de Televisión, al entregarlo a la dirección superior de un funcionario que no ha sido nombrado con acuerdo del Senado, como lo exige la Ley, y al convertirlo en instrumento de propaganda sectaria y de difamación de los adversarios políticos.

c) Ha violado el principio de autonomía universitaria y el derecho que la Constitución reconoce a las Universidades para establecer y mantener estaciones de televisión, al amparar la usurpación del canal 9 de la Universidad de Chile, al atentar por la violencia y las detenciones ilegales contra el nuevo canal 6 de esa Universidad, y al obstaculizar la extensión a provincias del canal de la Universidad Católica de Chile.

d) Ha estorbado, impedido y, a veces, reprimido con violencia el ejercicio del derecho de reunión por parte de los ciudadanos que no son adictos al régimen, mientras ha permitido constantemente que grupos, a menudo armados, se reúnan sin sujeción a los reglamentos pertinentes y se apoderen de calles y caminos para amedrentar a la población.

e) Ha atentado contra la libertad de enseñanza, poniendo en aplicación en forma ilegal y subrepticia, a través del llamado Decreto de Democratización de la Enseñanza, un plan educacional que persigue como finalidad la concientización marxista.

f) Ha violado sistemáticamente la garantía constitucional del derecho de propiedad, al permitir y amparar más de 1,500 "tomas" ilegales de

predios agrícolas, y al promover centenares de "tomos" de establecimiento industriales y comerciales para luego requisarlos o intervenirlos ilegalmente y constituir así, por la vía del despojo, el área estatal de la economía; sistema que ha sido una de las causas determinantes de la insólita disminución de la producción, del abastecimiento, el mercado negro y la alza asfixiante del costo de la vida, de la ruina del erario nacional, y en general de la crisis económica que azota al país y que amenaza el bienestar mínimo de los hogares y compromete gravemente la seguridad nacional.

g) Ha incurrido en frecuentes detenciones ilegales por motivos políticos, además de las ya señaladas con respecto a los periodistas, y ha tolerado que las víctimas sean sometidas en muchos casos a flagelaciones y torturas.

h) Ha desconocido los derechos de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales o gremiales, sometiéndolos, como en el caso de El Teniente o de los transportistas, a medios ilegales de represión.

i) Ha roto compromisos contraídos para hacer justicia con trabajadores injustamente perseguidos como los del Sumar, Heivética, Banco Central, El Teniente y Chuquicamata; ha seguido una arbitraria política de imposición de las haciendas estatales a los campesinos, contraviniendo expresamente la Ley de la Reforma Agraria; ha negado la participación real de los trabajadores de acuerdo a la Reforma Constitucional que les reconoce dicho derecho; ha impulsado el fin de la libertad sindical mediante el paralelismo político en las organizaciones de los trabajadores.

j) Ha infringido gravemente la garantía constitucional que permite salir del país, estableciendo para ello requisitos que ninguna Ley contempla.

Undécimo: Que contribuye poderosamente a la quiebra del Estado de Derecho, la formación y mantenimiento, bajo el estímulo y la protección del Gobierno, de una serie de organismos que son sediciosos, porque ejercen una autoridad que ni la Constitución ni la Ley les otorgan, con manifiesta

violación a lo dispuesto en el Art. 10, No. 16 de la Carta Fundamental, como por ejemplo, los Comandos Comunales, los Consejos Campesinos, los Comités de Vigilancia, la J.A.P., etc.; destinados todos a crear el mal llamado "Poder Popular", cuyo fin es sustituir a los Poderes legítimamente constituidos y servir de base a la dictadura totalitaria, hechos que han sido públicamente reconocidos por el Presidente de la República en su último mensaje Presidencial y por todos los teóricos y medios de comunicación oficialista.

Duodécimo: Que en la quiebra del Estado de Derecho tiene especial gravedad la formación y desarrollo, bajo el amparo del Gobierno, de grupos armados que, además de atentar contra la Seguridad de las personas y sus derechos, y contra la paz interna de la nación, están destinados a enfrentarse contra las Fuerzas Armadas; como también tiene especial gravedad el que se impida al Cuerpo de Carabineros ejercer sus importantísimas funciones frente a las asonadas delictuosas perpetradas por grupos violentistas afectos al Gobierno. No pueden silenciarse, por su alta gravedad, los públicos y notorios intentos de utilizar a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros con fines partidistas, quebrantar su jerarquía institucional e infiltrar políticamente sus cuadros.

Décimo Tercero: Que al constituirse el actual Ministerio, con participación de altos miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el señor Presidente de la República lo denominó de "Seguridad Nacional", y les señaló como las tareas fundamentales las de "imponer el orden político" e "imponer el orden económico", lo que sólo es concebible sobre la base del pleno reestablecimiento y vigencia de las normas constitucionales y legales que configuran el orden institucional de la República.

Décimo Cuarto: Que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros son y deben ser, por su propia naturaleza, garantía para todos los chilenos y no sólo para un sector de la nación o para una combinación política. Por consiguiente su presencia en el Gobierno no puede prestarse para cubran con

su aval determinada política partidista y minoritaria, sino que debe encaminarse a restablecer las condiciones de pleno imperio de Constitución y las Leyes, y de convivencia democrática indispensables para garantizar a Chile su estabilidad institucional, paz civil, seguridad y desarrollo.(13)

De este modo, con la argumentación política de tal envergadura, la derecha de luz verde al Ejército, el cual ya se encuentra conducido por su sector más conservador. La suerte de la Unidad Popular ha quedado marcada, y las horas en que la traición se impondrá están cerca. Allende lo sabe, y la izquierda también, sin embargo, el proletariado que ha pedido constantemente que el Gobierno tome el poder por la vía armada no ha sido escuchado, y las Fuerzas Armadas, en estos momentos están reprimiendo con gran ferocidad a los cordones industriales, atemorizan a campesinos, a la vez, que se introducen en poblaciones marginales en donde se llevan a cabo el encarcelamiento de hombres y mujeres, los cuales en el peor de los casos van a parar a las instalaciones y cuarteles de la Fuerza Aérea, en donde la tortura es una de la Prácticas que con mayor destreza se llevan a cabo.

Chile se encuentra a punto de vivir las horas de la perspectiva más cruenta que haya experimentado un país, la perspectiva del irracionalismo y la brutalidad, el fascismo. Con el cual el proyecto social alternativo de la Unidad Popular fracasará, y el pueblo chileno vivirá los momentos más grandes de terror de su historia.

EL GOLPE DE ESTADO

MARTES 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Esta será la última oportunidad en que me puedo dirigir a ustedes. La fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura sino decepción y serán ellas, el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron. Soldados de Chile, Comandantes en Jefe titulares, el Almirante Merino que se ha autodesignado, más el señor Mendoza, General rastrero, que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al Gobierno, también se ha denominado Director General de Carabineros.

Ante estos hechos sólo me cabe decirles a los trabajadores: Yo no voy a renunciar, colocado en un tránsito histórico pagaré con mi vida la lealtad del pueblo y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregamos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen a los procesos sociales, ni con el crimen, ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria, quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia; que empeñó su palabra y que respetaría la Constitución y la Ley, y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, espero que aprovechen la lección. El capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición: la que les señalara Scheider y que reafirmara el Comandante Araya, víctima del sector social, que hoy estarán en sus casas esperando con mano ajena, reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y privilegios.

Me dirijo sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra a la campesina, que creyó en nosotros; a la obrera que trabajó más; a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños; me

dirijo a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando contra la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase para defender también las ventajas que la sociedad capitalista les impuso; me dirijo a la juventud, aquellos que cantaron, que entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual. Aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente; los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las líneas férreas, destruyendo los oleoductos y gasoductos. Frente al silencio de los que tenían la obligación de proceder...

La historia los juzgará; seguramente Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa, me seguirán oyendo, siempre estare junto a ustedes, por lo menos mi recuerdo, que es el de un hombre digno que fue leal.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse.

El pueblo no debe dejarse avasallar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi patria. Tengo fe en Chile y en su destino. Superaran otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse, sigan ustedes sabiendo que muchos más temprano que tarde, de nuevo, se abrirán las grandes alamedas, por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

Viva Chile!

Viva el pueblo!

Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras, tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición."

SALVADOR ALLENDE GOSSENS

La mañana del 11 de septiembre de 1973, en la ciudad portuaria de Valparaíso, la Marina inicia el levantamiento militar, controlando la ciudad y desconociendo al Gobierno de

Salvador Allende. En pocas horas, distintos brotes militares se manifiestan a lo largo de todo el país, pero el decisivo, da inicio en la ciudad de Santiago. Donde el Ejército abiertamente sublevado enfila sus tropas para tomar la sede del Poder Ejecutivo. El levantamiento de Santiago es encabezado por el General Augusto Pinochet Ugarte, General que había sido promovido a titular del ejército después de que el General Carlos Prats renunciara.

El levantamiento no era una sorpresa para nadie en Chile, ya que habían existido durante toda la administración de la Unidad Popular diversos intentos y de muy variadas formas para derrocar al Gobierno legalmente constituido. Evidentemente la burguesía chilena aunada al centro hegemónico del capitalismo mundial, Estados Unidos eran los promotores. Sin embargo, lo inaceptable de la crisis política que vivía Chile, era que la Unidad Popular pese a los reiterados avisos que la derecha había dado de sus intenciones golpistas, no se había preparado para una posible fase armada. Y aunque sectores del Partido Socialista y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (M.I.R.), constantemente durante todo el proceso, habían planteado la necesidad que tenía la Unidad Popular de estar preparada para una posible vía armada al socialismo, esta postura siempre fue rechazada rotundamente por el Partido Comunista y por sectores del partido Socialista, los cuales siempre argumentaron que tal medida funcionaría como una provocación a la oposición. Sin embargo, el tiempo daría respuesta a esta equívoca postura, y en una forma muy dolorosa.

Mientras que la izquierda no había mostrado la madurez política para conducir las tareas propias que la lucha de clases le planteaba, la derecha tenía la conciencia que por sí misma no podría aspirar al derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular. Por lo tanto, a todo lo largo de la administración Allendista hizo constantes llamados al

Ejército, el cual era un factor estratégico fundamental e indispensable para alterar la correlación de fuerzas. La derecha no se equivocó en su cálculo, a la vez que el Ejército no podía jugar políticamente más que al lado de la derecha, y como sostén de la burguesía, ya que inclusive sus altos mandos se nutren de oficiales que pertenecen a la burguesía nacional. El único impedimento que la oficialidad del Ejército había tenido para no dar con anticipación el golpe de Estado había sido que el General en Jefe Carlos Prats, había sido un militar que respetaba profundamente la Constitución, y por lo tanto, al Gobierno legítimamente constituido. Pero una vez que Prats renunció al mando, el camino quedó libre de todo obstáculo, y todo era cosa de tiempo.

El Ejército había jugado políticamente en favor de la burguesía, burguesía que en los momentos que estaba por vivir el país, sólo reconocería como aliados a sus propios sectores de clase;

Ciertamente, el proletariado es implacable cuando está en el poder. Pero cuando es la burguesía la que lo tiene, precisamente en su forma más viciada -el fascismo-, es más implacable aún. No reconoce aliados, ni amigos. Siempre que la historia condena lo hace con cierta ironía: La pequeña burguesía chilena no tiene otra alternativa ante el fascismo, que apoyarse en la clase obrera a la que tanto temió y tan eficazmente combatió. (14)

Así fue, en los meses posteriores al golpe de Estado, la burguesía desconocería a los sectores de pequeña burguesía, los cuales pagaron cara su miopía política a lo largo de toda la dictadura de Pinochet.

La caída del Gobierno de la Unidad Popular en una forma tan dramática, evidenció que el proceso que había emprendido la izquierda chilena formalmente en 1970, al lograr el triunfo de la candidatura de Salvador Allende, no planteó

todas las condiciones políticas que el proceso mismo exigía, más aún, mostró que el proletariado chileno no estaba preparado para la toma del poder, lo cual había encerrado un gran peligro, ya que "En la medida en que el proletariado es una amenaza creciente para la burguesía no está preparado aún para la toma del poder, se están dando las condiciones para la instauración del fascismo".(15)

Este sangriento golpe militar muestra que la legalidad del juego político, que el respeto a la Constitución, que el respeto a la participación de las diferentes corrientes ideológicas en el Parlamento chileno, habían sido útiles para la derecha en tanto las corrientes de izquierda no alcanzaron el poder. Y precisamente, cuando la Unidad Popular control el Poder Ejecutivo, se aceleraron las contradicciones de clase que por décadas la burguesía chilena había podido controlar bajo la lucha legal, bajo el sometimiento de una vía político-jurídica, la cual manejó siempre con una gran habilidad por medio del Estado, pero que siempre encerró el peligro de la posibilidad de que la izquierda pudiera ascender al poder, lo cual, sucedió y rompió el tradicional esquema político del Estado demoburgués chileno.

La derecha había entendido claramente que la única vía para tirar al Gobierno de la Unidad Popular, era la perspectiva del golpismo militar. Bajo esta perspectiva, el golpe militar era una acción lógica a desarrollar en la estrategia política de la derecha, ya que todas las vías que con anterioridad había promovido, solo encontraron grandes fracasos, los cuales se debieron en gran medida a que la base de sustentación política de la Unidad Popular, es decir el proletariado chileno, se había ampliado, y cabe recordar, que una parte considerable de trabajadores que se suma al apoyo del Presidente Allende, son militantes de la Democracia Cristiana. Lo cual, plantea para la derecha una sola alternativa, la vía insurreccional.

Las posibilidades de éxito para la derecha por la vía armada habían sido sondeadas en el levantamiento del 29 de junio, en el cual, la Unidad Popular contaba aún con el apoyo incondicional del General Carlos Prats. pero, Prats ya no está presente, y el trabajo que la derecha ha promovido para allanar el camino a la insurrección ha sido impecable, ya que tiene atado de manos al Ejecutivo, y, con la promulgación de la Ley del Control de Armas, el Ejército ha reprimido brutalmente a los cordones industriales en la "búsqueda" de posibles armas ocultas que no llega a encontrar. Una vez, que el terreno es propicio, la derecha tiene que darle un respaldo "político-jurídico" a la insurrección militar, y utiliza, el que a todo lo largo de la administración de la Unidad Popular "incansablemente intenta demostrar sin conseguirlo: Que el Gobierno de la Unidad popular acta al margen de la Ley.

En esta medida, aparece el comunicado conjunto a la nación que llevan a cabo el Partido Nacional y el Partido Demócrata Cristiano, y que, el rotativo "El Mercurio" plasmó hábilmente comunicado que es el argumento que da luz verde al Ejército para iniciar el levantamiento. De este modo, la derecha chilena logra uno de sus más caros anhelos, desplegar el proyecto de ruptura que había acuñado desde que la izquierda tomó el poder.

El golpe militar concreta así, el proyecto de ruptura del bloque derechista, bajo una de las perspectivas más dolorosas por las que tendrá que pasar el pueblo chileno, una dictadura militar. Así, una vez que el golpe militar derrocó al Gobierno de Salvador Allende, la derecha se liberó de la pesadilla marxista. De esta forma, a días de transcurrido el Golpe de Estado, El Mercurio bajo el artículo que tituló "Hacia la Recuperación Nacional", daba sus conclusiones y reafirmaba su postura, es decir, la postura de la derecha ante los hechos ocurridos:

Con distintos lenguajes y criterios, las personalidades políticas, los dirigentes gremiales y las instituciones más influyentes reclamaban un cambio profundo en la dirección del país.

Tanto la opinión pública nacional como la extranjera habían llegado a la evidencia de que Chile entraba en un proceso fatal que debía llevarlo a la dictadura marxista o a la guerra civil.

La intervención de las Fuerzas Armadas, vino en este caso a liberar a la ciudadana de la inminente dictadura marxista y salvar a Chile del aniquilamiento político, social y económico. Se abren ahora perspectivas de recuperación mediante un intenso y disciplinado esfuerzo que establezca el hábito del trabajo, que se realicen normalmente las faenas, detenga la destrucción del patrimonio nacional reinicie el proceso de capitalización indispensable al futuro bienestar.

Con innegable sacrificio y abnegación las Fuerzas Armadas han cumplido su papel de salvaguardia última de la institucionalidad, pero la dura tarea que impone restañar las heridas y reanudar la marcha de la nación exige el apoyo resuelto de aquella mayoría ciudadana que, en todos los tonos, ha pedido una honda rectificación.

El quebrantamiento constitucional provocado por el marxismo no pudo soldarse con las solas iniciativas de los partidos políticos. Las Fuerzas Armadas y Carabineros no deseaban ni han deseado nunca tomar sobre sí la responsabilidad de conducir los destinos de la nación, pero el dramático fracaso de la Unidad Popular y las limitaciones del cuadro político opositor para seguir el indispensable cambio de rumbo forzaron la situación hasta el punto en que se encuentra.

Chile tiene un Gobierno militar, formado por los señores Comandantes en jefe de las tres ramas de la Defensa Nacional y el señor General Director de Carabineros. La Junta Militar ha asumido el mando supremo, respetando expresamente las atribuciones del Poder Judicial, contando con la asesoría de la Contraloría General de la República y disponiendo el receso del Parlamento. De este modo la Junta

crea encontrar el camino adecuado para instaurar la institucionalidad que se requiere.

Las reservas que esta posición de la Junta puedan inspirar a ciertos sectores políticos no pueden inspirar a ciertos sectores políticos no pueden ser tan absolutas que lleguen hasta negar el concurso de todos los chilenos al esfuerzo de reconstrucción de su patria. Por el contrario, a través de la Junta, es Chile mismo el que juega la carta definitiva para triunfar del odio, de la desunión, del desaliento y de la decadencia. La labor impone la acción de todas las capacidades y la colaboración de toda la ciudadanía, especialmente de aquellos chilenos que por su indeferentismo, su indecisión, su egoísmo o su pereza han generado las condiciones que permitieron el desarrollo de la ideología marxista y su llegada al poder en 1970 gracias a la división de las fuerzas democráticas.

El país ha vivido virtualmente al margen de la Constitución y absorbiendo grandes dosis de ideología extranjera acompañada también de guerrilleros extranjeros. A nadie puede sorprender que el remedio a tan desesperada situación sea de carácter extraordinario y se le administre proporcionalmente a la violencia que oponga el mal ante el ser dominado.

En medio de las dificultades, lo único que reclama el patriotismo es trabajo, espíritu de solidaridad y colaboración para el establecimiento del orden institucional. (16)

Desde luego, la recuperación nacional a la que el Mercurio hace referencia, es la vuelta del dominio absoluto de los privilegios de la oligarquía terrateniente e industrial, con la configuración de un nuevo espectro político en el cual la izquierda no jugará durante mucho tiempo. Así el golpe de Estado fue la única alternativa política que le quedó a la derecha para poder derrotar al Gobierno de la Unidad Popular, puesto que las veces que lo intentó por la vía electoral fracasó rotundamente, lo cual aceleró el proceso de la vía golpista.

Esta vía política que la derecha manejó bajo el golpe de Estado, era la última alternativa contemplada en el proyecto de ruptura que había acuñado desde los inicios de Gobierno de la unidad Popular, proyecto que en sus instancias "legales" fue abortado por la derecha debido a sus constantes fracasos, lo cual guió al proyecto de ruptura hacia la perspectiva armada, la cual, la derecha no podía librar por medio de sus organizaciones partidistas, ya que no se encontraba preparada para ello, y podía ser derrotada, por lo cual, alentó durante todo el régimen Allendista al Ejército para que éste derrocara al Gobierno.

En esta perspectiva, el golpe de Estado la derecha intentó legitimarlo durante todo el Gobierno popular, bajo la justificación de que el Gobierno actuaba a espaldas de la Constitución, y, esto repitió incansablemente mucho tiempo después de perpetrado el golpe de Estado. De este modo, "El Mercurio" legitima la acción del Ejército en el artículo que titula "Un Nuevo Régimen", el cual destaca nuevamente esta llamada "ilegalidad" del Gobierno Allendista. El artículo es el siguiente:

El nuevo régimen era esperado por la inmensa mayoría de la nación pues el deterioro creciente de la moralidad, de la economía, de la seguridad, y de la unidad de los chilenos era algo perceptible a simple vista.

Pero Chile es una República de tradición jurídica muy sólida y de acendrado espíritu legalista. De ahí entonces que fuera difícil el tránsito de la institucionalidad que aparentaba el marxismo a un régimen nuevo. Solo cuando el quebrantamiento de aquella institucionalidad la convirtió en inoperante e inerte, se dieron las condiciones para una intervención militar. Como es sabido, esta intervención no puede confundirse con un "golpe". La realidad es que las fuerzas Armadas y de orden unidas asumieron orgánicamente el poder cuando el régimen depuesto había perdido todo fundamento constitucional.

El marxismo, en sus modalidades comunistas diversas, de la batalla en el campo de la publicidad internacional, se camufla para permanecer en la administración del estado o para ingresar a ella en situaciones más expectables que antes, o bien navega bajo banderas democráticas para aprovechar cualquier falla o debilidad del nuevo régimen y entronizarse de nuevo en el poder.

El régimen militar está luchando con su enemigo poderoso a la vez que sutil. En el plano de las armas, la suerte está decidida, pero en el terreno político son muchas las tácticas que puede emplear el marxismo al disfrazarse de diversos colores y matices. Este último aspecto es el que ofrece mayores riesgos a un nuevo régimen.

El comunismo internacional y algún otro tipo de influencias presionan en la prensa internacional para ensombrecer la imagen del Gobierno militar, falsamente se narran historias acerca de crueldades, luchas fratricidas sangrientas en las calles y muchos miles de muertos. El propósito de esa campaña es doblegar la firme actitud del Gobierno frente a los extremistas beligerantes y sobretodo, inducir a la junta a que desdibuje su inspiración y admita apoyos en que va envuelto el riesgo de que la situación retroceda a las condiciones que determinaron el triunfo del marxismo en el país.(17)

Esta legitimidad que la derecha buscó dar al Golpe de Estado y, posteriormente a la Junta Militar, a ojos de propios y extraños no logró nunca, ya que tanto la opinión pública chilena, como la internacional, ofrecieron su repudio constante a la Dictadura Militar.

Referencias

- (1) "Espíritu de Lealtad". El Mercurio. Santiago de Chile, 3 nov. 1972; 3-A 5a. col.
- (2) "Hacia la Dictadura por el Estómago". El Mercurio. Santiago de Chile. 12 ene 1973: 4-A 4a.. col.
- (3) Agustín Cueva.. El Golpe de Estado en Chile. p. 189.
- (4) "Aumenta la Presión Marxista". El Mercurio. Santiago de Chile, 23 mar 1973. 4-A 2a. col.
- (5) "Misión de este Diario en el momento actual" El Mercurio. Santiago de Chile. 1 jun. 1973; 2-A 1a. col.
- (6) Liliana de Riz. Sociedad y Política en Chile (de Portales a Pinochet). p. 185.
- (7) "Sublevación de Unidad Blindaba dominó el Gobierno". El Mercurio. Santiago de Chile, 30 jun. 1973; 1-A 1a. col.
- (8) "Soldado Amigo... el Pueblo está contigo". El Mercurio. Santiago de Chile. 1 jul. 1973; 3-A 2a. col.
- (9) "Oposición y Sedición". Ídem.
- (10) Debe Haber Solución ". El Mercurio. Santiago de Chile, 27 jul. 1973; 2-A 1a. col.
- (11) "Gabinete con Militares". El Mercurio. Santiago de Chile. 27 jul. 1973; 3-A 2a. col.
- (12) "Obediencia Militar y no Política". El Mercurio. Santiago de Chile. 17 ag. 1973; 4-A 2a. col.
- (13) "Renunció el General Prats" El Mercurio. Santiago de Chile. 22 ag. 1973; 1-A 1a. col.
- (14) "El Gobierno ha quebrantado gravemente la Constitución". El Mercurio. Santiago de Chile, 23. ag. 1973: 1-A 1a. col.
- (15) Llobet, op. cit. p. 128.

(16) Ibíd. p.130.

(17) "Hacia la Recuperación Nacional". El Mercurio.
Santiago de Chile, 14 sep. 1973; 3-A la. col.

EPILOGO

La historia que escribió el ascenso de la Unidad Popular al poder, ha dejado una brecha dolorosa en el devenir político del pueblo chileno. Ha constituido una lección muy dura para Chile y América Latina, su significación queda contenida como un caso único en la vida política del mundo, y es el recuerdo del espíritu digno y demócrata de Salvador Allende, el que mantiene viva la esperanza de los anhelos de justicia por los cuales miles de chilenos han entregado su vida, por los cuales miles de familias fueron destruidas, y otras que quedaron en el olvido, en el silencio que da el exilio...

Carlos Barra Moulain.

CONCLUSIONES

El proceso político que vivió Chile con el ascenso de la Unidad Popular al Poder, proceso complejo y contradictorio por las diferentes variantes políticas que se desarrollan a lo largo de su gestión, lo caracterizan como un caso político único.

El triunfo de la Unidad Popular no fue solo el resultado de la unión de distintos partidos, agrupaciones y organizaciones de la izquierda chilena. Su significación es mucho más profunda y evoca las luchas obreras a comienzos de siglo en el norte del país. Es un proceso complejo, en el que el desarrollo de la lucha de clases sobrepasó el control del juego político de un Estado concebido para garantizar el Poder Político-Económico de la clases dominantes.

La composición del espectro político que presentan las elecciones presidenciales de 1970, está enmarcada en una coyuntura política muy especial, en donde la burguesía chilena se encuentra dividida a nivel de sus expresiones partidistas (Partido Nacional y Democracia Cristiana), mientras que la izquierda se presenta en forma monolítica. Sería erróneo pensar que ésta división de la burguesía a nivel partidista, se diera a nivel de la burguesía como clase, ya que como tal, es bastante monolítica, lo cual lo demostrar a lo largo del Gobierno de la Unidad Popular. De igual modo, resultaría erróneo pensar que el triunfo de la Unidad Popular estriba solo en la medida en que se presentó esta división partidista de la derecha, eso implicaría soslayar un proceso político-cultural de décadas de historia de la lucha de clases en Chile.

El Estado demoburgués chileno, durante décadas había sido un garante de los privilegios de la burguesía nativa. En lo económico, a la burguesía le resultaba un excelente agente

dinamizador de sus intereses, mientras que en lo político regulaba las presiones propias de la lucha de clases. Así, el manejo de los conflictos sociales que el Estado llevaba a cabo a nivel político, permitía el desarrollo "armónico" del crecimiento de la burguesía. En esta perspectiva, la burguesía había permitido que partidos de izquierda pudieran ser partícipes del juego político, ya que confiaba en el control que ejercía en el Parlamento. En esta forma, la burguesía chilena aparecía como una clase democratizadora de la sociedad progresista, que se había desarrollado en un Estado modelo en América Latina.

De este modo, el Estado chileno era un modelo a seguir, ya que contaba con una estabilidad política envidiable, su profunda tradición democrática no tenía comparación con los Estados vecinos. La realidad era muy distinta. El Estado chileno había manejado la lucha de clases en forma tan hábil, que no había presentado constantes golpes de Estado como Bolivia, Paraguay, Argentina o Brasil, lo cual no quiere decir que a periodos de ascenso de la lucha de clases no actuara como un Estado represor. Las matanzas del norte del país como la de la escuela Santa María (en 1906) en donde mineros con sus familias fueron masacrados son testimonio de ello.

Así enmarcado, el triunfo de la Unidad Popular muestra el desgaste sufrido por el Estado demoburgués, su erosión es evidente. La lucha de clases o ha sobrepasado, en una forma tal que desarma de antemano a la burguesía, esto es, por la vía de la legalidad, vía que la derecha se enorgullecía por haber "respetado" durante tanto años.

De esta forma, el triunfo de la coalición de izquierda tenía una enorme trascendencia para el mundo entero. Ya que había implicado el triunfo de una concepción política diametralmente opuesta a la que el Estado chileno preservaba,

concepción enmarcada en un proyecto político alternativo al de la derecha, el cual llevaría a cabo las reformas económico-sociales, desde el interior de un Estado que había sido el garante del desarrollo político-económico de la burguesía chilena.

Bajo esta perspectiva, el desarrollo de la lucha política entre izquierda y derecha, tiene cuatro fases que el propio Mercurio deja ver mediante los cambios de pensamiento y acción de la derecha. Considero que tales cambios en pensamiento y acción quedan históricamente enmarcados en los siguientes periodos.

El primer período de septiembre de 1970 a enero de 1971, está caracterizado por el desconcierto político que sufre la burguesía ante el advenimiento al poder de la Unidad Popular. Penetra en ella, un sentimiento de derrota de clase, ya que no había podido evitar el triunfo de la izquierda, y como no había coherencia política entre sus expresiones partidistas (Partido Nacional y Democracia Cristiana), no existía forma de hacer frente al nuevo Gobierno. Desde luego, esto favoreció los avances de la izquierda en el plano económico-político ideológico.

El desconcierto de la derecha era de tal magnitud, que el sentimiento de derrota de clase, había provocado que la burguesía en una reacción instintiva de defensa pusiera sus capitales a buen resguardo en bancos extranjeros. Sin embargo, la derecha se equivocaba políticamente, ya que no era la derrota de una clase, y mucho menos, cuando ésta aún controla dos de los tres Poderes del Estado, era sólo la pérdida de una batalla, y el comienzo de una contienda política hasta ahora desconocida tanto por la izquierda como para la derecha. De este modo, el terror ideológico autoimpuesto que sufría la derecha en este período, no le permitía encontrar una línea política coherente para hacer

frente al Gobierno popular, incluso el Mercurio actúa con una gran cautela, aún no despliega titulares con la ferocidad política que le caracterizará.

La derecha actúa políticamente a la defensiva, y las reacciones que empiezan a gestar su ofensiva económica en contra de la Unidad Popular, son una reacción instintiva de defensa.

La Unidad Popular en este período está viviendo su verdadero esplendor, político económico. La base de sustentación de su Gobierno, es decir, el proletariado se está incrementando. Ha logrado dañar los intereses de la burguesía nacional, abatir el índice de desempleo los niveles más bajos de la historia, las realizaciones son evidentes. Ha preocupado a los intereses transnacionales, la amenaza de las nacionalizaciones está latente. Es el período de los triunfos demolidores de la izquierda.

Encontramos una segunda fase en el período comprendido entre enero de 1971 a febrero de 1972. La derecha no había encontrado la coherencia política debido a que sus expresiones partidistas (Partido Nacional y Democracia Cristiana), habían actuado en forma aislada. La Democracia Cristiana era un partido populista, el cual, en sus cuadros dirigentes era un partido abiertamente conservador, pero que a nivel de su base de sustentación social agrupaba a núcleos progresistas de intelectuales, obreros y campesinos. Debido a que el manejo de su discurso lo hacía aparecer como un partido progresista, el cual estaba "de acuerdo" con las transformaciones sociales del país. Tal discurso, intentaba dar respuestas a los diversos sectores que componían al partido, respuestas contradictorias en teoría y acción política, que sólo provocaron constantes defecciones.

El "apoyo" que la Democracia Cristiana había dado a la Unidad Popular, reconociendo su primera mayoría en las elecciones Presidenciales, no era una medida política gratuita, respondía al temor de los cuadros dirigentes de que el partido se fracturara y, de una posible vía insurreccional de brindar su apoyo al Partido nacional. Tal postura política indignaba al partido Nacional, el cual mostraba una coherencia política tanto discursiva como en su modo de actuar, era básicamente el representante más coherente de la derecha, y su oposición al Gobierno era franca y abierta. Sin embargo, en junio de 1971 ocurrió un hecho que alteró la composición política, e hizo que la Democracia Cristiana pasara a jugar abiertamente a la derecha. El asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, Ex-Ministro del interior del Gobierno Freista.

Así, la derecha logra su cohesión a nivel partidista, organiza sus cuadros, y da comienzo a las tareas propias de la lucha de clases.

Es este periodo, es de gran importancia el manejo que la derecha hace del control del poder Legislativo y judicial, le saca partido al uso de la "legalidad", y hace de la acusación constitucional un instrumento para destituir a los Ministros del Gabinete Allendista. Da inicio el conflicto Inter-Poderes, el cual bien pronto ata las manos al Ejecutivo, el cual sólo recurrir a los llamados resquicios legales para poder actuar. En este momento, la derecha aún no puede acusar al Gobierno de ser un infractor de la legalidad, pero ya lo acusa de infringir su espíritu.

Una tercera fase de la lucha de clases se presenta en el período de febrero de 1972 a noviembre de 1972. Cuando la derecha logra su cohesión política, ordena sus cuadros, y, entiende que aún cuenta con dos de los tres Poderes que rigen su Estado, y que puede maniatar al Ejecutivo. Está lista para

emprender su ofensiva política y económica. La ofensiva económica había iniciado como una reacción instintiva de la burguesía con la fuga de capitales, pero cobrara verdaderos rasgos de ofensiva al iniciar organizadamente la especulación económica, en donde el mercado negro resulta ser para la derecha un arma letal en el mecanismo de aniquilamiento de la Unidad Popular. La especulación económica, aunada a una hábil campaña de terror ideológico desplegada impecablemente por los medios de comunicación de los cuales destaca El Mercurio, el cual es un caballo de batalla política, logran en este período que los sectores medios de la población que habían apoyado a la Unidad Popular se plegaron a la derecha.

En esta fase de ofensiva de la derecha, el desarrollo político de los acontecimiento sobrepasa a las tareas de conducción de la lucha política de los partidos tanto de derecha como de izquierda. Tal situación se puede apreciar nítidamente en el primer intento de la derecha para derrocar al Gobierno, el Paro de Octubre. Paro de los gremios que pone en jaque al Gobierno popular, y en donde las clases actuando al margen de los partidos conducen la contienda, contienda en la cual son los partidos los que se plegan a las clases.

El paro de octubre de 1971 fu un intento frustrado de la burguesía por derrocar al Gobierno. Demostró que ni la burguesía ni el proletariado tenían fuerza para definirlo, ambos bandos no estaban preparados para la toma del poder total.

El Ejército disolvió el paro de octubre, y el Gobierno popular salió del problema. La derecha había salido fortalecida, y la izquierda en su base de sustentación el proletariado, había mostrado gran disciplina, y la dignidad necesaria para respaldar al Gobierno hasta las últimas consecuencias.

Desde este momento, el Ejército se convertía en una carta política fundamental. La derecha visualizó esta perspectiva en la contienda, y El Mercurio intensificó sus llamados al golpismo.

La disolución del paro de octubre lleva a la fase final. De noviembre de 1972 a septiembre de 1973, en donde la derecha despliega su ofensiva final. La derecha creía ser la triunfadora del conflicto de octubre, creía que su fuerza política se reflejaría en el apoyo mayoritario del electorado chileno. Calculó que la correlación de fuerzas se había inclinado decisivamente a su favor, y el momento de probarlo se acercaba con los comicios de marzo de 1973, comicios en los cuales una vez el triunfo de sus expresiones partidistas, se reflejaría mayoritariamente en las Cámaras, se podría así tirar al Gobierno vía un "Golpe Blanco", es decir, mediante la legalidad que otorgara un plebiscito que permitiría derrocar al Gobierno popular, vía por supuesto, de la anuencia general de los chilenos.

Sin embargo, los comicios de marzo ratificaron el incremento del electorado que favorecía a la Unidad Popular, incremento que llegó al 44% del electorado nacional. Esto causó pánico en la burguesía nacional. De nada habían servido tres años de especulación económica, inútiles las campañas de terror ideológico, los grupos paramilitares como "Patria y Libertad" no habían podido atemorizar a los núcleos obreros y campesinos, el bloqueo económico puesto subrepticamente por Estados Unidos no había desmoralizado el proletariado chileno. En tal perspectiva, para la derecha la vía legal había perdido todo sentido, y los comicios electorales para Presidente en 1976 amenazaban con la derrota total. La burguesía lo comprende, sabe que se juega su supervivencia, y su próximo paso es el golpismo, no hay ya otra jugada en el ajedrez político.

Marzo y sus comicios, muestras para la izquierda que su verdadera base de sustentación política es el proletariado, muestran que es una fuerza disciplinada, monolítica, en cual, no han penetrado las artimañas de la derecha, su conciencia de clase hace que apoye a la Unidad Popular en forma incondicional, ya que este es su Gobierno. Sin embargo, mientras que la derecha con la derrota de los comicios de marzo comprende que la única alternativa política que le queda es el golpismo, y guía la contienda hacia ese frente, tal parece que la izquierda no lo comprende, considera que el Ejército es un garante de la constitucionalidad, siendo que los militares constitucionalistas son sólo un puñado, y que el Ejército no es apolítico, y que ya ha deliberado su posición en favor de la burguesía.

El General Carlos Prats es la carta fuerte de apoyo del Gobierno de la Unidad Popular, es una pieza política fundamental, ya que debido a su conducta respetuosa de la Constitución a toda prueba, la derecha encuentra en él un obstáculo en la vía golpista. Inclusive, los sectores del Ejército que apoyan al golpismo saben que Prats puede inclinar la lucha por la vía armada en favor de la Unidad Popular. La derecha lo comprende, y hábilmente comienza a hostigarlo para que abandone el Ejército.

En este orden de ideas, se presenta el 29 de junio de 1973, el primer intento golpista en forma armada, en donde Prats, muestra una vez más su lealtad sofocando el intento de Golpe de Estado. La derecha se da cuenta, que no hay en los momentos del levantamiento del Ejército una reacción clara de las fuerzas contingentes de la Unidad popular, el propio Mercurio destaca que el llamado "poder popular" no es tal, y visualiza que es el sector constitucionalista del Ejército el único que puede hacer frente a la lucha armada.

La derecha actúa en consecuencia, hostigando al General Prats en tal forma que éste le presenta su renuncia al Presidente Allende, el cual en forma política inexplicable, le acepta la renuncia, y decapita así tras años de Gobierno popular.

La legalidad y constitucionalidad del Gobierno de Salvador Allende eran innegables, la derecha lo sabía bien, pero bajo el argumento de que el Gobierno actuaba al margen de la legalidad, despliega un comunicado conjunto a la nación vía Partido Nacional y Democracia Cristiana, el cual le da marco de "legitimidad" al golpismo, y es la luz verde al golpe de Estado que derrocar al Gobierno de la Unidad Popular.

Cabe destacar que un proceso político suigeneris como el caso chileno, nos conduce a un análisis complejo, plagado de grandes incógnitas y contradicciones, el cual no puede ser considerado como un experimento como lo dio en llamar la burguesía chilena, es más que eso, es una lección política para América Latina. Mostró que la derecha chilena hizo un hábil manejo de una situación política que en muchas ocasiones la puso en jaque. Mostró que la conciencia del proletariado chileno era de tal magnitud, que el movimiento obrero estaba dispuesto a llevar la lucha de clases hasta sus últimas consecuencias.

La historia castiga los errores políticos con gran ironía, y que ironía tan grande fue presenciar la aterradora imagen de desolación de Allende y un puñado de hombres la mañana del 11 de septiembre de 1973, defendiendo la Constitución de un Estado concebido para el resguardo de los intereses de la burguesía. Defendiendo una Constitución burguesa, que a la burguesía chilena ya no le interesaba respetar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, Clodomiro. "Chile: Más allá de la memoria" Revista de la U.N.A.M. n. 416, México, 1985.
- América Latina: Estudios Científicos Soviéticos. Revolución y Contrarrevolución en Chile. Moscú, Ed. Academia de Ciencias de la U.R.S.S. t. 1 y 2, 1980.
- ALLENDE, Salvador. Discursos. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- BARAONA Urzua, Pablo. et al: Visión Crítica de Chile. Santiago de Chile. Ed. Portada, 1972.
- BITAR, Sergio. Transición, Socialismo y Democracia. La experiencia chilena. México. D.F., Ed. Siglo XXI, 1979.
- BRUNA, Susana. Chile: La Legalidad Vencida. México. Editorial Serie Popular ERA, 1976.
- CADEMARTORI, José. Imagen Política y Humana de Salvador Allende. México, D.F., Cuadernos de Casa de Chile, n. 37, 1976.
- CÁRDENAS, Cuauhtemoc. et al: Imágenes de Salvador Allende. Michoacán. Centro de estudios del Movimiento Obrero: Salvador Allende. 1984.
- El Mercurio. Santiago de Chile, 4 de septiembre de 1970 a 25 de septiembre de 1973.
- GARCÉS. Joan. Chile: El Cambio Político hacia el Socialismo. Barcelona., Ed. Ariel, 1975.
- GARCÍA. Pío. Las Fuerzas Armadas y el Golpe de Estado en Chile. México. D.F., Ed. Siglo XXI, 1974.
- GASPAR, Gabriel. et al: La militarización del Estado Latinoamericano. México, Cuadernos Teoría y Sociedad de la Universidad Autónoma Metropolitana, 1985.

- GONZÁLEZ Casanova, Pablo. Imperialismo y Liberación. México, 3a ed. Ed. Siglo XXI. 1982.
- HOLMES T. Carlos. Chile: Triunfo y tragedia de la Revolución Socialista. Bogotá, Ed. del Profesional, 1977.
- IANNI, Octavio. La Formación del Estado Populista en América Latina. México. Ed. Serie Popular ERA, 1975.
- KAPLAN, Marcos. Teoría Política y Realidad Latinoamericana. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1976.
- LA BARCA, Eduardo. Vida, y Lucha de Luis Corvalán. México, Ediciones de cultura Popular, 1976.
- Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile, 11 de septiembre de 1973. Santiago de Chile, Ed. Lord Cochrane S.A.
- LLOBET, Cayetano. et al: El Golpe de Estado en Chile. México. Editorial Fondo de Cultura Económica, 1975.
- MAIRA, Luis. Chile: Autoritarismo, Democracia y Movimiento Popular. México, Ed. Cide, 1984.
- MARX, Karl. Las Luchas de Clases en Francia de 1648 a 1850. Moscú, Vol. 1, Ed. Progreso, 1976.
- "Militarismo y Sociedad", Iztapalapa (Revista de Ciencias Sociales y Humanidades de la U.A.M.), n.10-11, México. enero-diciembre 1984.
- MIRANDA Pacheco, Mario. et al: Radicalización y Golpes de Estado en América Latina. México, U.N.A.M. (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), 1973.
- ORREGO, Claudio. Empezar de nuevo. Chile después de la U.P. Chile, Ed. del Pacifico, 1972.
- PAYRO, Ana Lilia. et al: Chile: ¿Cambio de gobierno o Toma de Poder? México, D.F., Ed. Extemporáneos, 1974.
- RECABARREN, Luis Emilio. Obras. La Habana, Ed. Casa de las Américas. 1976.

- RIZ, Liliana de. Sociedad y Política en Chile (de Portales a Pinochet). México, D.F., U.N.A.M., 1979.
- RODRÍGUEZ, Felipe. Crítica de la Unidad Popular. Barcelona, Ed. Fontamara, 1979.
- RUIZ-TAGLE P., Jaime. Poder Político y Transición al Socialismo. México. Ed. Siglo XXI. 1980.
- SAAVEDRA. Alejandro. Capitalismo y Lucha de Clases en el Campo, Chile 1970-1972. Madrid, Ed. Alberto Corazón. Comunicación serie B, n. 50.
- SOSA. Ignacio. Conciencia y Proyecto Nacional en Chile (1891-1973). México, U.N.A.M., 1981.
- VARAS. Florencia. Gustavo Leigh. El General Disidente. Santiago de Chile. Ed. Aconcagua. (Col. Lautaro)
- VUSKOVIC, Pedro. América Latina: ¿Qué sigue al fascismo?. México, Ed. Pueblo Nuevo, 1976.
- VUSKOVIC, Pedro. Chile: ¿"Milagro o Fracaso Económico?". México, Cuadernos Casa de Chile, n. 1, 1976.
- URIBE. Armando. El Libro Negro de la Intervención Norteamericana en Chile. México, D.F., Ed. Siglo XXI, 1975.
- WITKER, Alejandro. Chile: Sociedad y Política del Acta de Independencia a nuestros días. México, D.F., U.N.A.M., 1978.